



Seguridad turística

Perspectivas, desafíos y experiencias
en contextos locales y globales



UDET

Seguridad turística

Perspectivas, desafíos y experiencias en
contextos locales y globales

– Libro colectivo –

Noviembre 2025

Primera edición, 2025

Cáceres Santacruz, N., Páez Coello, X., Andreis, J. M., Crespo Jareño, Intriago Torres, J., Lemoine Quintero, F., Mejía Ruperti, L., Mero Marcillo, V., Román Vélez, V., Soria De Mesa, B., & Villacis Zambrano, L. (2025). Seguridad turística. Perspectivas, desafíos y experiencias en contextos locales y globales (1era.). Quito: Universidad de Especialidades Turísticas.

130 p.

ISBN-e:978-9942-929-30-3

Dewey 300 – Ciencias sociales

Título del libro:

Seguridad turística

Perspectivas, desafíos y experiencias en contextos locales y globales

Editora compiladora:

Dra. Nataly Andrea Cáceres Santacruz

Diseño de portada:

MSc. Xavier Esteban Páez Coello

Editorial universitaria:

Universidad de Especialidades Turísticas

Quito, Ecuador

Primera edición: noviembre 2025

ISBN-e: 978-9942-929-30-3

Obra revisada por pares/evaluadores externos: si

Sistema de arbitraje: doble par ciego

Obra revisada por sistema de similitud: si

Edición digital

Derechos de publicación

© Universidad de Especialidades Turísticas, 2025

Machala Oe6-160 y José Miguel Carrión, Quito, Ecuador.

Telf.: (593-2)2490-578

www.udet.edu.ec

Descargo de responsabilidad:

Las opiniones expresadas y trabajo de investigación desarrollados en los capítulos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de la Universidad de Especialidades Turísticas.

Este libro se publica bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de compartir y adaptar el material siempre que dé crédito apropiado, no lo use con fines comerciales y lo comparta bajo la misma licencia.

 CC BY-NC-ND 4.0

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Texto completo de la licencia disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

Índice

Estudio introductorio	9
Seguridad turística en el siglo XXI	9
¿Qué entendemos por seguridad? Una mirada desde lo cotidiano y lo complejo.....	9
La seguridad turística: una categoría compleja y transversal	10
Seguridad objetiva y percepción de seguridad: dos dimensiones que se entrelazan	11
Prevención del delito, gestión de riesgos, resiliencia, bioseguridad, inclusión, derechos humanos	12
Dimensiones contemporáneas de la Seguridad Turística	13
Parte I.....	16
La multiculturalidad de los pueblos. Generación de entornos turísticos seguros a través del proyecto “Raíces y Sueños” en San Isidro, Ecuador	18
1.1 Introducción	18
1.2 Marco teórico.....	22
1.2.1 Multiculturalidad	22
1.2.2 Entorno turístico	23
1.3 Desarrollo metodológico y analítico	24
1.4 Resultados	25
1.4.1 Estudio a nivel de provincia: Manabí.....	26
1.4.2 Estudio a nivel del cantón Sucre	26
1.4.3 Matriz de estrategias de articulación –Proyecto “Raíces y Sueños”	30
1.5 Discusión	31
Conclusiones.....	34
Referencias bibliográficas	35
Parte II.....	39
Percepción del riesgo y factores culturales en el comportamiento del ecoturista en Argentina, Ecuador y España	41
2.1 Introducción	41
2.2 Marco teórico.....	42
2.2.1 Riesgo en el Turismo: conceptos, tipos de riesgos percibidos y perspectivas sociológicas.....	42
2.2.2 Perspectivas sociológicas del riesgo: Ulrich Beck y Niklas Luhmann.....	43
2.2.3 Conceptualización del riesgo percibido en turismo.....	44
2.2.4 Factores que influyen en el comportamiento del turista.....	46
Factores externos	46

Factores internos	47
2.2.5 La cultura como factor moderador del comportamiento turístico	48
2.2.6 Ecoturismo y cultura	48
2.2.7. Modelos teóricos para el análisis de la cultura y su relación con la percepción del riesgo	49
Modelo de Hofstede	49
Otras aproximaciones teóricas sobre la cultura	50
2.3 Desarrollo metodológico y analítico	50
2.3.1 La percepción del riesgo en el turismo: fundamentos teóricos y aportaciones clave	50
La percepción del riesgo como categoría interpretativa	50
Dimensiones del riesgo percibido en el comportamiento turístico	51
Teoría crítica de la percepción del riesgo	51
El ecoturismo: concepto, dimensiones y características	52
Sostenibilidad, ecoturismo y cultura	54
2.4 Resultados	56
2.4.1 La dimensión cultural del riesgo ola aversión a la incertidumbre como constructo ante el ecoturismo en Argentina, Ecuador y España	56
Conclusiones	61
Referencias bibliográficas	63
Parte III	68
Inseguridad turística y su incidencia en la dinámica económica de Bahía de Caráquez, Ecuador: un análisis crítico y propuestas para su mitigación	70
3.1 Introducción	70
3.2 Marco teórico	71
3.2.1 Inseguridad turística: definición y contexto	71
3.2.2 Impacto económico de la inseguridad turística	72
3.2.3 Medidas de seguridad en destinos turísticos	73
3.2.4 Colaboración público-privada.....	73
3.3 Desarrollo metodológico y analítico	74
3.4 Resultados y discusión	75
Impacto en la economía local	77
Medidas podrían implementarse para reducir la inseguridad y mejorar la competitividad de Bahía de Caráquez	79
Conclusiones	82
Referencias bibliográficas	84
Parte IV	89
Una mirada al bienestar turístico responsable en las haciendas patrimoniales en las provincias de Pichincha e Imbabura en Ecuador	91
4.1 Introducción	91
4.2 Marco teórico	92
4.2.1 Desafíos que impactan en la seguridad	93
4.2.2 De la Seguridad al Bienestar Turístico	94

4.2.3	Patrimonio inmueble y uso turístico	95
4.2.4	Definición según UNESCO y normativa ecuatoriana	96
4.2.5	Arquitectura patrimonial en el Ecuador	99
4.3	Desarrollo metodológico y analítico	102
4.4	Resultados	104
	Beneficios económicos y sociales	106
1.	Fortalecimiento de la identidad cultural.....	108
2.	Conservación del patrimonio y memoria colectiva	109
3.	Reconocimiento del valor arquitectónico	110
4.	Valorización de la autenticidad e integridad desde el contexto turístico.....	112
	R.U.T.A.: Reconocer, Usos vivos, Trazar límites, Acompañar.	113
1.	Reconocer valores múltiples.....	113
2.	Usos vivos como criterio	113
3.	Trazar límites de cambio aceptable	113
4.	Acompañar la experiencia.....	113
	Riesgos y desafíos del turismo patrimonial.....	114
	Riesgos comunes del uso turístico del patrimonio inmueble.....	115
a)	Deterioro físico	115
b)	Pérdida de valor histórico	115
c)	Banalización cultural.....	116
4.5	Discusión	117
	Conclusiones	119
	Referencias bibliográficas	121
	Acerca de los autores	126

Estudio introductorio

Seguridad turística en el siglo XXI

En un mundo cada vez más interconectado, pero también más incierto, el concepto de seguridad se ha vuelto central en la planificación de políticas públicas, en la vida cotidiana de las personas y, por supuesto, en la experiencia turística. La seguridad no es únicamente la ausencia de amenazas es también una sensación, una construcción colectiva que permite a individuos y comunidades sentirse protegidos, valorados y capaces de desenvolverse con confianza. En este contexto, la seguridad turística adquiere una relevancia particular: sin ella, el turismo no solo se ve afectado, sino que, en muchos casos, se vuelve inviable.

Este libro colectivo —resultado del trabajo conjunto de investigadores, docentes y profesionales vinculados al turismo y la seguridad en este ámbito— se propone como un espacio de reflexión crítica sobre la seguridad en el turismo contemporáneo. El objetivo general de esta obra es analizar, desde diversas perspectivas, las dimensiones de la seguridad, a fin de contribuir con propuestas que favorezcan entornos turísticos más seguros, resilientes e inclusivos. Cada uno de los capítulos ha sido evaluado a través de un proceso de revisión por pares bajo la modalidad doble ciego, lo que garantiza la calidad académica, la validez científica y la pertinencia temática de los textos incluidos.

¿Qué entendemos por seguridad? Una mirada desde lo cotidiano y lo complejo

Hablar de seguridad implica mucho más que referirse a la protección frente a delitos o peligros visibles. La seguridad, en términos amplios, puede definirse como el conjunto de condiciones materiales, legales, sociales y simbólicas que permiten a las personas desenvolverse sin temor a que su integridad física, emocional o patrimonial se vea comprometida. La seguridad tiene tanto una dimensión objetiva —la existencia real o potencial de una amenaza— como una dimensión subjetiva, profundamente ligada a la percepción de control y protección frente a riesgos. Por ello, no hay una única forma de entender la seguridad, sino múltiples experiencias atribuidas desde lo individual, lo

comunitario y lo institucional.

Desde un enfoque amplio, la seguridad se manifiesta en varias dimensiones interrelacionadas (Cozens, Saville & Hillier, 2005, p. 328):

- Seguridad física, asociada a la prevención del delito, los accidentes o la violencia interpersonal.
- Seguridad jurídica, entendida como la garantía de derechos y el respeto a las normas y procedimientos legales.
- Seguridad sanitaria, relacionada con la prevención de enfermedades, la calidad de los servicios médicos y el control de emergencias sanitarias.
- Seguridad digital, que abarca la protección de datos personales, la identidad digital y la ciberseguridad.
- Seguridad emocional, que refiere al bienestar psicológico, la contención social y la reducción de la ansiedad frente a lo desconocido.
- Seguridad ambiental, vinculada a la gestión del riesgo de desastres naturales, la sostenibilidad ecológica y la protección del entorno.

Estas dimensiones no operan de manera aislada: se entrelazan, se condicionan entre sí y forman parte de un entramado complejo que moldea tanto la vida en sociedad como la experiencia turística.

La seguridad turística: una categoría compleja y transversal

En el contexto actual, pensar en turismo sin considerar la seguridad resulta no solo limitado, sino riesgoso. La seguridad turística se ha consolidado como una categoría compleja, dinámica y transversal, que va más allá de la simple protección frente al delito o la violencia. Implica, más bien, la creación de entornos donde los visitantes puedan vivir experiencias plenas, en condiciones de bienestar, protección, respeto y confianza. Como señalan Farmaki et al. (2020), la seguridad se ha transformado en un factor determinante para la elección de destinos, particularmente luego de eventos disruptivos como pandemias, atentados o desastres naturales.

Este concepto abarca una diversidad de dimensiones: física, emocional, sanitaria, digital, cultural, jurídica, ambiental. Cada una se entrelaza con las demás, lo que obliga a adoptar enfoques integrales y coordinados. De hecho, la seguridad turística no solo está relacionada con la protección del cuerpo o los bienes materiales, sino también con la salud mental, la libertad de expresión, la inclusión, e incluso con la percepción subjetiva del entorno.

Tal como subraya Korstanje (2016), la percepción de seguridad es tan importante como la seguridad objetiva, ya que los turistas tienden a evitar destinos que consideran riesgosos, aun si los indicadores reales muestran lo contrario.

El carácter transversal de la seguridad turística significa que atraviesa todos los aspectos del sistema turístico: desde la infraestructura y la planificación territorial, hasta la atención al cliente, la tecnología, la formación del personal, la

comunicación institucional, y las relaciones interculturales. Así, los destinos no solo deben ser seguros, sino sentirse seguros para sus visitantes.

Esta complejidad se evidencia con claridad en contextos de crisis. La experiencia del COVID-19, por ejemplo, mostró cómo los turistas valoran no solo medidas visibles de bioseguridad, sino también la coherencia institucional, la transparencia en la información y la capacidad de reacción de los destinos (Zenker & Kock, 2020). A ello se suma el creciente interés por modelos turísticos centrados en el bienestar integral del viajero, donde la seguridad emocional y la salud mental adquieren cada vez más relevancia (UNWTO, 2022).

Además, no todos los viajeros enfrentan los mismos riesgos. El enfoque contemporáneo de la seguridad turística promueve una visión inclusiva e interseccional, capaz de reconocer y atender la vulnerabilidad diferenciada de ciertos grupos. Personas mayores, mujeres que viajan solas, personas LGBTQ+, turistas con discapacidad o visitantes internacionales que desconocen el idioma local pueden verse expuestos a experiencias de discriminación, exclusión o violencia simbólica. Como argumentan Cheer y Milano (2019), cualquier propuesta de desarrollo turístico verdaderamente sostenible debe incorporar la seguridad como parte de un enfoque de derechos humanos y justicia social.

En este marco, la seguridad turística ya no puede entenderse como una tarea exclusiva del Estado o de los cuerpos de control. Por el contrario, requiere la participación articulada de diversos actores: gobiernos locales, operadores turísticos, comunidades anfitrionas, profesionales del turismo, organizaciones de la sociedad civil y, por supuesto, los propios viajeros.

Construir entornos seguros demanda planeación estratégica, inversión en tecnología adecuada, programas de formación continua, y un compromiso ético con la hospitalidad responsable.

Seguridad objetiva y percepción de seguridad: dos dimensiones que se entrelazan

La seguridad turística es una dimensión crítica del turismo contemporáneo. No solo porque garantiza la protección del visitante, sino porque condiciona la competitividad, la sostenibilidad y la reputación de los destinos. Asumirla como categoría transversal implica integrarla en todas las fases de la experiencia turística, desde la planificación hasta la post-visita, y reconocerla como una herramienta clave para la calidad, la equidad y la resiliencia de los sistemas turísticos.

La seguridad es una noción más amplia y matizada, que combina elementos tangibles con aspectos emocionales y culturales. Por un lado, está la seguridad objetiva, es decir, el conjunto de medidas concretas que garantizan condiciones reales de protección: infraestructura adecuada, protocolos ante emergencias, señalización, personal capacitado. Pero, por otro lado, está la percepción de seguridad, esa vivencia subjetiva que el turista construye en función de lo que ve, siente, oye y experimenta.

Un destino puede ser seguro en términos técnicos y, sin embargo, no generar

confianza; o puede proyectar una imagen de tranquilidad sin contar con mecanismos efectivos de respuesta ante riesgos. Entender esta doble dimensión —lo que es y lo que se percibe— resulta esencial para abordar la seguridad turística de manera integral, responsable y coherente.

Esta diferenciación también es importante en la comunicación de los destinos. Un entorno puede implementar las mejores prácticas en seguridad, pero si no se comunican adecuadamente, si no son visibles o comprensibles para el visitante, su impacto será limitado. Del mismo modo, una campaña bien elaborada puede mejorar la percepción del destino, pero si no se sustenta en acciones reales, puede tener consecuencias negativas ante cualquier incidente.

Por tanto, lograr un equilibrio entre la seguridad objetiva y la percepción de seguridad no es solo una cuestión técnica: es un acto de confianza que involucra a múltiples actores —autoridades locales, prestadores de servicios, comunidad anfitriona y los propios turistas— y que requiere estrategias intersectoriales, sostenidas y sensibles al contexto.

Prevención del delito, gestión de riesgos, resiliencia, bioseguridad, inclusión, derechos humanos

En los últimos años, distintos enfoques han contribuido a enriquecer este campo, aportando perspectivas que se entrelazan en la práctica y en la política pública.

Uno de los enfoques tradicionales, pero aún fundamentales es la prevención del delito, que implica estrategias orientadas a disuadir y reducir actos delictivos que puedan afectar a los turistas. Esto incluye desde la planificación del espacio urbano hasta la cooperación entre fuerzas del orden, autoridades locales y actores privados. La prevención situacional, por ejemplo, se basa en diseñar espacios que minimicen la oportunidad de delitos mediante buena iluminación, señalética clara, rutas accesibles, entre otros elementos.

La gestión de riesgos, por su parte, amplía el horizonte de la seguridad más allá del crimen. Aquí se incluyen fenómenos naturales (terremotos, inundaciones), sanitarios (pandemias) y tecnológicos (fallos en sistemas de transporte, ciberseguridad). Esta gestión requiere la identificación y evaluación de amenazas, así como planes de respuesta y recuperación que involucren a las comunidades y visitantes. La gestión de riesgos no solo previene daños, sino que también protege la reputación del destino y fortalece su capacidad de adaptación. Esto se vincula directamente con el concepto de resiliencia turística, entendido como la capacidad de un destino para anticiparse, resistir y recuperarse de situaciones adversas sin comprometer su sostenibilidad ni la calidad de la experiencia turística. La resiliencia implica planificación estratégica, pero también flexibilidad y aprendizaje colectivo.

En el contexto post-pandemia, ha cobrado especial importancia la bioseguridad, que refiere al conjunto de medidas destinadas a prevenir la propagación de enfermedades y proteger la salud de los visitantes y las comunidades locales. Más allá de protocolos sanitarios, la bioseguridad ha puesto en evidencia la necesidad de reforzar la confianza como componente clave del turismo. A su vez, en una

visión más progresista e inclusiva, se incorporan enfoques vinculados con la inclusión y los derechos humanos. Esto implica garantizar la seguridad para todas las personas, sin distinción de género, edad, discapacidad, orientación sexual, nacionalidad o condición socioeconómica.

Un destino seguro es, por definición, un destino que respeta y protege la diversidad. La perspectiva de género, por ejemplo, ha visibilizado formas de violencia que antes eran ignoradas en los entornos turísticos, como el acoso callejero o la falta de espacios seguros para mujeres y personas LGBTIQ+. Así, pensar la seguridad turística desde estos enfoques permite salir del paradigma estrictamente punitivo y construir modelos de gestión más humanos, participativos y sostenibles, donde la seguridad no es solo la ausencia de peligro, sino la presencia activa de condiciones que permiten disfrutar del viaje con dignidad, respeto y libertad.

Dimensiones contemporáneas de la Seguridad Turística

La seguridad es un pilar fundamental sobre el cual se construye la confianza y la viabilidad de cualquier destino y experiencia turística. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, su conceptualización ha trascendido la tradicional mirada sobre la integridad física para abarcar dimensiones más complejas y holísticas, como el bienestar emocional, la inclusividad, la sostenibilidad y el entorno laboral. Este libro nace de la necesidad de abordar esta complejidad de manera sistemática, proponiendo un marco de análisis estructurado en cinco ejes temáticos centrales.

Cada una de las cinco partes que componen esta obra responde a una faceta específica e interconectada de la seguridad, desglosándola en ejes generales y sub-ejes concretos que permiten una exploración profunda y aplicada. La selección de estos ejes no es arbitraria; responde a la identificación de los eslabones críticos en la cadena de valor del turismo donde la seguridad se construye, se gestiona y, en última instancia, se vive por parte del visitante y la comunidad receptora.

La seguridad en el turismo ha trascendido su concepción tradicional para erigirse como un concepto multidimensional, donde la protección física es solo el punto de partida de una experiencia integral que abarca el bienestar emocional, la inclusividad y la sostenibilidad. Esta obra se estructura en cinco partes que, de manera cohesionada, exploran estas dimensiones a través de investigaciones concretas en diversos contextos iberoamericanos, demostrando cómo los ejes temáticos seleccionados se manifiestan en la práctica y son fundamentales para el futuro del sector.

El recorrido conceptual inicia con el eje seguridad en la mediación turística y en el servicio al cliente, ejemplificado a través del estudio de caso "La multiculturalidad de los pueblos. Generación de entornos turísticos seguros a través del proyecto 'Raíces y Sueños' en San Isidro, Ecuador". Esta investigación demuestra cómo el diseño de experiencias con protocolos de seguridad inclusiva comienza con el reconocimiento y valoración de la identidad cultural, evidenciando que un entorno turístico es seguro cuando es culturalmente

inclusivo y construye sus protocolos desde y para la comunidad.

A continuación, el eje seguridad en entornos naturales y turismo de aventura se desarrolla mediante la investigación "Percepción del riesgo y factores culturales en el comportamiento del ecoturista en Argentina, Ecuador y España". Este estudio compara cómo la cultura modifica la percepción del riesgo, justificando por qué la regulación de actividades de naturaleza y aventura debe ser sensible a factores culturales para diseñar sistemas de comunicación efectivos que protejan tanto a visitantes como a ecosistemas.

El tercer eje, seguridad y bienestar en el ámbito laboral y organizacional del turismo, toma forma en el análisis "Turismo, trabajo y bienestar: percepciones de los empleados hoteleros sobre los beneficios de las Cajas de Compensación en Bucaramanga, Colombia". Esta investigación ilustra tangiblemente cómo el bienestar laboral es un factor de seguridad emocional en la experiencia del visitante, conectando la gestión interna de recursos humanos con la calidad de la experiencia turística.

Desde la escala organizacional, la obra avanza hacia el eje seguridad en destinos turísticos mediante el estudio "Inseguridad turística y su incidencia en la dinámica económica de Bahía de Caráquez, Ecuador". Esta investigación analiza críticamente la prevención del delito en espacios públicos como estrategia de competitividad, subrayando que la seguridad de un destino es condición indispensable para el desarrollo económico integral.

Finalmente, el eje seguridad emocional, bienestar responsable y sostenibilidad del turismo patrimonial alcanza su máxima expresión en "Una mirada al bienestar turístico responsable en las haciendas patrimoniales en las provincias de Pichincha e Imbabura en Ecuador". Este capítulo demuestra cómo el bienestar turístico responsable en espacios patrimoniales y naturales representa la evolución del concepto de seguridad, proponiendo un modelo donde la protección del visitante, la conservación patrimonial y el desarrollo comunitario se tornan indivisibles.

En su conjunto, estos estudios de caso - diversos en su geografía y metodología - validan y enriquecen el marco teórico propuesto, trazando una hoja de ruta esencial para construir un turismo verdaderamente resiliente, humano y sostenible. Los trabajos aquí reunidos no aspiran a agotar el debate, sino a enriquecerlo mediante evidencias, reflexiones y propuestas que convergen en una visión integral de la seguridad turística contemporánea.

Parte I

Eje temático

Seguridad en la mediación turística y en el servicio al cliente

Sub eje temático

Diseño de experiencias turísticas con protocolos de seguridad inclusiva

La multiculturalidad de los pueblos. Generación de entornos turísticos seguros a través del proyecto “Raíces y Sueños” en San Isidro, Ecuador

Frank Ángel Lemoine Quintero (CU/EC)
Lilia Moncerrate Villacis Zambrano (EC)
Víctor Manuel Román Vélez (EC)
Víctor Aurelio Mero Marcillo (EC)

1.1 Introducción

La multiculturalidad de los pueblos se identifica como la coexistencia de diversas culturas dentro de una misma región o comunidad de acuerdo a criterios generados por (Zeballosf-Cuathin, 2024), donde se valoran y respetan las diferentes costumbres, tradiciones, lenguas, creencias y formas de vida de los distintos grupos que la componen que, según (CODENPE, 2011) resalta la importancia de esta ciencia como un elemento cultural de vital reconocimiento y donde esta diversidad cultural puede incluir etnias, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, mestizos, entre otros, que han desarrollado sus propias identidades culturales a lo largo del tiempo en Manabí y en particular en San Isidro.

En un contexto multicultural, (Fernández et al., 2019) alega que no se busca la asimilación de las diferencias en una cultura dominante, sino que se promueve el reconocimiento y la convivencia armónica entre todas las culturas, fomentando el respeto mutuo y el enriquecimiento a través de la diversidad. Es por esto que, en los pueblos rurales actuales, como las comunidades montubias, indígenas o afrodescendientes la multiculturalidad se refleja como la preservación de sus formas de vida cotidianas, al mismo tiempo integrándose en dinámicas económicas y sociales modernas, como el turismo cultural desde la perspectiva ecológica evidenciando el desarrollo sostenible de los pueblos montubios. (Villacis et al.,2023)

En cuanto a, elementos que integran la multiculturalidad Triviño et al.,2020) explican que la gastronomía tradicional y ancestral es una expresión clave de esta diversidad cultural, debido a que no solo es un medio de sustento, sino también una manifestación fundamental de la identidad colectiva que incide directamente a generar entornos turístico más atractivos. Es reconocido que a través de la cocina, se transmiten saberes y prácticas que han perdurado por generaciones de

ancestros, manifestando hábitos y prácticas que integran la tradición cultural de estos entornos rurales. (Peralta, 2022)

Es importante reconocer que la gastronomía tradicional y ancestral Manabita se ha convertido en un atractivo turístico (ACE, 2021), evidenciado dentro de proyectos de desarrollo económico que valoran la diversidad cultural y dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2025). Se resalta que, los visitantes tienen la oportunidad de conocer y experimentar de primera mano las recetas autóctonas y la forma de vida de las comunidades, facilitándole ilustrarse sobre la historia, cosmovisión y valores de los pueblos a través de sus sabores. (Villalva et al.,2021)

Hay que hacer notar que, el diario (El Telégrafo, 2024) en sus páginas alegan que las comunidades rurales, la gastronomía ancestral está profundamente conectada con la naturaleza y se basa en prácticas sostenibles de producción de alimentos, como la agricultura ecológica, la pesca artesanal y el respeto por los ciclos naturales. Esto es especialmente visible en la selección de ingredientes de temporada y el uso de métodos de recolección que no afectan el equilibrio ambiental, lo que refuerza la conexión con la tierra y la biodiversidad. (Villacis & Álvarez,2022)

Es notorio para este caso en particular esclarecer que la comida tradicional es un vehículo para fortalecer la identidad cultural de los pueblos conjuntamente con la generación de entornos turísticos atrayente (Otero et al.,2021). Resaltamos que, cada plato típico, desde los ceviches afrodescendientes hasta las tortillas de maíz indígenas o los guisos montubios, representa una forma de conectar a las personas con su historia, sus raíces y tradiciones. La preparación y consumo de estos platos en festividades y celebraciones comunitarias refuerzan el sentido de pertenencia y cohesión social. (Villacís & Chukwugozie, 2021)

De acuerdo con estudios generados por el (GADPR, 2025) la comunidad de San Isidro es una parroquia predominantemente rural, donde el 68 % de la población activa se dedica a la producción agropecuaria y el 7 % al comercio. En cambio, (Sánchez, 2024) denomina a esta parroquia como el paraíso escondido donde reconoce entre los productos tradicionales se destacan el café y el cacao, aunque en los últimos años la producción de maracuyá ha ganado importancia. Además, se cultivan maíz, higuera, maní y una variedad de frutas tropicales como naranja, toronja, mandarina, piña y banano.

Esta comunidad, con una extensión de 296 km², se caracteriza por su geografía montañosa y quebrada, y un clima tropical con una temperatura promedio de 26°C, situada a 140 metros sobre el nivel del mar lo que destaca entornos turísticos paisajísticos. Con una población aproximadamente de 15,000 habitantes, de los cuales 3,000 residen en la cabecera parroquial. Conformada además, por 65 recintos o centros poblados rurales, cada uno con un promedio de 50 familias. (DIOCESISVITORIA, 2024)

Es relevante resaltar que aunque 55 de estos recintos pertenecen a San Isidro, el proyecto cultural Raíces y Sueños también abarcan comunidades cercanas de Chone, Jama y San Vicente, que convergen en San Isidro y son parte de su identidad cultural. Estas comunidades serán el foco principal del proyecto,

promoviendo la integración cultural en toda la región. Este recinto cuenta con 51 instituciones educativas, que atienden a aproximadamente 3,600 estudiantes, destacando su importancia en la formación de las nuevas generaciones en el contexto rural. El 68 % de la población activa se dedica a la producción agropecuaria. El 7 % al comercio. Los productos tradicionales han sido el café y el cacao. En estos años ha entrado con fuerza la producción de maracuyá. Además, se cultiva maíz, higuera, maní. Resaltamos la variedad de frutas tropicales como naranja, toronja, mandarina, piña, banano. (Etxebarria, El sueño y la raíz de San Isidro, 2023)

La parroquia está formada por la Cabecera Parroquial, de unos tres mil habitantes, y 65 recintos o centros poblados, con un promedio de 50 familias cada uno. Se tiene que indicar que de estos 65 recintos, solamente 55 corresponden estrictamente a la parroquia de San Isidro, pero se toman en cuenta en el proyecto cultural a otros recintos, pertenecientes a Chone, Jama y San Vicente, que sin duda, son parte de la cultura de nuestros pueblos. Se resalta que, varias de las culturas originarias de la costa ecuatoriana, abarcan un largo periodo -entre 4.000 años antes de Cristo al 1.500 después de Cristo, se asentaron en San Isidro, cuyos vestigios se han clasificados como: Culturas Valdivia, Machalilla, Chorrera, Manteño, Tolita, Bahía, Jama-Coaque. (Lemoine et al., 2021)

Estas culturas dentro de sus actividades desarrollaron con intensidad la elaboración de obras de cerámica, de las cuales aparecen enterrados muchos restos arqueológicos, como vasijas, utensilios, adornos, tanto de barro, como de minerales. Entre estas obras de cerámica abundan las figuras humanas, que muestran las distintas actividades y ocupaciones de los habitantes del lugar y, también, los ceremoniales que realizaban y la indumentaria, que revela una rica producción textil con una abundante caracterización arqueológica distintiva de la zona. (Lemoine-Quintero, 2021)

La Extensión Bahía, perteneciente a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, busca integrar los procesos sustantivos de academia, investigación y vinculación para ofrecer respuestas efectivas a las comunidades ubicadas geográficamente dentro de su radio de acción. En colaboración con las comunidades del cantón Sucre, se orienta hacia la intervención en diversas actividades económicas que promuevan y fortalezcan la multiculturalidad de los pueblos.

En cambio, el proyecto "Raíces y Sueños" se enfoca en esta integración, generando acciones de impacto social con especial atención en los niños, quienes son vistos como los guardianes y renovadores de la tradición cultural. A través de esta iniciativa, se busca preservar y revitalizar las prácticas culturales, impulsando el desarrollo integral de las comunidades desde una perspectiva inclusiva y sustentable. (Uleam, 2023)

La Fundación Raíces y Sueños de San Isidro desarrolla desde el año 2017 el proyecto dedicado a la investigación y a la promoción de la cultura montubia. Juan Ramón Etxebarria (sacerdote) es su creador y el guía que desde su gestión busca lograr el sueño de los pobladores del lugar donde su aliado estratégico es la Extensión Bahía, que, desde la academia, la investigación y la vinculación se generan acciones que tributan a la multiculturalidad de la zona. Este proyecto representa un esfuerzo conjunto que une los saberes ancestrales y las dinámicas

académicas modernas, en favor de un desarrollo integral y sostenible de las comunidades de San Isidro y sus alrededores. (Etxebarria, 2023)

En la actualidad se resalta que la fundación fue creada en el 2017 bajo la dirección del sacerdote Juan Ramón Etxebarria, centrando sus esfuerzos en la investigación y promoción de la cultura montubia. Este buscaba preservar y revitalizar las tradiciones locales, promoviendo el legado cultural de la región. Un aliado clave en este accionar es la Extensión Bahía de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí bajo la dirección de la PhD Lilia Monserrate Villacís Zambrano docente de la carreta de turismo que venido contribuyendo por cuatros años consecutivos a la generación de acciones correctivas de integración, que a través de sus pilares de academia, investigación y vinculación, colabora en la generación de acciones que contribuyen al fortalecimiento de la multiculturalidad para gestionar entornos turísticos sostenible en la ruralidad. La alianza entre la fundación y la universidad no solo apoya la promoción cultural, sino que también responde a las necesidades y sueños de los pobladores locales, con un enfoque especial en los niños como agentes de renovación cultural.

Tenemos que puntualizar además que, (Casa de la Cultura, 2020) expresa que el montubio de Manabí tiene una identidad muy marcada, originada en las ideas liberales y alfaristas, expresada en deseos de superación y manifestada en el orgullo de “ser manaba”. Esta afirmación del ser se refleja en sus costumbres, tradiciones, forma de hablar o la oralidad, trabajo en el campo, y en la defensa de sus valores comunitarios y culturales. Ser montubio en Manabí no es únicamente una condición geográfica o social, sino una expresión viva de resistencia, dignidad y amor por la tierra.

Otra entre las tantas definiciones es la otorgada por Etxebarria, (2023) que dice que el montubio es la persona de pensamiento mítico y su cosmovisión está marcada por el entorno en el que vive. El montubio tiene una fuerte relación con la tierra y sus formas de producción, con los animales, las plantas, lo que origina procesos propios de simbolización de la realidad.

En la búsqueda de reactivar la economía, el rescate de pueblos y etnia a través de estrategias de multiculturalidad la Extensión Bahía, ha generado proyectos de vinculación que aporten al desarrollo cultural, empresarial y agrícola de los sectores rurales de Sucre y San Vicente, donde se han desarrollado múltiples indagaciones en función de lograr impactos sociales relevantes y responsables a través del proyecto: Responsabilidad social y liderazgo en los emprendimientos familiares de las comunidades del Cantón Sucre.

El objetivo del presente estudio está en analizar la multiculturalidad de las comunidades para la generación de entornos turísticos seguros a través del proyecto “Raíces y Sueños” con el propósito de articular los procesos sustantivos de la carrera de Mercadotecnia al proyecto comunitario con la finalidad de fortalecer la identidad cultural y la participación social. El análisis facilita comparar los datos de autoidentificación cultural de la población montubia en los censos de 2010 y 2022 utilizando el software REDATAM, con el fin de identificar variaciones en el reconocimiento cultural en las comunidades rurales del cantón Sucre. Se pretende proponer estrategias de articulación de los procesos sustantivos de la carrera de Mercadotecnia al proyecto comunitario “Raíces y

Sueños”, basadas en los hallazgos sobre identidad cultural en la población.

1.2 Marco teórico

1.2.1 Multiculturalidad

Il vostro testo va qui. La multiculturalidad se le reconoce como la compatibilidad de múltiples culturas en un mismo espacio geográfico y social, lo que implica el reconocimiento, respeto y visibilidad de las diferencias culturales, identificadas o registradas como étnicas, lingüísticas, religiosas o históricas (Stenou, 2002). En América Latina, este concepto toma una dimensión histórica y de justicia social, vinculada a la resistencia y expresión cultural de pueblos originarios y afrodescendientes (González, 2006).

Estudios más actuales realizados por (Villacis et al.,2021) expresan que la multiculturalidad comprende la coexistencia dinámica y viva de múltiples identidades culturales como etnias, saberes ancestrales y tradiciones en un territorio, reconocidas por la comunidad y transmitidas a través de procesos sociales y educativos, que buscan preservar, armonizar y enriquecer las prácticas culturales locales sin caer en la imposición ni en la pérdida de identidad.

Otro aporte de Villacis et al,(2024) esclarece que esta consiste no solo en la convivencia dinámica y consciente de diversas identidades culturales dentro de un mismo territorio, con una intención deliberada de preservarlas, valorarlas y transmitir las intergeneracionalmente, promoviendo un enriquecimiento mutuo que favorece el desarrollo comunitario y el posicionamiento turístico sostenible desde la gestión de entornos turísticos responsables.

Sin embargo se tiene que reconocer que, la multiculturalidad se caracteriza por fomentar un entorno social donde se respeta y valora la diversidad cultural, promoviendo la tolerancia hacia las diferencias culturales, religiosas y sociales. Esta a su vez va hacia la búsqueda de eliminar prejuicios y estereotipos que históricamente han generado discriminación o exclusión, promoviendo una mirada inclusiva y justa entre los distintos grupos o asentamientos que conviven en un mismo espacio geográfico.

Se tiene que aportar que al generar espacios de convivencia armoniosa, la multiculturalidad impulsa el diálogo intercultural y el intercambio de saberes, costumbres y valores, lo cual enriquece tanto a las comunidades locales como a los visitantes, especialmente en contextos turísticos donde la diversidad puede convertirse en un activo cultural, social y económico. (López, 2022)

La plataforma virtual (Enciclopedia, 2023) en su portal define a la multiculturalidad como la coexistencia de diversas culturas que pueden diferir en religión, idioma, raza, etnia, género, entre otros dentro de un mismo espacio físico, geográfico o social. Este concepto se basa en el principio de reconocer y garantizar el derecho a la diversidad cultural, pero no necesariamente implica una interacción profunda entre los grupos.

Otros aportes generados por (Hernández, 2024) en su estudio multiculturalismo,

multiculturalidad e interculturalidad a partir de una aproximación a sus significados cuestiona que la multiculturalidad es la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio, reconociendo su presencia pero sin exigir ni garantizar un intercambio significativo o diálogo entre ellas. Esta definición subraya la necesidad de avanzar hacia la interculturalidad, para lograr relaciones culturales más profundas, equitativas y enriquecedoras entre los grupos que comparten territorio.

Resaltamos desde las exposiciones anteriormente abordadas que la multiculturalidad es la coexistencia consciente y reconocida de diversas identidades culturales —tales como tradiciones, lenguas, valores, creencias, expresiones artísticas y formas de vida— dentro de un mismo espacio territorial o social. Este fenómeno implica el reconocimiento de la pluralidad cultural como un valor enriquecedor, promoviendo el respeto, la tolerancia y la eliminación de prejuicios, aunque no necesariamente conlleve una interacción activa entre los grupos. Exaltamos que el turismo comunitario, la educación intercultural y la multiculturalidad constituye un punto de partida para fomentar el diálogo, la convivencia armoniosa y el desarrollo sostenible de los territorios, en especial cuando se integran procesos de preservación, transmisión y valoración de los saberes ancestrales.

En el pensamiento ecuatoriano, la multiculturalidad se manifiesta como la convivencia reconocida y activa de múltiples identidades culturales que cohabitan dentro de la misma región, entre ellas los pueblos indígenas, montubios, afrodescendientes y mestizos. Esta diversidad no solo es un rasgo cultural, sino un componente estructural del estado ecuatoriano, que se define constitucionalmente como plurinacional e intercultural.

Es importante reconocer también que, la multiculturalidad desde su contexto involucra directamente a la pluralidad bajo los criterios de convivencias actuales y desde un enfoque turístico regional generando también el compromiso con el respeto mutuo, la eliminación de prejuicios y la valorización de los saberes ancestrales. Dentro del proyecto comunitario y educativo “Raíces y Sueños” existen directrices con fines de fomentar el desarrollo de entornos turísticos seguros que aporten al desarrollo comunitario de la región costa.

1.2.2 Entorno turístico

Adentrando en la temática de entorno turístico este hace referencia al conjunto de factores y condiciones tanto de índoles naturales, culturales, sociales, políticas, económicas y de seguridad que rodean y afectan el desarrollo de la actividad turística en un territorio. Este entorno influye directamente en la percepción del destino, la experiencia del visitante y la sostenibilidad del lugar, convirtiéndose en un componente esencial en la planificación y gestión del turismo.

Revisiones exhaustiva denotan a través de (Entorno turístico, 2017) en el libro de Roberto C. Bullon que “El entorno turístico está conformado por el conjunto de elementos naturales, culturales, sociales y económicos de un destino que influyen en la experiencia del visitante y en su decisión de viaje.”, pero que inciden determinados factores tanto sociales como culturales para lograr una actividad

turística responsable y segura.

Por otra parte, (UNWTO, 2020) se aproxima a la anterior definición pero exponiendo que: “El entorno turístico abarca el conjunto de condiciones físicas, sociales y culturales del entorno en el que se desarrolla la actividad turística, influyendo directamente en la percepción, bienestar y comportamiento del turista”. Este comportamiento turístico incide directamente en determinados factores tanto emocionales como psicológicos que a su vez son determinante en su decisión de compra.

Por lo que es notorio los aportes de (Nhan & Da, 2024) cuando alegan que el entorno turístico es un conjunto complejo de elementos (físicos, sociales, culturales y de infraestructura) que rodean la experiencia del turista. Estos componentes afectan de forma conjunta la satisfacción, la percepción de calidad y el comportamiento de los visitantes, cuyo comportamiento se manifiesta de acuerdo a esos factores que interactúan en el entorno y que hacen de este la efectividad en las decisiones de los consumidores turísticos.

Sin embargo, existen declaraciones que el entorno turístico puede entenderse como un sistema socio-territorial complejo que agrupa elementos físicos (infraestructura, equipamiento, paisaje), sociales (comunidades receptoras, cohesión, hospitalidad), culturales (patrimonio, identidad) y político-administrativos (políticas, gobernanza), los cuales interactúan para determinar la experiencia del turista, su satisfacción, así como la sostenibilidad del destino. (Zanfardini & Jalíl, 2023)

Desde la particularidad del presente estudio se reconocer que el entorno turístico no es más que el conjunto articulado de elementos culturales, sociales, ambientales y organizativos que conforman el espacio donde se desarrolla la experiencia turística, y cuya calidad depende del grado de seguridad, hospitalidad, identidad local y sostenibilidad que se proyecta al visitante.

En el ámbito rural y culturalmente diversos como San Isidro, este entorno está profundamente influenciado por la multiculturalidad de los pueblos y la participación activa de la comunidad en proyectos como “Raíces y Sueños”, donde los saberes ancestrales, la educación intercultural y la gestión local se integran para ofrecer una vivencia turística segura, auténtica y transformadora.

1.3 Desarrollo metodológico y analítico

La investigación adoptó un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para obtener una visión integral de la situación. Este enfoque facilitó recoger tanto datos numéricos como percepciones y experiencias de los individuos, lo que admitió un análisis más profundo de las dinámicas multiculturales y su impacto en las comunidades.

El enfoque cuantitativo se logró realizando un análisis de correlación entre las variables autoidentificación y área de ubicación de los pobladores a través del software estadístico REDATAM, lo que concedió evaluar la autoidentificación multicultural en los pueblos del Cantón Sucre y San Vicente, que con la ayuda del

método histórico-lógico que facilitó analizar la base de datos estadística de los años 2010 y 2022 proporcionando verificar la evolución de los datos censales y demográficos, observando patrones y tendencias en la que identificaron la cultura de los habitantes.

Desde el enfoque cualitativo se llevaron a cabo estudios relacionado a la temática objeto estudio como la alternativa de verificación y seguimiento a las actividades realizadas desde el departamento de vinculación con la sociedad de la ULEAM, así como los aportes de experto en la temática de multiculturalidad que facilitaron a su vez generar un análisis de las acciones realizadas en función de mejorar la actividad turísticas y que a su vez aporte al proyecto Raíces y Sueños. Cabe indicar que la revisión de literaturas, aportes bibliográficos y plataformas facilitó generar criterios de orden analítico descriptivo para generar juicios tanto formativos como conceptualizados de la multiculturalidad y entorno turístico para generar estrategias de gestión sostenibles.

En conjunto, la combinación de estos enfoques condescendió una comprensión más profunda de los factores que influyen en la autoidentificación y el desarrollo turístico sostenible de las comunidades rurales, proporcionando una base sólida para la implementación de estrategias que impulsen la identidad cultural y el desarrollo económico local.

1.4 Resultados

Como resultado se expondrá en primer lugar los resultados del REDATAM a través de un estudio histórico lógico de los censos realizados en el 2010 comparados con el censo del 2022 con la finalidad de corroborar la autoidentificación cultural en la provincia de Manabí con la finalidad de observar cómo las personas se manifiestan según los resultados que se exponen a continuación:

Tabla 1. Estudio comparativo 2010/2022

Manabí	Total 2010	Total 2022
Afroecuatoriano/a afrodescendiente	62.185	12.760
Montubio/a	262.738	330.792
Mestizo/a	954.191	317.982
Total	1.369.780	1.592.840
Sucre	Total 2010	Total 2022
Afroecuatoriano/a afrodescendiente	3.035	780
Montubio/a	5.271	8.829
Mestizo/a	45.027	30.496
Blanco/a	2.578	427
Total	57.159	62.841
San Vicente	Total 2010	Total 2022
Afroecuatoriano/a afrodescendiente	1.081	295
Montubio/a	1.278	3.209

Mestizo/a	18.105	10.903
Total	22.025	24.997
Bolívar	Total 2010	Total 2022

Fuente: Resultados del Software estadístico REDATAM

1.4.1 Estudio a nivel de provincia: Manabí

El análisis de la autoidentificación cultural en Manabí entre 2010 y 2022 evidencia cambios significativos en la composición poblacional. La población afroecuatoriana o afrodescendiente experimentó un decrecimiento notable del 79.5%, pasando de 62,185 a 12,760 personas, lo que indica una reducción preocupante en su representatividad. Por otro lado, la población montubia creció un 25.9%, aumentando de 262,738 a 330,792 personas, consolidándose como un grupo cultural en expansión. Se tiene que resaltar que este crecimiento en la autoidentificación montubia viene originado por las acciones que se han venido generando a través de los proyectos tanto de vinculación como los de investigación que dentro de sus objetivos tienen actividades asignada al reconocimiento de la identidad, al mejoramiento del entorno turístico y a generación de publicidad en función del contenido y del alcance geográfico para lograr las metas propuestas.

En contraste, la población mestiza registró una disminución drástica del 66.7%, al pasar de 954,191 a 317,982 personas, reflejando una importante transformación en la autoidentificación cultural. A pesar de estas variaciones, la población total de la provincia creció un 16.3%, de 1, 369,780 a 1, 592,840 habitantes, lo que sugiere que los cambios culturales están acompañados de un aumento general en la población y de las acciones que se vienen desarrollando en función del reconocimiento de la identidad cultural montubia. Este panorama refleja la dinámica multicultural de Manabí y plantea desafíos para la preservación y promoción de las identidades.

1.4.2 Estudio a nivel del cantón Sucre

El análisis de la autoidentificación cultural en el cantón Sucre entre 2010 y 2022 muestra importantes transformaciones demográficas y culturales. La población afroecuatoriana o afrodescendiente disminuyó significativamente en un 74.3%, pasando de 3,035 a 780 personas, mientras que la población blanca experimentó una caída aún más pronunciada del 83.4%, reduciéndose de 2,578 a 427 personas, cuyos resultados han generado a nivel académico expectativas de gestión desde la actividad de vinculación e investigación a través del desarrollo de acciones que continúen tributando a los procesos sustantivos con el fin de lograr una mayor identificación montubia.

Se observa que, la población montubia creció notablemente en un 67.5%, de 5,271 a 8,829 personas, consolidándose como un grupo en expansión dentro de la identidad cultural del cantón. Sin embargo, la población mestiza disminuyó un 32.3%, al pasar de 45,027 a 30,496 personas. A pesar de estos cambios en la autoidentificación, la población total de Sucre aumentó en un 9.9%, de 57,159 a 62,841 habitantes, reflejando un crecimiento demográfico general que convive con cambios sustanciales en la composición cultural. Este panorama destaca la

necesidad de fortalecer las estrategias de vinculación y promoción de la diversidad cultural en el cantón generando espacios turísticos más seguros.

A consecuencia de los resultados anteriormente expuesto es importante desarrollar un análisis comparativo de los cantones San Vicente y Bolívar entre 2010 y 2022 con la finalidad de revelar los cambios significativos en la autoidentificación cultural y la población total. En San Vicente, la población afroecuatoriana o afrodescendiente disminuyó un 72.7%, de 1,081 a 295 personas, mientras que la población montubia creció considerablemente en un 151%, de 1,278 a 3,209 personas. Sin embargo, la población mestiza se redujo un 39.8%, de 18,105 a 10,903 personas. A pesar de estas variaciones, la población total aumentó un 13.5%, de 22,025 a 24,997 habitantes.

En cambio se observa que, el cantón Bolívar experimentó una disminución generalizada. La población afroecuatoriana o afrodescendiente cayó un 77.6%, de 1,316 a 295 personas, y la población montubia disminuyó un 58.7%, de 7,771 a 3,209 personas. La población mestiza también se redujo drásticamente en un 63.5%, de 29,851 a 10,903 personas. Como resultado, la población total de Bolívar disminuyó un 38.6%, pasando de 40,735 a 24,997 habitantes. Estas tendencias reflejan un notable contraste entre ambos cantones, destacando un crecimiento demográfico en San Vicente frente a un declive sustancial en Bolívar, lo que subraya la necesidad de enfoques diferenciados para la intervención y el desarrollo comunitario cuyas acciones están integrada en actividades del proyecto vigente en la Extensión titulado: “Aporte desde la tradición montubia al desarrollo socio cultural, económico, agrícola, agropecuario, alimentario, hospitalario-turístico de la mancomunidad Sucre - San Vicente y el cantón Bolívar”

Se hace notorio en estos resultados una tendencia de crecimiento en la autoidentificación montubia en las provincias analizadas, destacando San Vicente con un aumento del 151%. En contraste, la población afrodescendiente muestra un marcado decrecimiento en todas las provincias, especialmente en Bolívar y Manabí, con caídas del 77.6% y 79.5%, respectivamente. Los mestizos también han experimentado una disminución significativa, con caídas más pronunciadas en Bolívar y Manabí.

Este análisis revela dinámicas culturales y demográficas importantes, con un resurgimiento de la identidad montubia y una disminución general en la autoidentificación como mestizos y afrodescendientes en la región.

Con estos resultados se observan cambios en las manifestaciones de los pobladores de los diferentes cantones aseverando que múltiples son las acciones de los gobiernos e instituciones universitarias resaltando las acciones del departamento de vinculación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí y de su líder el rector Marcos Tulio Zambrano por rescatar la cultura montubia a nivel provincial. A continuación, se expone un estudio a nivel del cantón Sucre y San Isidro para observar cambios y comportamientos de los pobladores del sector. Se resalta el estudio comparativo con San Isidro por ser esta zona rural la cuna de tres civilizaciones como la Machalilla, Valdivia y Manteña que trascendieron con los años dejando un legado cultural y ancestral en las poblaciones del sector que en la actualidad representa asentamientos arqueológicos y una actividad agrícola

representativo del cantón Sucre. A continuación se expone en la tabla 2 un estudio comparativo a nivel urbano y rural.

Tabla 2. Estudio comparativo de Sucre

Autoidentificación según su cultura y costumbres	2010	2022		
Sucre	Área Urbana	Área Rural	Área Urbana	Área Rural
1.Indígena	46	25	84	2
2.Afroecuatoriano/a afrodescendiente	1.329	1.706	938	780
3.Montubio/a	726	4.545	2.197	8829
4.Mestizo/a	16.928	28.099	18.533	30496
5.Blanco/a	1.426	1.152	431	427
6.Otro /a	87	140	26	98
Total	20.921	36.238	22.209	40632

Fuente: resultados del Software estadístico REDATAM

Al comparar los datos de autoidentificación cultural entre 2010 y 2022 en las áreas urbanas y rurales, observamos varias tendencias. En el caso de los indígenas, la población en áreas urbanas creció de 46 a 84 personas, un aumento del 82.6%, mientras que en áreas rurales disminuyó significativamente de 25 a 2, lo que representa una caída del 92%. La población afrodescendiente también decreció, con una disminución del 29.4% en áreas urbanas (de 1,329 a 938 personas) y del 54.3% en áreas rurales (de 1,706 a 780).

La identidad montubia, por otro lado, mostró un fuerte aumento: en áreas urbanas creció un 202.7% (de 726 a 2,197 personas) y en áreas rurales un 94.2% (de 4,545 a 8,829). En cuanto a la población mestiza, el crecimiento fue moderado, con un aumento del 9.5% en áreas urbanas (de 16,928 a 18,533 personas) y del 8.5% en áreas rurales (de 28,099 a 30,496). La autoidentificación como blanco/a disminuyó tanto en áreas urbanas como rurales, con caídas del 69.8% y 62.9%, respectivamente. Finalmente, la categoría "otro" también experimentó una reducción notable, del 70.1% en áreas urbanas (de 87 a 26 personas) y del 30% en áreas rurales (de 140 a 98).

Este análisis evidencia un fuerte resurgimiento de la identidad montubia, acompañado de una disminución en la autoidentificación afrodescendiente y blanca, lo cual podría reflejar migraciones, cambios en la percepción identitaria o procesos de urbanización en las áreas rurales de acuerdo a los resultados anteriormente expuesto.

A partir del análisis comparativo entre los datos de 2010 y 2022, se puede concluir que la identidad montubia ha experimentado un notable resurgimiento, especialmente en las áreas rurales, donde se ha duplicado, y también ha crecido significativamente en las zonas urbanas. Este fenómeno podría estar relacionado con un creciente reconocimiento y valorización de la cultura montubia en las

comunidades locales.

Sin embargo, en contraste, la población que se autoidentifica como afrodescendiente ha disminuido considerablemente, lo que puede estar vinculado a migraciones, cambios en la dinámica social o una reconfiguración de las identidades culturales. La identidad mestiza, aunque sigue siendo predominante, ha mostrado un crecimiento más moderado, mientras que la autoidentificación como blanco/a ha disminuido drásticamente en ambas áreas. Esto sugiere una tendencia hacia una mayor conciencia y afirmación de identidades culturales no hegemónicas, especialmente entre las comunidades rurales.

Cada acción de los proyectos de vinculación de la Extensión Bahía se ha visto reflejado en resultados no solo científico sino de índole académico y transformativo a través de estrategias, acciones e intervenciones a comunidades de su radio de acción, donde se toma como caso objeto de estudio por sus particularidades la parroquia San Isidro cuyos resultados se exponen en la tabla 3.

Tabla 3. Estudio comparativo de San Isidro

Autoidentificación según su cultura y costumbres	2010	2022
San Isidro	Área Rural	Área Rural
1. Indígena	11	1
2. Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	405	403
5. Montubio/a	1287	2299
6. Mestizo/a	8670	9771
7. Blanco/a	378	121
8. Otro/a	45	1
Total	10987	12196

Fuente: resultados del Software estadístico REDATAM

El análisis comparativo de los datos de autoidentificación cultural en San Isidro entre los años 2010 y 2022 muestra algunas tendencias importantes. En primer lugar, se observa un crecimiento en la autoidentificación montubia, pasando de 1,287 personas en 2010 a 2,299 en 2022, lo que representa un incremento considerable en esta identidad cultural, especialmente en la zona rural. Esto podría indicar un fortalecimiento y mayor reconocimiento de la identidad montubia en la comunidad, posiblemente impulsado por las acciones de vinculación y programas de rescate cultural que se encuentran promovidos por la Extensión Bahía.

Por otro lado, la autoidentificación mestiza también muestra un aumento, de 8,670 a 9,771 personas, consolidándose como la mayor representación cultural en San Isidro. Este crecimiento podría ser indicativo de una tendencia de integración cultural o de mayor asentamiento de poblaciones mestizas en la región. En contraste, la autoidentificación como blanco/a ha disminuido notablemente, de 378 en 2010 a solo 121 en 2022, lo cual sugiere un cambio en la percepción identitaria o una posible migración de personas que se identifican con

esta categoría.

También es relevante el descenso en la categoría indígena, que pasó de 11 personas en 2010 a solo 1 en 2022, así como en "otro/a," que disminuyó de 45 a 1. Este marcado decrecimiento en las categorías minoritarias de autoidentificación podría estar vinculado a un proceso de homogeneización cultural o a la reasignación de identidades hacia categorías más ampliamente representadas en la zona, como la mestiza o montubia.

En términos generales, el aumento en el total de la población de San Isidro (de 10,987 en 2010 a 12,196 en 2022) refleja un crecimiento poblacional general, en el que predominan los montubios y mestizos. Estos resultados subrayan la importancia de la intervención académica y cultural de la Extensión Bahía en esta área, ya que permiten documentar y fomentar la preservación de identidades culturales en un contexto de cambios demográficos y sociales significativos.

1.4.3 Matriz de estrategias de articulación –Proyecto “Raíces y Sueños”

El proyecto comunitario “Raíces y Sueños” busca fortalecer la identidad cultural montubia y promover el desarrollo social en las comunidades del cantón Sucre a través de una participación activa y sostenida de la universidad. Para lograr una vinculación efectiva entre el quehacer académico y las necesidades comunitarias, es fundamental articular de manera estratégica los procesos sustantivos universitarios: docencia, investigación y vinculación. La siguiente matriz presenta las principales estrategias y acciones concretas que permiten esta integración, garantizando un impacto positivo y duradero tanto en la formación de los involucrados como los beneficiarios directos e indirectos considerados en el proyecto de intervención.

Tabla 4. Matriz estratégica de resultados

Proceso Sustantivo	Estrategia de Articulación	Acción concreta	Resultado Esperado
Docencia	Integración curricular con enfoque comunitario	Incluir contenidos y actividades del proyecto en asignaturas relevantes	Educandos con cognición general y discernimiento de la actividad cultural.
	Vinculación formativa a través de prácticas preprofesionales	Asignar estudiantes en prácticas al proyecto para actividades pedagógicas y culturales.	Fortalecimiento de competencias profesionales y apoyo directo a la comunidad
Investigación	Investigación con sentido territorial	Promover responsabilidades en actividades de transferencia, guías metodológicas	Producción de conocimiento útil y contextualizado para la comunidad

Vinculación		direccionada a la formación cultural y turística en la zona objeto estudio.	
	Sistematización y difusión del conocimiento local	Documentar la experiencia de Raíces y Sueños para su publicación	Visibilización del impacto del proyecto y fortalecimiento del patrimonio cultural
	Proyección social desde la educación no formal	Realizar talleres y capacitaciones dirigidos a la comunidad	Empoderamiento comunitario y fortalecimiento de capacidades locales
Gestión interinstitucional	Promoción de eventos culturales comunitarios	Apoyar ferias, festivales, exposiciones y actividades con enfoque cultural	Revalorización de la identidad montubia y cohesión entre universidad y comunidad
	Construcción de alianzas interinstitucionales	Establecer convenios con GADs, ONGs, instituciones educativas, etc.	Sostenibilidad del proyecto y ampliación de su impacto territorial
Participación comunitaria	Participación activa en espacios de cogestión	Crear comités o mesas de trabajo con representantes de la comunidad y la universidad	Toma de decisiones compartidas y apropiación comunitaria del proceso

Fuente: elaboración por autores, 2025.

1.5 Discusión

El proyecto “Raíces y Sueños” de San Isidro, inscrito en el programa de vinculación social de la Extensión Bahía como alianza estratégica, se centra en la multiculturalidad y el fortalecimiento de la identidad de los pueblos del cantón Sucre a través de un enfoque integral y multidisciplinario que desde estudios realizados han aportado a fortalecer no solo emprendimientos en la zona sino a generar un reconocimiento a nivel de actividad turística.

Este proyecto responde directamente a la iniciativa de Responsabilidad Social y liderazgo en los emprendimientos comunitarios, que según planteamientos generados por (Lemoine et al., 2024) cuando aclara respecto al esfuerzo enfocado en mejorar las condiciones sociales, económicas y culturales de las comunidades locales para educar por la ecología del sector como un factor importante desde el contexto turístico (Villacis et al., 2022). Desde este criterio se ha observado la participación de diversas carreras de la universidad, como Agronegocios, Educación, Mercadotecnia, Administración y Turismo, cuyas contribuciones han permitido un alcance significativo, beneficiando directamente a 11,211 habitantes en áreas como San Isidro, Piquigua, Cañalitos, Limoncillo y San Nicolás

generando impacto positivos.

Otro elemento importante del debate es la innovación y creatividad en las intervenciones que han sido piezas fundamentales del proyecto Raíces y Sueños desde el rescate de recesas ancestrales hasta el empoderamiento a nivel comunitario de los beneficiarios indirectos para el logro de los objetivos propuesto evidenciados con talleres interculturales que promueven el respeto y el conocimiento mutuo entre las diversas culturas, fortaleciendo el liderazgo comunitario y formando guías locales que acompañan en el desarrollo turístico. (Villacis et al., 2023)

Uno de los logros más destacados ha sido la creación del Museo Etnológico, un espacio dedicado a preservar y difundir la riqueza cultural de la región, junto con el establecimiento de una Escuela de Arte, Danza y Pintura, donde las expresiones artísticas sirven como medio para reforzar la identidad local. Adicionalmente, se ha llevado a cabo un curso de guía turística para capacitar a la población en el aprovechamiento sostenible del turismo. (Villacis & Álvarez, 2022)

El rol de la actividad de vinculación con la sociedad ha sido muy representativo para el fomento de la actividad turística incidiendo directamente a proyectos sociales y comunitarios de acuerdo a (Lemoine-Quintero & Sisalema-Naranjo, 2021) la articulación de las funciones sustantivas de la universidad — investigación, enseñanza y vinculación ha sido esencial para lograr la efectividad a nivel comunitario. Basado en estos argumentos en la actualidad la investigación aplicada en agronegocios y el uso de metodologías específicas en áreas como estadística, estudios de mercado y marketing turístico han proporcionado bases sólidas para el análisis y la planificación de estrategias que se ajusten a las realidades y necesidades de estas comunidades.

Este proyecto también ha sido fuente de inspiración y generación de conocimiento a nivel académico, con varios artículos científicos derivados, tales como: “La actividad de vinculación: acercamiento al rescate de Pueblo, Etnia y Cultura” (Villacis; Lemoine et al., 2024); “Un acercamiento integral del entorno multicultural y el bienestar desde el enfoque de Pueblo, Etnia” (Villacis L. et al., 2023); “Diagnóstico y desafíos de la actividad de Agronegocios en comunidades rurales del cantón Sucre. Ecuador” (Lemoine et al., 2024), entre otros desde el enfoque cultural tributa a fortalecer la actividad turística local de San Isidro. Estos artículos no solo documentan los logros, sino que también exploran los desafíos y oportunidades para el desarrollo sostenible en áreas rurales de los que se continúa trabajando en función de la mejora continua en la actividad turística desde el bienestar comunitario.

Múltiples son las actividades desde el contexto científico que la ULEAM Extensión Sucre genera espacios para fomentar la actividad turística en comunidades rurales y urbana del sector Sucre y San Vicente, basado en estudios generados por Avecillas et al., (2021) y Tubay et al., (2023) han facilitado aportar al presente estudio donde a partir de sus resultados ha facilitado destacar que la responsabilidad social genera aportes significativos no solo en la actividad turística de las comunidades sino también a nivel de mejoras emprendedoras. En conjunto, Raíces y Sueños no solo impulsa el desarrollo de las comunidades rurales en términos económicos, sino que también promueve la preservación de

la identidad cultural, contribuyendo a una visión transformativa de la universidad, donde la academia se alinea con el bienestar de los pueblos a los que sirve, logrando así un verdadero impacto social.

Conclusiones

La revisión del estado del arte se fundamentó en esclarecer las particularidades de la multiculturalidad en comunidades del sector de Manabí, Sucre y en particular de San Isidro, exponiendo así criterios que desde el constructo científico se adopta especificaciones de la multiculturalidad y la gestión de entorno turístico seguro demostrando en el presente estudio que las acciones y estrategias aplicadas han generado resultados sólidos para la autoidentificación Montubia de los pobladores del sector rural y en particular urbano.

Que el impacto de la actividad de vinculación con la sociedad ha enmarcado pautas importantes en el desarrollo económico comunitario reflejado a través del proyecto Raíces y Sueños donde se ha indicado cómo la integración de la universidad en comunidades rurales a través de programas de vinculación ha generado impacto representativos, no solo en el fortalecimiento de la identidad cultural, sino también en el desarrollo socioeconómico de las comunidades.

Queda demostrado en el estudio que la articulación de las funciones sustantivas universitarias, a través de sus pilares de academia, investigación y vinculación, ha sido fundamental para abordar de manera integral las necesidades de las comunidades de San Isidro y sus alrededores. Este enfoque multidisciplinario, involucra a varias carreras, y a su vez ha facilitado el desarrollo de iniciativas que contribuyen al desarrollo sostenible y a la revalorización de la multiculturalidad en el logro de generar un entorno turístico seguro.

La generación de conocimiento científico y transferencia social se ha evidenciado en los resultados del proyecto, de los cuales, han permitido la creación de artículos científicos y la difusión de conocimientos que resaltan los retos y oportunidades de las comunidades rurales. Estos trabajos no solo fortalecen la investigación académica, sino que también sirven como estrategia educativa e investigativa direccionada al desarrollo local turístico-cultural sostenible robusteciendo la academia universitaria en la transformación social y cultural de su entorno, logrando la autoidentificación Montubia de los pobladores de la zona objeto estudio.

Referencias bibliográficas

- ACE. (2021). Asociación de Chefs del Ecuador . Histoia Ancestral de Ecuador para un Turismo Gastronómico: <https://chefs.ec/historia-ancestral-y-patrimonial-de-ecuador-para-un-turismo-gastronomico/>
- Avecillas, I., Crespo, A., Torres, L., y Barzallo, C. (2021). El turista cultural extranjero de museos en la ciudad de Cuenca-Ecuador. *Revista Chakiña de Ciencias Sociales y Humanidades*(13). <https://doi.org/10.37135/chk.002.13.04>
- Casa de la Cultura. (2020). El Montubio. <https://casadelacultura.gob.ec/postnoticias/montubios/>
- CODENPE. (2011). Interculturalidad. Serie: Diálogo de saberes. <http://www.pueblosynacionalidades.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/03/interculturalidad.pdf>
- DIOCESISVVITORIA. (2024). Raíces y Sueños de San Isidro un sueño contagioso. <https://diocesisvitoria.org/wp-content/uploads/2024/01/raices-y-suenos-de-si-un-sueno-contagioso.pdf>
- El Telégrafo. (2024). El sabor de la cocina ancestral. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/el-sabor-de-la-cocina-ancestral>
- Entornoturístico. (2017). Planificación del espacio turístico de Roberto C. Boullon. <https://www.entornoturistico.com/planificacion-del-espacio-turistico-de-roberto-c-boullon-pdf/>
- Equipo. (2023). Equipo de Enciclopedia Significados Creado y revisado por nuestros expertos. Qué es la Multiculturalidad: https://www.significados.com/multiculturalidad/?utm_source=c_hatgpt.com
- Fernández, S. K., Vilela, W. E., y Durán, A. R. (2019). Multicultural dimension in the code of childhood and adolescence from an educational perspective. *Universidad y Sociedad*, 11(1), 208-217. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v11n1/2218-3620-rus-11-01-208.pdf>

- González, P. (2006). Sociología de la explotación. Colección Secretaría Ejecutiva CLACSO: <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/gonzalez/gonzalez.html>.
- Hernández, E. Á. (2024). Multiculturalismo, multiculturalidad e interculturalidad. Una aproximación a sus significados. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 11(1), 94-114. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/3492>
- Lemoine, F. Á. (2021). Caracterización e identificación de los atractivos arqueológicos: Caso San Isidro. *El Periplo Sustentable*(41), 504 - 523. <https://doi.org/10.36677/elperiplo.voi41.12827>
- Lemoine, F. Á. (2021). Caracterización e identificación de los atractivos arqueológicos: Caso San Isidro. *El Periplo Sustentable*(41). <https://doi.org/10.36677/elperiplo.voi41.12827>
- Lemoine, F. Á., Dueñas, E., y Jama, M. (2024). Diagnóstico y desafíos de la actividad de Agronegocios en comunidades rurales del cantón Sucre. Ecuador. *TRANSITARE*, 9(1), 1-14. <https://transitare.anahuacoaxaca.edu.mx/index.php/Transitare/article/view/170>
- Lemoine, F. Á., Hidalgo, M. d., Carvajal, G. V., y Andrade, R. Y. (2024). La responsabilidad social desde el contexto emprendimiento: Estrategias efectivas desde la vinculación con la sociedad. *La Casa Del Maestro*, 2(2), 52-65. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/RVCDM/article/view/5462>
- Lemoine-Quintero, y Sisalema-Naranjo. (2021). La investigación formativa como estrategia para articular las funciones universitarias de la investigación, la vinculación y la docencia. *Maestro y Sociedad*, 18(1), 188-198. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5327>
- López, L. (2022). Qué es multiculturalidad y por qué es tan importante. <https://www.berlitz.com/es-mx/blog/que-es-multiculturalidad>
- Nhan, T., y Da, V. (2024). Explorando el impacto del entorno turístico en la satisfacción de los turistas en sitios turísticos: un ejemplo de la aldea turística de Phong Dien, Vietnam. *Case studies in the environment*, 8(1). <https://doi.org/10.1525/cse.2024.2281531>
- Peralta, G. (2022). Pueblos y Nacionalidades del Ecuador. https://issuu.com/gabyss1bruno/docs/peralta_gabriela_4570_pueblos_y_nacionalidades_del
- Raices y sueños de San isidro. (s.f.). El sueño y la raíz de San Isidro. <https://xn--raicesysueosdesanisidro-1hc.org/el-sueno-y-la-raiz-de-san-isidro/>
- Stenou, K. (2002). UNESCO. UNESCO Universal Declaration on Cultural Diversity: a vision, a conceptual platform, a pool of ideas for implementation, a new paradigm: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf00000127162>

- Triviño, K., Arandia, J. C., Robles, G., y Rivera, G. (2020). Fortalecimiento de la identidad cultural-gastronómica en la provincia de los Ríos, Ecuador. *Revista Colón Ciencias, Tecnología y Negocios*, 7(1). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/215/215974010/html/>
- Tubay, M. F., Macias, M. D., Carranza, H. M., y Chang, W. L. (2023). Impactos socioculturales generados por las actividades turísticas en el Cantón Buena-Fe. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 23(38), 36-48. <https://doi.org/10.47189/rcct.v23i38.601>
- Uleam. (2023). ULEAM. Vinculación llegó a 700 mil personas con 65 proyectos. <https://www.uleam.edu.ec/vinculacion-llego-a-700-mil-personas-con-65-proyectos/>
- UNWTO. (2020). UNWTO Tourism Definitions. <https://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2020/12/Definiciones-de-Turismo-de-la-OMT-PDF.pdf>
- Villacis, L. M., Álvarez, M., Ormaza, E., Vera, E., y Falcones, A. C. (2023). ProQuest. La oralidad valor ancestral como patrimonio de pertenencia en la comunidad desde la formación superior: <https://www.proquest.com/docview/2839521672?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Villacis, L. M., Castellanos, G. M., Lemoine, F., y Barberán, M. A. (2023). A comprehensive approach to the multicultural environment and well-being from the People, Ethnicity and Culture approach in the Ecuadorian context. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 3. <https://doi.org/10.56294/saludcyt2023403>
- Villacis, L. M., Espinoza, M., Meneses, W. R., y Macías, J. R. (2021). La consonancia de la cultura montubia, para mantener las tradiciones de los pueblos manabitas. *Centro Sur*, 5(1), 71–80. <https://doi.org/10.37955/cs.v5i1.100>
- Villacis, L. M., Lemoine, F. Á., Álvarez, L. M., Ormaza, E. D., y Velez, J. K. (2024). La actividad de vinculación: acercamiento al rescate de Pueblo, Etnia y Cultura. *Maestro y Sociedad*, 112–118. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6422>
- Villacis, L. M., Lemoine, F. Á., y Guadamud, G. d. (2022). La responsabilidad comunitaria para el cuidado ecológico. *ULEAM Bahía Magazine (UBM)*, 3(5), 106–118. https://revistas.uleam.edu.ec/index.php/uleam_bahia_magazine/article/view/219
- Villacis, L. M., y Álvarez, L. M. (2022). La sabiduría cultural como identidad histórica en las nuevas generaciones manabitas. *Revista Científica*, 7(24), 119–135. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2022.7.24.6.119-135>
- Villacis, L. M., y Chukwugozie, C. (2021). Promocionar la gastronomía manabita con productos tradicionales para potenciar lo autóctono.

Centrosur Agraria. <https://doi.org/10.37959/cs.vii7.85>

Villacis, L., Lemoine, F., Montesdeoca, M., y Barberán, M. (2023). Pueblo, Etnia y Cultura: Un acercamiento al entorno multicultural del Ecuador. *Salud, Ciencia y Tecnología* – Serie de Conferencias, 2(2). <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/9871848.pdf>

Zanfardini, M., y Jalil, M. A. (2023). El entorno turístico digital: ¿Un territorio de oportunidades o desigualdades?: Contradicciones y desafíos para los actores turísticos en tiempos de pandemia. Rdi UNC . <http://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/17153>

Parte II

Eje temático

Seguridad en entornos naturales y turismo de aventura

Sub eje temático

Regulación y seguridad en actividades de turismo de naturaleza y aventura

Percepción del riesgo y factores culturales en el comportamiento del ecoturista en Argentina, Ecuador y España

José Alberto Crespo Jareño (ES)
Bruno Wilfrido Soria de Mesa (EC)
Julio Mariano Andreis (AR)

2.1 Introducción

El turismo, uno de los sectores económicos más importantes a nivel global, ha sufrido una transformación notable, evolucionando del turismo masivo a modalidades alternativas que protegen el medio ambiente y brindan nuevas vivencias en relación con la naturaleza, la cultura y los habitantes de una región. No obstante, la actividad turística está intrínsecamente vinculada al riesgo, un elemento esencial que impacta tanto en la reputación del lugar como en la conducta del turista. Este capítulo examinará la noción de riesgo en el sector turístico, los elementos que afectan la conducta del turista, la intensa influencia de la cultura y la particularidad del ecoturismo, con un estudio específico de las variaciones culturales entre Argentina, Ecuador y España.

Estos tres países muestran una industria turística potente, y especialmente referencia en los parques naturales que existen en sus países y el número de visitas que estos reciben como mayor muestra del ecoturismo.

Desde el enfoque sociológico, el turismo y sus distintas formas han experimentado cambios notables a lo largo del tiempo, como resultado de las dinámicas sociales tanto internas como externas que atraviesan este sector (Carballo et al., 2021). Así, el surgimiento del turismo alternativo, que engloba al ecoturismo, agroturismo y turismo rural, puede entenderse como una respuesta a nuevas preocupaciones y valores colectivamente compartidos, especialmente en torno a la protección del medio ambiente. En las últimas décadas, el fortalecimiento de la conciencia ecológica y el interés social por el cuidado de la naturaleza han transformado las prácticas de consumo y los comportamientos de los turistas. Esta transformación social se manifiesta en la preferencia por formas de turismo que priorizan el respeto por el entorno, como es el caso del ecoturismo, convirtiéndolo en un reflejo de las tendencias y valores emergentes en la sociedad

contemporánea (Crespo y Soria, 2019).

El ecoturismo ha surgido como una opción distinta dentro del turismo, pensada para quienes desean acercarse genuinamente a la naturaleza y, al mismo tiempo, adquirir conciencia ambiental a través de la experiencia. Esta propuesta turística da igual importancia a la sostenibilidad ecológica, al respeto por la cultura local y al impacto positivo en la economía de las comunidades anfitrionas (Weaber y Lawton, 2007). Más allá de tratarse de una visita, implica un compromiso real con la conservación del entorno, buscando que los visitantes aprendan y valoren tanto los paisajes como las costumbres y saberes propios del lugar. La noción de ecoturismo es, por ello, diversa: para muchos, representa una estrategia para fomentar el progreso regional a partir de un uso equilibrado de la riqueza natural y cultural.

Si bien antes de la pandemia el ecoturismo ya mostraba una tendencia creciente, con un 10% del total de viajes a nivel global y una evolución anual notablemente superior al turismo tradicional (Nel.Io y Llanes, 2016), la preferencia por destinos en plena naturaleza y la inquietud por la sostenibilidad han acelerado todavía más esa expansión reciente. Para dimensionar su alcance, basta ver que en 2019 esta industria generó ingresos millonarios y se proyecta que siga creciendo a doble dígito anual hasta por lo menos 2027, lo que habla de una demanda que combina el placer de viajar con un interés más reflexivo y responsable (Travel2Latam, 2021).

En regiones como América Latina y el Caribe, el avance turístico se ve impulsado por la cooperación internacional, traducida en apoyos técnicos y económicos. Estos recursos suelen enfocarse en proyectos integrados en planes nacionales o locales, ya que esto facilita el acceso y la efectividad de las inversiones. Adoptar una visión de gestión sostenible no solo favorece al sector turístico, sino que también repercute en la calidad ambiental y en las condiciones de vida de quienes habitan estas regiones, generando beneficios tangibles tanto para los visitantes como para las comunidades anfitrionas (Travel2Latam, 2021).

2.2 Marco teórico

2.2.1 Riesgo en el Turismo: conceptos, tipos de riesgos percibidos y perspectivas sociológicas

El turismo suele asociarse principalmente con el disfrute y las actividades de ocio, mientras que el riesgo se percibe comúnmente como un elemento que debe evitarse o mantenerse oculto por considerarse una amenaza potencial. Sin embargo, turismo y riesgo están intrínsecamente vinculados. El turismo, como servicio, posee características propias de intangibilidad, heterogeneidad e inseparabilidad, lo que provoca que los consumidores de servicios perciban niveles de riesgo superiores en comparación con los consumidores de bienes tangibles. Desde el momento en que un turista comienza a planificar su viaje, al reservar un vuelo o alojamiento, ya asume cierto riesgo, dado que está adquiriendo un servicio intangible y una experiencia que solo podrá vivir después del consumo. Además, al llegar al destino, el viajero se enfrenta a diferentes tipos

de riesgos, tanto directos como indirectos. A continuación, se presenta una breve revisión sobre la percepción del riesgo en el turismo y sus diversas manifestaciones (Carballo et al., 2021)

Esta relación entre turismo y riesgo, lejos de ser una contradicción, constituye una dimensión inherente a toda experiencia turística. El riesgo no solo está presente por las características del servicio, sino también porque el acto mismo de viajar implica una apertura a lo nuevo, a lo desconocido, que desafía las rutinas y seguridades del entorno habitual del individuo. Así, el riesgo se transforma en una condición ambivalente: puede representar una amenaza, pero también una fuente de atracción, emoción y aprendizaje. Esta ambivalencia se acentúa en ciertos tipos de turismo, como el ecoturismo, donde la búsqueda de experiencias auténticas en entornos naturales implica necesariamente una mayor exposición a lo incierto, haciendo que la gestión de la seguridad y la percepción del riesgo se conviertan en elementos clave del diseño y promoción del destino.

El viaje es un proceso complejo que puede generar ansiedad e incertidumbre, ya que el individuo se adentra en lo desconocido al dejar su "base-segura". Esta incertidumbre es el origen de la angustia en términos psicológicos. La seguridad en un destino es fundamental para ofrecer una experiencia ecoturística de calidad, siendo un factor condicionante de su atractivo y vital para el desarrollo turístico sostenible. En el contexto del ecoturismo y el turismo de naturaleza, donde el contacto con entornos naturales y a menudo remotos es fundamental, la percepción de seguridad en el destino se vuelve aún más crucial. Sentirse seguro no solo mejora la experiencia del viajero, sino que también es un factor clave para atraer visitantes y garantizar el desarrollo sostenible del turismo en esa área, pero en general para cualquier forma de turismo (Benítez et al., 2019).

2.2.2 Perspectivas sociológicas del riesgo: Ulrich Beck y Niklas Luhmann

El estudio del riesgo en la sociedad moderna ha sido central para sociólogos como Ulrich Beck y Niklas Luhmann (Galindo, 2015).

Ulrich Beck, en su obra "La sociedad del riesgo", argumenta que el conflicto social se ha desplazado de la distribución de la riqueza a la distribución de los riesgos. Para Beck, los riesgos modernos son producidos por decisiones que, al sopesar costos y beneficios, construyen el riesgo de manera reflexiva. El concepto de riesgo implica la noción de "contingencia", refiriéndose a un evento que aún no sucede pero que podría ocurrir. Beck plantea el denominado "realismo constructivista", donde los riesgos son constructos sociales con efectos reales. La exitosa escenificación de un riesgo en los medios de comunicación es vital para que se convierta en un tema de movilización política. La ciencia, que antes era una fuente de certezas, ahora puede generar nuevos riesgos o incertidumbres, llevando a los individuos a desconfiar de ella y a movilizarse para participar en las decisiones que tradicionalmente estaban en manos de expertos. (Galindo, 2015).

Niklas Luhmann, por otro lado, ve el riesgo no como un fenómeno real inherente, sino como un esquema de observación, una comunicación capaz de construir la

realidad para la sociedad. Para Luhmann, los eventos no son inherentemente riesgosos, sino que se vuelven tales cuando se observan a través de la lente del riesgo. Propone una distinción fundamental entre riesgo y peligro:

Por un lado, el riesgo se atribuye a una decisión (el daño potencial es consecuencia de una decisión). Por otro lado, el peligro se atribuye al entorno (el daño potencial es causado externamente). Esta distinción permite entender que un mismo evento puede ser un riesgo para quienes toman una decisión y un peligro para quienes no lo hacen. Luhmann enfatiza que la información no siempre reduce la incertidumbre; de hecho, puede complicar la decisión al aumentar la conciencia sobre diversos factores. En la sociedad moderna, "representarse el futuro en términos de riesgo" se ha vuelto una constante. Las perspectivas de Beck y Luhmann, aunque difieren, son complementarias: Luhmann ofrece una observación precisa del concepto de riesgo y su papel en la construcción social del futuro, aunque Beck resalta la posible existencia de conflictos sociales derivados de las relaciones de determinación de riesgos (Galindo,2015).

Además, el conocimiento o la falta de información sobre estos daños potenciales afecta la percepción del riesgo, ya que la incertidumbre y la gravedad de la lesión potencial altera la situación de evaluar y responder a las personas. Por lo tanto, el análisis de varios tipos de lesiones y su relación con la toma de decisiones proporciona un sistema más estable para comprender cómo el concepto de riesgo está diseñado socialmente y cómo este concepto afecta el comportamiento, especialmente en el contexto turístico, donde la seguridad y la confianza son elementos clave (Galindo,2015).

2.2.3 Conceptualización del riesgo percibido en turismo

En el contexto actual, el turismo se enfrenta a desafíos crecientes vinculados a la percepción de seguridad y la gestión de incertidumbres. Lejos de ser una actividad puramente recreativa, el acto de viajar involucra decisiones complejas que combinan deseos, expectativas y temores. En particular, la percepción del riesgo se ha convertido en una variable clave para comprender el comportamiento del turista contemporáneo. Este texto explora cómo distintas disciplinas, como el marketing y la sociología, abordan el riesgo percibido en el turismo, y cómo esta percepción influye en la elección de destinos, en la planificación del viaje y en la experiencia misma del consumidor turístico.

El turismo, considerado una actividad económica y social de alta complejidad, no está libre de peligros que impactan en las elecciones de los consumidores. Uno de los elementos más significativos que afecta el comportamiento del turista actual es la percepción del riesgo, que se ha erigido como un pilar fundamental en el entendimiento del comportamiento del consumidor turístico desde un enfoque tanto sociológico como de marketing. El riesgo percibido se refiere a la aprehensión subjetiva de peligros potenciales que un individuo anticipa al tomar decisiones de consumo, especialmente cuando se trata de servicios intangibles como los turísticos. A diferencia de los productos físicos, los servicios turísticos son difíciles de evaluar antes de ser consumidos, lo que incrementa el nivel de

incertidumbre (Baker, 2014).

Desde el enfoque del marketing, la percepción del riesgo se ha analizado como una variable que afecta directamente la intención de compra y la elección del destino. Diversos autores han identificado dimensiones clave del riesgo percibido en contextos turísticos: el riesgo físico, financiero, psicológico, funcional, de tiempo, y de satisfacción (Carroll, Connaughton, Spengler & Byon, 2014). Estas dimensiones no solo afectan la evaluación racional del destino, sino que también movilizan emociones como el miedo, la ansiedad o la desconfianza, que inciden en la experiencia turística antes incluso de que ésta ocurra.

La sociología del turismo también ha abordado este fenómeno desde una perspectiva crítica, reconociendo que el riesgo no es un hecho objetivo, sino una construcción social que varía según factores individuales, culturales y contextuales. Como afirman Reichel, Fuchs y Uriely (2007), los riesgos turísticos no dependen únicamente de los hechos noticiosos o las estadísticas de criminalidad, sino también de las interpretaciones personales y colectivas del viajero. En este sentido, la percepción del riesgo puede ser más poderosa que el riesgo real, dado que las decisiones se fundamentan más en lo que se cree que en lo que es. Korstanje (2009) destaca que el turista es un sujeto atrapado entre la seducción del destino y la amenaza potencial que representa, lo cual complejiza la toma de decisiones de viaje.

En contextos marcados por fenómenos como la delincuencia organizada, el terrorismo, los desastres naturales o la inestabilidad política, la percepción del riesgo cobra una especial relevancia. Así, la percepción de inseguridad actúa como un filtro cognitivo que puede inhibir el deseo de viajar o desviar la preferencia hacia destinos percibidos como seguros. Según Sönmez y Graefe (1998), señalan que el terrorismo y los problemas políticos son elementos esenciales en la toma de decisiones del turismo internacional (p. 112). Por ello, el estudio del riesgo percibido se ha convertido en una herramienta estratégica para los gestores de destinos turísticos que buscan posicionarse en mercados competitivos.

La importancia de este concepto radica en su capacidad para explicar por qué los turistas evitan ciertos destinos, independientemente de la seguridad real que estos ofrezcan. Como plantean Seabra et al., (2013), que las percepciones sobre los riesgos impactan de forma importante en la toma de decisiones previa a un viaje, ocasionando en ocasiones la cancelación del viaje o dejarlo para otro momento (p. 503). Esta perspectiva refuerza la necesidad de estudiar el riesgo no sólo desde los datos empíricos, sino desde los marcos simbólicos y culturales que lo sostienen.

En suma, la conceptualización del riesgo percibido en turismo articula una visión integradora que combina la lógica del marketing —enfocada en la gestión del comportamiento del consumidor— con la mirada sociológica —centrada en la construcción cultural del riesgo—. Ambas perspectivas coinciden en reconocer que el riesgo percibido condiciona la imagen del destino, la planificación del viaje y, en última instancia, el éxito.

Desde la perspectiva de la compra turística, la percepción del riesgo juega un

papel fundamental en la decisión de los consumidores. Según Cifuentes-Cabanzo, Rodríguez-Radcliffe y Escobar-Rodríguez (2020), al enfrentarse a la posibilidad de adquirir un producto o servicio en línea, los individuos suelen experimentar distintas manifestaciones de riesgo, como el temor a perder dinero, la duda sobre la calidad o funcionamiento del producto y la ansiedad por no satisfacer sus expectativas. Estas percepciones generan incertidumbre y pueden llevar al comprador a postergar o incluso cancelar la transacción. Para gestionar este riesgo percibido, los consumidores buscan más información, verifican la reputación del vendedor, exigen garantías o se apoyan en la experiencia de otros usuarios. Así, la percepción del riesgo no solo condiciona la intención de compra, sino también las estrategias que emplean los consumidores para sentirse seguros al adquirir un bien o servicio, mostrando la importancia de construir experiencias de compra confiables y transparentes para favorecer la decisión final.

La percepción del riesgo en el turismo representa un factor determinante en el comportamiento del consumidor, afectando tanto la intención de viaje como la elección de destinos y servicios. Lejos de tratarse de un elemento puramente objetivo, el riesgo es una construcción subjetiva y cultural que se entrelaza con emociones, experiencias previas y narrativas sociales. Por ello, su análisis requiere un enfoque integral que articule herramientas del marketing con perspectivas sociológicas. Comprender cómo y por qué los turistas perciben ciertos peligros permite no solo anticipar decisiones de consumo, sino también diseñar estrategias eficaces para generar confianza, fortalecer la imagen de los destinos y garantizar experiencias turísticas más seguras y satisfactorias.

2.2.4 Factores que influyen en el comportamiento del turista

El comportamiento del consumidor como turista es un campo de interés para la academia, las empresas y las organizaciones. Cuando se analiza el comportamiento del consumidor turístico, generalmente se le da mayor importancia a los factores internos —como las actitudes, la motivación, la percepción, la personalidad y el aprendizaje— que a los factores externos, tales como la familia, los grupos de referencia, la posición social o el nivel. Los avances en los estudios sobre el comportamiento del consumidor y del turista —aunque estos últimos aún poco desarrollados— revelan que no existe un “acto único” donde el turista actúe guiado únicamente por un solo factor. Esta perspectiva también permite superar explicaciones centradas exclusivamente en aspectos cognitivos, conductuales o psicoanalíticos, y orienta la investigación hacia una comprensión más holística, conjugando factores y constructos de carácter interno y externo que facilitan la mejora del proceso de compra en el ecoturismo. (Crespo y Soria, 2020).

Factores externos

Los denominados factores externos del comportamiento del turista, son un conjunto de elementos (cultura, estrato, familia, grupo) que afectan a la forma en la que se decide viajar, a donde se decide ir, y cuál es el comportamiento deseado durante el viaje.

A continuación, se presentan los principales:

Cultura: Considerada el determinante más importante de los deseos y pautas de comportamiento de una persona. Es un conjunto de valores, percepciones, comportamientos, hábitos, costumbres y constructos de vida que se aprenden a través de la socialización (familia, amigos, escuela, medios). Resulta determinantes adaptar las ofertas turísticas a las culturas.

Estratificación Social / Clase Social: la posición de un individuo en la sociedad puede explicar sus pautas de comportamiento. Las clases sociales son divisiones jerárquicas con miembros que comparten situación económica, estatus, educación y valores similares, influyendo en el comportamiento y actitudes de consumo. En el turismo, esto se manifiesta en clasificaciones como las estrellas de hoteles y restaurantes.

Grupos de Referencia: se refiere a los grupos que ejercen algún tipo de influencia en la estructura psicológica, en las actitudes o comportamientos de una persona (familia, amigos, vecinos, grupos a los que se aspira pertenecer, etc.). Las opiniones de estos grupos pueden ser tan influyentes como las campañas publicitarias.

Familia: posiblemente el principal socializador de las sociedades actuales. Influye en la motivación, actitud y personalidad del turista, siendo un elemento esencial en la toma de decisiones de compra de servicios turísticos (Crespo & Soria, 2019)

Factores internos

Los factores internos del comportamiento del turista son aquellos que surgen del propio individuo y que influyen directamente en cómo percibe, decide y actúa en relación con los viajes y el turismo. Estos factores están relacionados con su psicología, motivaciones, experiencias previas y características personales.

Actitudes y creencias: las actitudes son predisposiciones hacia objetos o situaciones, son medibles y pueden prever conductas turísticas, permitiendo segmentar y diseñar productos. Las creencias son pensamientos descriptivos que una persona tiene sobre algo, ampliamente compartidos por turistas del mismo segmento. Ambos son cruciales, ya que afectan la imagen de un destino turístico y la intención de compra.

Motivación: contemplada por la academia como el factor esencial en el comportamiento del turista, entendemos que la motivación para viajar surge de una necesidad o carencia que el viaje busca suplir, cubriendo necesidades humanas según la clasificación de Maslow.

Percepción: cómo los individuos perciben y asimilan la información sobre los acontecimientos. La percepción influye en la elección de destinos, ya que las personas suelen escoger aquellos con una imagen mental positiva.

Personalidad y estilo de vida: la personalidad son las características psicológicas que habilitan a los individuos a ejercer una respuesta de forma prolongada en la vida. Los estilos de vida, definidos como la manera en que los individuos invierten

su dinero y administran su tiempo de ocio, son importantes dado que pueden diferenciar a personas de la misma cultura o nivel social. Plog (1974) sugiere categorizar a los turistas según su personalidad aloécéntrica o psico-céntrica, es decir asimilando el riesgo y la aventura o la tranquilidad de lo conocido.

Experiencia y aprendizaje: las vivencias pasadas con un destino influyen en el comportamiento del consumidor. El aprendizaje permite al turista conocer el producto turístico y puede ser influenciado por las empresas para fomentar comportamientos de compra deseables.

Factores económicos y demográficos: cambios demográficos (envejecimiento, tasas de natalidad, nivel educativo) y económicos (capacidad de ingresos) influyen en el comportamiento del consumidor turista. (Crespo & Soria, 2019).

2.2.5 La cultura como factor moderador del comportamiento turístico

La cultura actúa como un sistema complejo de valores, normas y creencias que moldea las decisiones y comportamientos individuales dentro de una sociedad. En el contexto del turismo, este conjunto de influencias sociales se traduce en preferencias, actitudes y formas de interacción específicas con el entorno y con los servicios turísticos (Serra, 2016; Alonso & Grande, 2015). Se puede afirmar que la cultura constituye la base desde la cual se originan los deseos, las motivaciones y las conductas de consumo turístico, al ser aprendida mediante procesos de socialización que implican a la familia, la escuela y los medios de comunicación (Rivera, Arellano & Molero, 2013).

Hofstede (1980a) definió la cultura como la forma en la que la mente es programada de forma colectiva que hace distinguir a los miembros de distintos grupos humanos. Esta concepción ha sido ampliamente adoptada en el análisis del comportamiento turístico, permitiendo identificar patrones comunes y diferencias significativas entre visitantes de diferentes países.

Este enfoque cultural resulta clave para comprender la diversidad de comportamientos turísticos en un mundo globalizado. La cultura no solo influye en las expectativas y percepciones del viajero, sino también en la manera en que se interpreta la hospitalidad, la seguridad, el ocio y la autenticidad de las experiencias. En este sentido, los destinos turísticos no pueden ofrecer experiencias homogéneas, sino que deben adaptar sus propuestas a las particularidades culturales de sus visitantes, reconociendo que lo que resulta atractivo o apropiado para un turista puede ser irrelevante o incluso inapropiado para otro. Además, el conocimiento de los valores culturales permite una comunicación más efectiva y una gestión más sensible a las diferencias, lo que contribuye a mejorar tanto la satisfacción del visitante como la sostenibilidad del destino.

2.2.6 Ecoturismo y cultura

A lo largo del tiempo, el turismo y las modalidades a través de las cuales se lleva a cabo han experimentado un proceso de transformación, influenciado tanto por

factores internos como externos que afectan este sector. Desde esta perspectiva, dentro del turismo alternativo se reconocen modalidades como el ecoturismo, el agroturismo y el turismo rural. En las últimas décadas, el fortalecimiento de valores vinculados a la preocupación por el medio ambiente ha permeado las nuevas tendencias de consumo, lo que ha generado cambios significativos en el comportamiento de los turistas. Estos cambios se manifiestan especialmente en la preferencia por formas de turismo alternativo que promueven el respeto y la sostenibilidad ambiental, destacándose entre ellas el ecoturismo. (Crespo, 2018)

Siguiendo a Chen y Pizam (2006) la cultura es un factor importante para conocer como las personas turistas eligen sus viajes y si tienen tendencia a repetirlos, de igual manera influye en como estos perciben el riesgo en el destino. Reisinger & Turner, 2003). A pesar de que la nacionalidad no debe ser la única variable explicativa del comportamiento turístico, proporciona un marco útil para entender cómo ciertas actitudes y expectativas se originan en los valores culturales compartidos (Voss, Lucas & Ward, 2014).

En el ámbito del ecoturismo, la cultura influye en cómo los individuos valoran el contacto con la naturaleza, el respeto por el medio ambiente y las emociones asociadas al riesgo. Esto se traduce, por ejemplo, en la forma en que se perciben la seguridad de los destinos, la planificación del viaje o las actividades de aventura.

2.2.7. Modelos teóricos para el análisis de la cultura y su relación con la percepción del riesgo

Modelo de Hofstede

El modelo de Hofstede (1984, 2001, 2011) es una de las herramientas más utilizadas para comparar culturas nacionales. Esta teoría señala distintas dimensiones esenciales en el conocimiento de una cultura, que son: distancia al poder, individualismo vs. colectivismo, masculinidad vs. feminidad, aversión (o evitación) a la incertidumbre, orientación a largo plazo y indulgencia vs. contención.

Particularmente relevante para la percepción del riesgo es la dimensión de aversión a la incertidumbre, que refleja el grado en que una sociedad se siente incómoda con la ambigüedad y la falta de control. Culturas con alta aversión a la incertidumbre, como las de España y Chile, tienden a establecer normas estrictas, evitar la improvisación y minimizar la exposición a situaciones no estructuradas (De Mooij & Hofstede, 2011; Hofstede, 1994). Esto implica que los turistas de estos países podrían preferir experiencias ecoturísticas más organizadas y con menor nivel de riesgo percibido.

Asimismo, otras dimensiones como el individualismo/colectivismo y la indulgencia también influyen en la predisposición al riesgo. Por ejemplo, culturas colectivistas, como la chilena, pueden guiar el comportamiento del turista a través de las normas del grupo de referencia, generando un efecto de control social sobre las decisiones de riesgo (Putit & Arnott, 2007).

Otras aproximaciones teóricas sobre la cultura

Inglehart (1998) así como Schwartz (1992, 1994) desarrollan un punto de vista distinto. Inglehart propone una distinción entre valores materialistas (centrados en la seguridad y el orden) y postmaterialistas (orientados a la autoexpresión y la calidad de vida), lo cual puede explicar diferentes formas de asumir el riesgo en el contexto turístico. Por su parte, Schwartz destaca valores como la armonía, la jerarquía o la autonomía afectiva, que también inciden en la forma en que los individuos perciben y enfrentan situaciones potencialmente inciertas.

2.3 Desarrollo metodológico y analítico

2.3.1 La percepción del riesgo en el turismo: fundamentos teóricos y aportaciones clave

La percepción del riesgo como categoría interpretativa

El concepto de percepción del riesgo ha sido central en el análisis del comportamiento del ecoturista, significativamente en los contextos de poca o escasa incertidumbre, como son las crisis ambientales, los desastres, las acciones terroristas, las pandemias y el resto de los problemas sanitarios. A diferencia del riesgo objetivo, que puede medirse mediante cálculos probabilísticos, el riesgo percibido es una construcción subjetiva influida por factores culturales, sociales y emocionales (Korstanje, 2010).

Desde esta perspectiva, el turista no responde únicamente a variables racionales, sino que interpreta el entorno en función de sus marcos culturales de referencia y de sus emociones ante lo desconocido. Tal como señala Slovic (1987), la percepción del riesgo no se basa en criterios técnicos, sino en “heurísticas de juicio” que priorizan aspectos como el control percibido, la familiaridad con el evento o la naturaleza voluntaria de la exposición al peligro.

Uno de los factores determinantes en la construcción social del riesgo turístico es la mediación simbólica que ejercen los medios de comunicación. Según Beck (1992), vivimos en una “sociedad del riesgo” caracterizada no solo por la existencia objetiva de peligros, sino por la forma en que estos son mediatizados y amplificados a través de narrativas mediáticas que moldean la percepción pública. Los medios configuran así “mapas simbólicos del miedo”, enfatizando ciertas amenazas —como atentados terroristas o pandemias— mientras pueden minimizar o invisibilizar otros riesgos que también afectan a las comunidades y turistas (Korstanje, 2010).

Esta mediación simbólica juega un rol fundamental en la percepción del riesgo turístico, porque las decisiones y comportamientos de los viajeros no dependen únicamente de la realidad objetiva o la probabilidad estadística de un peligro, sino de cómo estos eventos son representados, interpretados y emocionalmente resonados en los imaginarios culturales.

Dimensiones del riesgo percibido en el comportamiento turístico

Diversos autores han propuesto tipologías que permiten entender los tipos de riesgo que los turistas perciben al momento de elegir un destino. Los autores Roehl y Fesenmaier (1992) realizaron una clasificación en siete aspectos: financiera, funcional, física, psicológica, social, temporal y de satisfacción. Estas dimensiones explican por qué algunos destinos pueden resultar más atractivos que otros, no tanto por su seguridad real, sino por la percepción simbólica que evocan (Reisinger & Mavondo, 2005).

Teoría crítica de la percepción del riesgo

Desde una perspectiva crítica, algunos investigadores cuestionan la excesiva dependencia del turismo moderno respecto a la seguridad percibida. Korstanje (2010) sostiene que la cultura occidental ha desarrollado una obsesión por la predictibilidad y el control, lo que lleva al turista contemporáneo a evitar destinos que no garantizan una experiencia totalmente predecible. Esto limita la diversidad de experiencias turísticas y refuerza estereotipos culturales de exclusión, especialmente hacia destinos del sur global o zonas rurales (p. 393).

En consecuencia, el riesgo no solo actúa como una variable de decisión, sino como un mecanismo simbólico que reproduce relaciones de poder, jerarquiza territorios y estigmatiza culturas. Así, la percepción del riesgo puede reforzar discursos coloniales y raciales en la elección turística, donde lo diferente se traduce en lo amenazante.

A diferencia del riesgo objetivo, que se basa en medidas estadísticas, el riesgo percibido en turismo está mediado por una serie de construcciones culturales, sociales y mediáticas que dan forma a lo que se considera "seguro" o "peligroso". En este sentido, autores como Beck (1992) y Luhmann (1991) han contribuido a conceptualizar la "sociedad del riesgo" como un estadio de la modernidad donde el temor a lo imprevisible se convierte en una constante estructural. En este contexto, el turista moderno ya no viaja solo en busca de descanso o placer, sino también enfrentándose simbólicamente al miedo a lo desconocido.

La creciente centralidad del miedo en la experiencia turística ha llevado a que la gestión de la seguridad adquiera un rol prioritario en los destinos. Como destaca Korstanje (2010), la seguridad se ha convertido en una mercancía simbólica, utilizada por los Estados y las empresas turísticas para atraer o filtrar a determinados tipos de turistas. Esto ha generado una sobreproducción de discursos sobre el "otro" como potencial amenaza, especialmente cuando ese "otro" pertenece a culturas distintas o a regiones del llamado "Sur Global".

Desde una perspectiva crítica, el autor sostiene que la percepción del riesgo no es neutral, sino que refleja relaciones de poder, desigualdades geopolíticas y prejuicios coloniales. El turista, inmerso en una cultura occidental obsesionada con el control y la predictibilidad, tiende a evitar lugares que no encajan en su imaginario de orden y seguridad (Korstanje, 2010). Esta actitud genera exclusión simbólica y refuerza estigmas hacia destinos percibidos como peligrosos, muchas

veces sin base empírica real.

Asimismo, Korstanje argumenta que la percepción del riesgo también está influida por el fenómeno de la globalización y la hipermediatización de los eventos traumáticos. Siguiendo a Baudrillard (1995), el autor afirma que los medios de comunicación no solo informan, sino que “crean” el riesgo al transformar ciertos sucesos en símbolos globales del miedo. Así, un atentado ocurrido en un punto concreto del planeta puede generar efectos globales sobre la movilidad turística, como ocurrió con el caso de las Torres Gemelas, cuya imagen fue consumida hasta la saciedad por medios y redes (Korstanje, 2010, p. 391), u otros elementos de terrorismo en Europa, África (Marrakech), etc.

Este tipo de representaciones, más que reflejar una amenaza real, construyen un relato cultural que condiciona las decisiones de los turistas. Lo paradójico, según el autor, es que mientras el turista busca nuevas experiencias, también desea garantías absolutas de seguridad, lo cual limita su apertura a lo inesperado o diferente. Esta contradicción genera lo que él denomina “turismo del simulacro”, en referencia a los destinos que ofrecen la ilusión de la autenticidad, pero que en realidad han sido diseñados para eliminar cualquier elemento de incertidumbre (Korstanje, 2010, p. 393).

Así pues, la teoría crítica de la percepción del riesgo en el turismo propone reconsiderar la función del miedo no únicamente como factor psicológico, sino como mecanismo ideológico que configura la experiencia turística actual. Mediante él, se establecen jerarquías de destinos, se validan controles fronterizos y se replican imaginarios de exclusión. En este contexto, la investigación del riesgo no debe restringirse a la evaluación de amenazas objetivas, sino que debe incorporar un enfoque cultural que valore su naturaleza simbólica, mediada y situada.

El ecoturismo: concepto, dimensiones y características

En las últimas décadas, el ecoturismo ha surgido como una forma de turismo a nivel mundial enfocada en la sostenibilidad, la preservación del entorno natural y el reconocimiento de las comunidades locales. Es un tipo de turismo relacionado con los principios éticos y ecológicos de las sociedades postmodernas, donde el deterioro medioambiental y la disminución de la biodiversidad han provocado una preocupación creciente por las maneras en que se relaciona con la naturaleza. (Bucley, 1993; Crespo, 2020).

Para definir el ecoturismo, debemos partir de que este es considerado una forma de turismo alternativo, que mezcla el turismo en la naturaleza, donde se promueve la sostenibilidad ambiental a través de la educación, así como el respeto a las culturas y la sociedad del lugar receptor (Crespo, 2020)

La definición académica, aún hoy en día no es consensuada, pero encontramos que una de las definiciones más citadas es la de Ceballos-Lascuráin (1987), quien lo refiere a la visita de áreas en la naturaleza que no han sido alteradas, promoviendo su conservación y beneficiando a las comunidades locales.

Esta idea es retomada por instituciones como la Sociedad Internacional del

Ecoturismo (SEI), plantea el ecoturismo como un viaje con responsabilidad a la naturaleza, sirviendo a su cuidado, así como al bienestar de la población local (Jiménez, 2009, citado en Crespo, 2020).

Desde un enfoque integrador, autores como Weaver y Lawton (2007) sostienen que existen tres elementos fundamentales que definen esta forma de turismo: el contacto con la naturaleza, el componente educativo y la orientación hacia la sostenibilidad ambiental, social y económica. A ello se suman otras dimensiones como el desarrollo local, la equidad cultural y el aprendizaje experiencial.

El ecoturismo se caracteriza por promover actividades de bajo impacto, como la observación de flora y fauna, el senderismo o la educación ambiental, orientadas a generar beneficios tangibles para las comunidades anfitrionas (Toselli, 2014; WWF, 2001). Otros lo contemplan como un contacto de carácter superficial con el medio (Bucley, 1993)

El ecoturismo se distingue por tres criterios esenciales

- Las atracciones son predominantemente basadas en la naturaleza.
- Los visitantes se vinculan al entorno natural a través de la educación y el aprendizaje.
- La experiencia y la gestión se centran en prácticas ecológica, cultural y económicamente sostenibles.

A pesar de las diversas definiciones, el ecoturismo se manifiesta de manera continua como una vía para el avance de los entornos naturales, implicando el cuidado del medioambiente (ecológico), la mejora de la economía local (económico) y la conservación de las costumbres (cultural). Contribuye de forma activa a la defensa del patrimonio tanto natural como cultural, integra a las comunidades locales en su desarrollo y planificación, y fomenta su bienestar.

El perfil del ecoturista clásico se ha enfocado en consideraciones sociodemográficas: suelen ser consumidores con ingresos más altos que la población general, de mediana edad y con educación superior a la media. Sin embargo, la academia ha señalado que estas características sociodemográficas no son siempre las más adecuadas para diferenciar a los ecoturistas. Un perfil más común corresponde a personas con estudios, activas, educadas, inteligentes, curiosas, aventureras y con conocimientos previos del lugar a visitar. Estos perfiles buscan el conocimiento de culturas y experiencias, desean un trato más personal y de calidad, cierta privacidad y exclusividad. Se mueven en pequeños grupos con guías especializados y suelen realizar compras a través de paquetes turísticos con un alto gasto diario.

Las actividades de ecoturismo incluyen senderismo, observación de paisajes, visitas a parques naturales, observación de aves y fauna silvestre, paseos en barca, estudios botánicos, caminatas por la selva y montañismo.

Aunque el ecoturista busca un impacto limitado, no está exento de repercusiones. Un ecoturista adecuadamente planificado impacta de manera mínima en el

medio ambiente, fomenta la conciencia y el respeto hacia la cultura local y el ambiente, impulsa la preservación de la diversidad biológica, proporciona vivencias positivas y beneficia a las comunidades locales⁸³. Sin embargo, si no se maneja correctamente, puede desencadenar problemas como la alteración de espacios naturales, creación de residuos, daño al medio ambiente, deterioro de flora y fauna, y la pérdida de la identidad cultural. Además, puede generar desigualdades en la distribución de ingresos y empleo, ya que la mano de obra calificada suele surgir en áreas urbanas.

En el ámbito operativo, la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2002) destaca que el ecoturismo debe desarrollarse en áreas naturales protegidas, con participación comunitaria, sin impactos negativos y con beneficios para la población local. Este modelo se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en lo que respecta a la generación de empleo, la educación ambiental y la conservación del patrimonio natural y cultural (ONU, 2015; Crespo, 2020).

Además, el perfil del ecoturista presenta ciertos rasgos identificables: se trata generalmente de personas con alto nivel educativo, sensibilidad ambiental, interés por la cultura local y preferencia por servicios turísticos personalizados (Nel-lo & Llanes, 2016). En este sentido, el comportamiento del ecoturista está vinculado a motivaciones como el aprendizaje, la desconexión, el respeto por el entorno y el deseo de contribuir al desarrollo sostenible del destino visitado (Juric et al., 2002).

Sostenibilidad, ecoturismo y cultura

Las políticas orientadas al desarrollo sostenible encuentran su origen en la Declaración de Estocolmo en 1972 llamada Conferencia de la ONU sobre el Medio Humano, donde se reconoció la necesidad de establecer límites al desarrollo para contrarrestar el deterioro progresivo del medio ambiente. En esta conferencia internacional apareció el programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y favoreció la creación de diversos convenios internacionales que promueven la protección ambiental a nivel global (Crespo, 2018).

Posteriormente, la Conferencia Mundial del Turismo celebrada en Manila en 1980 organizada por la OMT (Organización Mundial del Turismo, señaló la urgencia de gestionar racionalmente los recursos naturales vinculados al turismo. La Declaración de Manila enfatizó que los recursos turísticos (entendidos como espacio, bienes y valores) deben ser utilizados con control y respeto para evitar su degradación o pérdida, señalando que la satisfacción de las necesidades turísticas no debe comprometer los intereses sociales, económicos ni ambientales de las comunidades receptoras, ni poner en riesgo los recursos naturales y culturales que constituyen la base esencial del turismo sostenible. Así, quedó establecido que la conservación del patrimonio natural y cultural debe ser una responsabilidad compartida tanto a nivel nacional como internacional.

El concepto de turismo sostenible adquirió relevancia a partir de la publicación del Informe Brundtland en 1987 donde se definió el desarrollo sostenible y se consolidó durante “la Cumbre de la Tierra” celebrada en Brasil (Río de Janeiro)

en 1992, donde se destacó la inseparable relación entre protección ambiental, desarrollo económico y social. En este marco, la Agenda 21 promovió la transición hacia modelos económicos responsables con el medio ambiente, incluyendo al turismo como un pilar relevante.

En los años siguientes, el turismo sostenible fue conceptualizado como un tipo de turismo que equilibra intereses sociales, económicos y ecológicos, favoreciendo las comunidades locales y ecosistemas. La “Carta del Turismo Sostenible” firmada en los años noventa en Canarias (Lanzarote) reforzó la idea de un turismo ecológico, social, integrado en su contexto y cuidadoso de los ecosistemas.

El ecoturismo, como una modalidad específica dentro del turismo sostenible, enfatiza el respeto y conservación del patrimonio natural y cultural, involucrando activamente a las comunidades locales en su planificación y desarrollo y buscando generar beneficios socioeconómicos directos para ellas. Este enfoque fue reconocido en la “Declaración de Quebec” de 2002, en la que se destacó que el ecoturismo contribuye a la conservación ambiental y cultural, fomentando además el bienestar de las poblaciones anfitrionas y promoviendo experiencias turísticas responsables, tanto para viajeros independientes como para grupos reducidos.

A nivel internacional, estas iniciativas se han visto reforzadas con diferentes acuerdos y convenciones, como el “Código Ético Mundial para el Turismo” de la OMT (1999), en los que se resalta la necesidad de equilibrar la protección ambiental con el desarrollo socioeconómico. La Unión Europea, en su estrategia de desarrollo sostenible que integra el turismo, y Naciones Unidas, con la designación del Año Internacional del Ecoturismo en 2002, han consolidado la importancia del turismo sostenible y ecoturismo como instrumentos clave para alcanzar objetivos globales de desarrollo, conservación y bienestar comunitario (Crespo, 2018).

En las últimas décadas, ha aumentado significativamente la preocupación por la sostenibilidad ambiental de los destinos turísticos, lo que ha impulsado el desarrollo del turismo sostenible y ha influido de manera decisiva en la formulación de políticas públicas a nivel internacional. Ejemplificación de esto fue el evento del ejercicio 2017 declarado Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo, mediante la cual se reconoció la importancia de proteger y poner en valor el patrimonio natural y cultural de los destinos turísticos. Esta iniciativa buscó sensibilizar tanto a las autoridades como al público general sobre el papel que el turismo sostenible juega en el progreso social y económico, e incentivar la colaboración entre todos los actores involucrados para convertir al turismo en un motor de cambio positivo. En el marco global de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se promovió un cambio en las políticas, las prácticas empresariales y el comportamiento de los consumidores, con el fin de favorecer un sector turístico más responsable y sostenible.

2.4 Resultados

2.4.1 La dimensión cultural del riesgo o la aversión a la incertidumbre como constructo ante el ecoturismo en Argentina, Ecuador y España

El modelo de Hofstede (2025) es una herramienta fundamental para comprender las diferencias culturales entre naciones y su implicación en el comportamiento turístico. A continuación, se presenta una comparativa de las dimensiones culturales según Hofstede.

Realizando un análisis descriptivo por cada uno de los países de forma introductoria encontramos en la Tabla 1 sobre Argentina, los siguientes datos desagregados por país:

Tabla 1. Argentina

Dimensión cultural	Puntaje
Distancia al poder	49
Individualismo	46
Masculinidad	56
Evitación de la incertidumbre	86
Orientación a largo plazo	20

Fuente/Nota. Hofstede Insightss.f..2025.

- Distancia al poder (49): Argentina muestra una distancia al poder moderada. Esto implica estructuras sociales en las que existe cierta igualdad y se favorecen relaciones más horizontales. Los argentinos tienden a cuestionar la autoridad y esperar cercanía en las relaciones.
- Individualismo (46): Situado en un valor medio internacional, señalando la importancia de los intereses personales como los del grupo son importantes. Las decisiones colectivas y la pertenencia social tienen peso, pero también se aprecia la autonomía.
- Masculinidad (56): El nivel de masculinidad es moderadamente alto; predomina la orientación al logro, la competitividad, el éxito y el asertividad.
- Evitación de la incertidumbre (86): Argentina muestra un alto nivel en esta dimensión. Se prefiere la planificación estricta, evitar la ambigüedad y contar con normas claras, especialmente a la hora de tomar decisiones, como elegir destinos turísticos.
- Orientación a largo plazo (20): El país se inclina hacia el corto plazo, valorando más las tradiciones y logros inmediatos que la planificación a muy largo plazo.

- Indulgencia (62): Alta propensión al disfrute de la vida, la gratificación y la expresión de emociones relativas a la satisfacción personal.

Tabla 2. Ecuador

Dimensión cultural	Puntaje
Distancia al poder	78
Individualismo	8
Masculinidad	63
Evitación de la incertidumbre	67
Orientación a largo plazo	25
Indulgencia	54

Fuente/Nota. Hofstede Insightss.f..2025.

Siguiendo los datos del modelo Hofstede para Ecuador en la actualidad encontramos los siguientes valores:

- Distancia al poder (78): Ecuador presenta una estructura social claramente jerárquica. Se acepta que el poder esté concentrado y se tiende a respetar la autoridad formal.
- Individualismo (8): Es muy colectivista; la familia y los grupos sociales son el eje, y prevalecen los valores grupales sobre los individuales.
- Masculinidad (63): Ecuador puntúa alto en masculinidad, enfatizando logros materiales, el éxito y cierta rivalidad social.
- Evitación de la incertidumbre (67): El nivel es intermedio-alto; existe una tendencia a estructurar la vida con reglas, pero hay una apertura moderada a la novedad y la improvisación.
- Orientación a largo plazo (25): Prevalece el enfoque en el corto plazo y en mantener tradiciones, más que una mirada orientada hacia el futuro lejano.
- Indulgencia (54): Moderada, hay cierto equilibrio entre restricciones y permisividad en la búsqueda de la satisfacción personal.

Tabla 3. España

Dimensión cultural	Puntaje
Distancia al poder	57
Individualismo	51
Masculinidad	42
Evitación de la incertidumbre	86
Orientación a largo plazo	48
Indulgencia	44

Fuente/Nota. Hofstede Insightss.f..2025.

Siguiendo el modelo Hofstede, de forma descriptiva para el año 2025 encontramos los siguientes valores para España:

- Distancia al poder (57): España presenta una estructura social también intermedia, aunque algo más jerárquica que Argentina, pero menos que Ecuador. Se respetan las jerarquías, pero también se da pie al diálogo.
- Individualismo (51): Es el país más individualista de los tres, con énfasis en la independencia personal, la autoexpresión y valores autónomos.
- Masculinidad (42): Es el país más “femenino” del grupo, valorando la cooperación, la calidad de vida y la armonía, a la vez que se da menos peso a la competitividad.
- Evitación de la incertidumbre (86): Como Argentina, España puntúa muy alto. Hay preferencia por la seguridad, las reglas claras y un rechazo a lo imprevisible en los contextos sociales y turísticos.
- Orientación a largo plazo (48): Intermedia, lo que indica mezcla de valores tradicionales con cierta apertura al cambio y la planificación.
- Indulgencia (44): Muestra cierta restricción; se valora el disfrute, pero dentro de normas y autocontrol social más marcados que en Argentina.

Tabla 4. Comparación de las Seis Dimensiones Culturales de Hofstede en Argentina, Ecuador y España

Dimensión	Argentina	Ecuador	España
Distancia al poder	49	78	57
Individualismo	46	8	51
Masculinidad	56	63	42
Evitación de la incertidumbre	86	67	86
Orientación a largo plazo	20	25	48
Indulgencia	62	54	44

Fuente/Nota. Hofstede Insightss.f..2025.

La comparación entre Argentina, Ecuador y España a través del modelo de Hofstede revela marcadas diferencias culturales en varias dimensiones. Seguimos la tabla 1, en cuanto a la distancia al poder, Ecuador muestra una estructura más jerárquica (78), frente a una menor aceptación de desigualdad en Argentina (49) y España (57). Respecto al individualismo, España se posiciona como la más individualista (51), mientras que Ecuador destaca por su fuerte colectivismo (8), siendo Argentina intermedia (46).

En la dimensión de masculinidad, Ecuador presenta un alto énfasis en logros y competitividad (63), seguida de Argentina (56), mientras que España refleja una cultura más orientada al cuidado y la calidad de vida (42). En relación con la

evitación de la incertidumbre, tanto Argentina como España obtienen puntuaciones muy elevadas (86), lo que indica una fuerte necesidad de estructura y reglas, a diferencia de Ecuador (67), que muestra algo más de tolerancia ante la ambigüedad. La orientación a largo plazo es baja en Argentina (20) y Ecuador (25), lo que sugiere una preferencia por mantener tradiciones, mientras que España muestra una mayor disposición al cambio a largo plazo (48).

Finalmente, en la dimensión de indulgencia, Argentina es la más orientada al disfrute y la gratificación (62), seguida de Ecuador (54), y en último lugar España (44), con una tendencia más moderada hacia el autocontrol social. Estas diferencias reflejan cómo las percepciones sobre autoridad, comunidad, riesgo y valores personales varían entre los tres países, lo que tiene implicaciones importantes para el comportamiento del consumidor, la comunicación intercultural y la gestión turística.

La dimensión de aversión (evitación) de la incertidumbre en el modelo de Hofstede es especialmente relevante en el contexto del turismo, ya que refleja el nivel de tolerancia de una sociedad frente a la ambigüedad, el riesgo y lo desconocido. En este sentido, Argentina (86) y España (86) presentan una alta aversión a la incertidumbre, lo que sugiere que los turistas de estos países tienden a planificar cuidadosamente sus viajes, valoran la seguridad, las garantías de calidad y prefieren destinos con estructuras organizadas y previsibles. Esta necesidad de control puede traducirse en una menor propensión a elegir destinos percibidos como riesgosos o desorganizados, y en una mayor demanda de información clara, seguros de viaje, y servicios estandarizados. En contraste, Ecuador (67), aunque también muestra un nivel relativamente alto, presenta una menor sensibilidad al riesgo en comparación con los otros dos países. Esto podría indicar una mayor flexibilidad por parte de los turistas ecuatorianos al enfrentarse a imprevistos, con una disposición más abierta hacia experiencias nuevas, destinos alternativos o viajes con menor planificación.

En síntesis, en el sector turístico, la percepción del riesgo está estrechamente relacionada con la aversión a la incertidumbre, una dimensión cultural fundamental que refleja cuánto una sociedad se siente incómoda ante situaciones ambiguas o fuera de control. De este modo, países como España y Argentina, que presentan altos niveles de aversión a la incertidumbre, tienden a implementar normas estrictas y prefieren ofrecer experiencias turísticas que sean seguras y previsibles. Por el contrario, Ecuador muestra una mayor aceptación de lo inesperado y una mayor adaptabilidad a diferentes circunstancias. Estas diferencias culturales influyen de manera significativa en las actitudes y decisiones de los ecoturistas, quienes buscan experiencias con distintos grados de seguridad y estructura según sus contextos culturales.

Estas diferencias en la tolerancia al riesgo tienen importantes implicaciones para el diseño de estrategias de marketing turístico y para la gestión de crisis en destinos, ya que influyen directamente en las decisiones de viaje, la percepción de seguridad y la fidelidad hacia formas alternativas de turismo.

La comparación de las dimensiones culturales de Hofstede entre Argentina, Ecuador y España permite, además, identificar patrones culturales significativos que influyen en los comportamientos sociales, económicos y turísticos de sus

poblaciones. Estas dimensiones no sólo describen preferencias culturales abstractas, sino que también están vinculadas a estructuras sociales históricas y relaciones de poder.

Conclusiones

La comprensión del riesgo en el turismo es fundamental, ya que las percepciones de seguridad y los diversos tipos de riesgos (salud, delincuencia, terrorismo, accidentes, catástrofes) influyen directamente en la elección de destinos y el comportamiento del viajero. Los sociólogos como Ulrich Beck y Niklas Luhmann han proporcionado marcos teóricos esenciales para entender cómo el riesgo se construye socialmente y cómo impacta nuestra interacción con el futuro.

El comportamiento del turista es un fenómeno complejo, moldeado por una intrincada red de factores internos (motivación, percepción, etc.) y externos (cultura, estratificación social, etc.). De todos estos, la cultura emerge como un determinante primordial, una lente a través de la cual los individuos interpretan y deciden sus experiencias turísticas.

El ecoturismo, como una forma de turismo alternativa en constante crecimiento, destaca por su enfoque en la naturaleza, la educación y la sostenibilidad, buscando un equilibrio entre el disfrute, la conservación y el beneficio para las comunidades locales. Sin embargo, la heterogeneidad de los ecoturistas requiere que las estrategias de marketing vayan más allá de los datos sociodemográficos y se centren en las actitudes y comportamientos hacia la sostenibilidad.

La comparativa cultural a través del modelo de Hofstede revela diferencias significativas en dimensiones como el colectivismo, la feminidad, la orientación a corto plazo y la indulgencia. Notablemente, comparten una alta aversión a la incertidumbre, lo que se traduce en una preferencia por entornos más estructurados y predecibles en sus experiencias turísticas, aunque Ecuador en menor grado. Estas distinciones son vitales para que los operadores turísticos adapten sus ofertas, diseñen campañas de comunicación efectivas y segmenten sus mercados, garantizando que sus productos resuenen con las expectativas y los valores culturales de los turistas.

En definitiva, una comprensión profunda de la percepción del riesgo, los factores que impulsan el comportamiento del turista y las particularidades culturales son indispensable para la gestión y promoción del turismo sostenible, permitiendo a la industria adaptarse a las dinámicas cambiantes del mercado global y ofrecer experiencias significativas y seguras.

La cultura por tanto puede ser un elemento que de alguna forma influya en el marketing turístico, por lo que el conocimiento de estos factores culturales permite un diseño óptimo de planes, productos y servicios que atraigan a nuevos consumidores y satisfagan sus necesidades, conjugando sostenibilidad, cercanía, educación, respeto y participación de las comunidades.

Es esencial interrelacionar el peso de los factores culturales en la percepción del riesgo y la selección de destinos ecoturísticos, sino que también permiten visibilizar la interrelación entre dimensiones ambientales y económicas. Desde el punto de vista ambiental, los ecoturistas valoran destinos que garanticen la conservación de la naturaleza, la gestión responsable de los recursos y la existencia de prácticas sostenibles; la percepción de riesgo incluye aquí tanto la preocupación por posibles daños ambientales como el deseo de contribuir a la protección del entorno. En el plano económico, la accesibilidad de la experiencia, el costo de visitar áreas protegidas, y la transparencia en los beneficios para las comunidades locales influyen en la toma de decisiones y pueden incrementar o disminuir la percepción de riesgo dependiendo del país y del perfil cultural del turista. Por lo tanto, comprender la influencia simultánea de los factores culturales, la importancia otorgada a la seguridad ambiental y la evaluación económica del viaje resulta esencial para promover estrategias turísticas sostenibles, atractivas y alineadas con las expectativas de los ecoturistas en contextos diversos, siendo un campo de interés para futuras investigaciones.

Las conclusiones de este estudio muestran que la percepción del riesgo y los factores culturales desempeñan un papel central en el comportamiento del ecoturista a la hora de elegir destinos, lo que es consistente con los planteamientos de John Urry (1990), quien subraya cómo la “mirada del turista” está mediada por patrones culturales, expectativas sociales y construcciones simbólicas. Desde esta perspectiva, la cultura no solo condiciona el modo en que los turistas interpretan los riesgos y planifican su experiencia, sino que también orienta su apetito por determinadas formas de naturaleza, autenticidad y seguridad durante el viaje.

Referencias bibliográficas

- Alarcón del Amo, M. D. C., Lorenzo Romero, C., & Crespo Jareño, J. A. (2021). ¿Son los ecoturistas un mercado homogéneo? Segmentación de clases latentes del mercado iberoamericano. *Tribuna Fitur Jorge Vila Fradera, XXII Premio*.
- Alonso, J., & Grande, I. (2015). *Comportamiento del consumidor: Decisiones y estrategias de marketing*. ESIC.
- Baker, D. M. A. (2014). The effects of terrorism on the travel and tourism industry. *International Journal of Religious Tourism and Pilgrimage*, 2(1), 58–67.
- Baudrillard, J. (1995). *La transparencia del mal: Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Anagrama.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Buckley, R. (1993). A framework for ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 21(3), 661–665.
- Carballo, R. R., Carballo, M. M., León, C. J., & Moreno Gil, S. (2021). La percepción del riesgo y su implicación en la gestión y promoción de los destinos turísticos. El efecto moderador del destino. *Cuadernos de Turismo*, 47, 23–36.
- Carroll, M. S., Connaughton, D. P., Spengler, J. O., & Byon, K. K. (2014). A multi-dimensional model of perceived risk in spectator sport. *The Marketing Management Journal*, 24(1), 80–95.
- Ceballos Lascuráin, H. (1987). *Estudio de Perfectibilidad Socioeconómica del Turismo Ecológico*. SEDUE.
- Cifuentes-Cabanzo, J., Rodríguez-Radcliffe, J., & Escobar-Rodríguez, T. (2020). Factores determinantes para la intención de compras en línea para los consumidores boyacenses. *Ingeniería & Investigación*,

40(3), 107-114. <https://doi.org/10.15446/ing.investig.v40n3.84089>

- Chen, P. J., & Pizam, A. (2006). Cross cultural tourism marketing. In *Tourism Management Dynamics*
- Crespo Jareño, J. A. (2018). *Ecoturismo: análisis del nuevo paradigma ecológico en un contexto multipaís* (Tesis doctoral, UCLM, Toledo).
- Crespo Jareño, J. A. (2019). La influencia de los factores culturales en el comportamiento de los turistas chilenos y españoles. *Turydes: Turismo y Desarrollo*, 27.
- Crespo Jareño, J. A. (2020). Orígenes e impactos del ecoturismo. *Kalpana: Revista de Investigación*, 18(Edición especial), 5-32.
- Crespo Jareño, J. A., & Soria de Mesa, B. W. (2019). Factores que influyen en el comportamiento del turista: Estado de la cuestión. *Kalpana: Revista de Investigación*, 17, 120-136.
- De Mooij, M., & Hofstede, G. (2011). Cross-cultural consumer behavior: A review of research findings. *Journal of International Consumer Marketing*, 23(3-4), 181-192.
- Galindo, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica*, 67, 141-164.
- Hofstede, G. (1980a). *Culture's consequences: International differences in work related values*. Sage.
- Hofstede, G. (1994). Management scientists are human. *Management Science*, 40(1), 4-13.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations* (2ª ed.). Sage.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1), 8.
- Hofstede Insights. (s.f.). *Country Comparison Tool*. <https://www.hofstede-insights.com>
- Hofstede Insights. (s.f.). *Country comparison*. <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison>
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización: El cambio cultural, político y económico en 43 sociedades*.
- Jiménez, R. (2009). *Ecoturismo comunitario en América Latina*. Ediciones Abya Yala.
- Juric, B., Cornwell, T. B., & Mather, D. (2002). Exploring the usefulness of an ecotourism interest scale. *Journal of Travel Research*, 40(3), 259-

- Korstanje, M. E. (2010). Hacia una definición de angustia, riesgo y miedo: Aplicada al mundo de los viajes y el turismo. *Revista Acadêmica Observatório de Inovação do Turismo*, 4(3). *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(2), 389–398.
- Luhmann, N. (1991). *Soziologie des Risikos*. De Gruyter.
- Nel-lo, O., & Llanes, M. (2016). *Ecoturismo y sostenibilidad*. Universitat Oberta de Catalunya.
- ONU. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- OMT. (2002). *Declaración de Quebec sobre ecoturismo*. Organización Mundial del Turismo.
- Putit, L., & Arnott, D. C. (2007). Micro-culture and consumers' adoption of technology. *Academy of Marketing Science Review*, 6(1), 1–15.
- Reichel, A., Fuchs, G., & Uriely, N. (2007). Perceived risk and the non-institutionalized tourist role: The case of Israeli student ex-backpackers. *Journal of Travel Research*, 46, 217–226.
- Reisinger, Y., & Mavondo, F. (2005). Travel anxiety and intentions to travel internationally: Implications of travel risk perception. *Journal of Travel Research*, 43(3), 212–225.
- Reisinger, Y., & Turner, L. (2003). *Cross-cultural tourist behavior*. Elsevier.
- Rivera, J., Arellano, R., & Molero, V. (2013). *Conducta del consumidor: Estrategias y políticas aplicadas al marketing* (3.^a ed.). ESIC.
- Roehl, W. S., & Fesenmaier, D. R. (1992). Risk perceptions and pleasure travel: An exploratory analysis. *Journal of Travel Research*, 30(4), 17–26.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1–65.
- Seabra, C., Dolnicar, S., Abrantes, J. L., & Kastenholz, E. (2013). Heterogeneity in risk and safety perceptions of international tourists. *Tourism Management*, 36, 502–510.
- Serra, A. (2016). *Marketing turístico*. Pirámide.
- Slovic, P. (1987). Perception of risk. *Science*, 236(4799), 280–285.
- Sönmez, S. F., & Graefe, A. R. (1998). Influence of terrorism risk on foreign tourism decisions. *Annals of Tourism Research*, 25(1), 112–144.

- Travel 2 Latam (2021). La pandemia acelera el crecimiento del ecoturismo. Disponible en <https://es.travel2latam.com/nota/65242-la-pandemia-acelera-el-crecimiento-del-ecoturismo>
- Toselli, C. (2014). El ecoturismo en áreas naturales protegidas. En E. Paniagua (Ed.), *Turismo y naturaleza* (pp. 93–105). Trillas.
- Urry, J. (1990). *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. Sage Publications.
- Voss, R. S., Lucas, A. D., & Ward, S. A. (2014). Supranational culture II: Comparison of Schwartz value survey data. *International Journal of the Academic Business World*, 8(2), 64–75.
- Weaver, D., & Lawton, L. (2007). Twenty years on: The state of contemporary ecotourism research. *Tourism Management*, 28(5), 1168–1179.
- WWF. (2001). *Manual para ecoturismo comunitario en América Latina*. Fondo Mundial para la Naturaleza.

Parte III

Eje temático

Seguridad en destinos turísticos

Sub eje temático

Turismo y prevención del delito en espacios públicos

3

Inseguridad turística y su incidencia en la dinámica económica de Bahía de Caráquez, Ecuador: un análisis crítico y propuestas para su mitigación

Jairo Enrique Intriago Torres (EC)
Luis Miguel Mejía Ruperti (EC)

3.1 Introducción

Bahía de Caráquez, ubicada en la provincia de Manabí, Ecuador, es reconocida por su riqueza natural, clima tropical y playas tranquilas, lo que la convierte en un destino turístico importante para el país. Sin embargo, en los últimos años, la percepción de inseguridad entre turistas nacionales e internacionales ha aumentado, generando un impacto directo en la economía local. El turismo representa una fuente importante de ingresos y empleo en esta región, por lo que cualquier factor que deteriore su imagen puede tener consecuencias severas en múltiples niveles.

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2021), la seguridad es uno de los principales factores que influyen en la elección de un destino turístico. Las experiencias negativas, incluso si son percibidas y no reales, pueden propagarse rápidamente a través de redes sociales, plataformas de viaje y reseñas en línea, afectando la reputación del lugar y disuadiendo futuros visitantes. En este sentido, Crouch y Ritchie (2003) han señalado que la falta de inversión en destinos con problemas de seguridad puede perpetuar una crisis económica y social prolongada.

En Bahía de Caráquez, los delitos más comunes asociados a la inseguridad turística incluyen robos de carteras, hurtos en las playas, asaltos en zonas poco iluminadas y estafas en servicios turísticos. Aunque no se trata de crímenes violentos o extremadamente graves, su frecuencia y la percepción pública de inseguridad han influido notablemente en la decisión de muchos turistas de evitar la zona. Según Torres (2020), esto ha provocado una caída en los ingresos del sector turístico, afectando tanto a grandes empresas como a pequeños emprendimientos familiares.

Además, la disminución en la llegada de turistas ha tenido repercusiones en el empleo local. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (2021), la reducción

en el turismo puede resultar en una caída significativa en los ingresos locales, afectando la economía general de la región. En este sentido, la OMT (2022) también indica que el turismo es una fuente importante de empleo, y una caída en la actividad turística que puede llevar a un aumento en el desempleo, deteriorando la calidad de vida de los residentes locales y aumentando la vulnerabilidad económica de la comunidad.

Desde una perspectiva sociocultural, la inseguridad turística no solo afecta la economía, sino también las relaciones entre turistas y residentes. Según Sánchez (2020), la percepción de inseguridad puede generar tensiones sociales y limitar el intercambio cultural que suele caracterizar al turismo responsable. Por otro lado, García (2021) resalta que cuando los destinos turísticos mejoran su seguridad, no solo se incrementa la llegada de visitantes, sino que también se fortalece la cohesión social y la confianza entre diferentes grupos dentro de la comunidad.

Es importante destacar que la inseguridad turística no es un problema exclusivo de Bahía de Caráquez, sino un fenómeno global que afecta a múltiples destinos turísticos en América Latina y otras regiones. Según Falconí et al. (2024), Latinoamérica enfrenta desafíos particulares en materia de seguridad turística debido a factores como la delincuencia común, la informalidad económica y la falta de políticas públicas integrales. Sin embargo, también existen ejemplos exitosos de ciudades que han logrado revertir esta tendencia mediante enfoques colaborativos, innovación tecnológica y compromiso institucional.

En este contexto, Bahía de Caráquez requiere de un análisis profundo que permita comprender las causas de la inseguridad turística, evaluar su impacto económico y proponer soluciones prácticas y sostenibles. Este capítulo busca abordar dichos temas desde una perspectiva multidisciplinaria, integrando conocimientos de la economía, la sociología, la gestión turística y la seguridad pública. A partir de encuestas, entrevistas y análisis bibliográfico, se presenta una visión integral del problema y se propone un modelo de intervención que combine prevención, educación y cooperación entre sectores público y privado.

3.2 Marco teórico

3.2.1 Inseguridad turística: definición y contexto

La inseguridad turística se define como la percepción o realidad de riesgos que afectan la experiencia de los turistas durante su estancia en un destino, (Pérez, 2017), siendo estos riesgos físicos, como robos o agresiones, y psicológicos; por su parte Sánchez (2020) indica que la inseguridad turística no solo se limita a la criminalidad, sino que también incluye factores socio-políticos y ambientales que alteran la percepción de seguridad, en este sentido Enríquez et al. (2015) resaltan que con los problemas sociales causados por bandas dedicadas al narcotráfico y otras actividades delincuenciales han logrado la afectación a comunidades mexicanas que se dedicaban al turismo.

En un aspecto más amplio de la conceptualización de la inseguridad turística se

define como la combinación de factores objetivos, sean delitos, violencia, terrorismo, corrupción, desorden social; por otra parte se relaciona con factores subjetivos sean estos, percepción de riesgo, miedo al crimen, falta de confianza en las autoridades locales; generando una sensación de vulnerabilidad en los turistas y afectan su decisión de viajar (Calderón et al. 2025; Fourie et al. 2019; Santana-Gallego y Fourie(2020); Reid et al., 2020); el viajero experimenta miedo a ser víctima de delitos, preocupación por la estabilidad política o desconfianza en la capacidad de respuesta de las fuerzas de seguridad (Asongu, et al. 2019; Reid et al. 2020).

La inseguridad turística está relacionada directamente con procesos de desarrollo urbano, desigualdad social, presencia de comercio informal, abandono de espacios públicos y deficiencias en la iluminación y vigilancia comunitaria (Calderón et al., 2025; Coutinho y Nóbrega, 2023; Iguda, 2023). Por su parte a nivel regional, en América Latina y África, la violencia y el crimen organizado son factores determinantes, a diferencia de los destinos globales, en donde el terrorismo y la corrupción juegan también un papel relevante (Fourie et al., 2019; Santana-Gallego y Fourie, 2020; Istiak, 2022; Rivadeneira, 2023).

Esta situación no es exclusiva de un solo destino turístico, ni de la ciudad de Bahía de Caráquez; destinos como Acapulco y Cancún en México han enfrentado problemas similares, donde la violencia y el crimen organizado han reducido el número de turistas internacionales, afectando la imagen del país como destino seguro; esto se experimenta también en Venezuela, El Salvador, Honduras y Brasil, lo que ha generado una disminución de entre el 20% y el 30% en la llegada de turistas (Simalco, 2023).

En Bahía de Caráquez, la inseguridad turística se manifiesta principalmente en la forma de delitos menores, como robo de carteras, hurto de pertenencias personales y asaltos en la vía pública (Tamariz, 2025); esta situación genera impacto directo en la decisión de los turistas de visitar o no un destino, afectando así la economía local (García, 2018); así mismo puede aumentar la percepción de riesgo y modificar su comportamiento durante el viaje (Li et al., 2024). En este sentido Arroyave (2025) directora del departamento de turismo del GAD Sucre, indica que la criminalidad en la ciudad ha degenerado la marca Bahía de Caráquez teniendo como resultados la poca visita que tiene el destino aún en temporada alta.

En contraste, destinos que han implementado políticas efectivas de seguridad, como campañas de prevención, aumento de presencia policial y colaboración público-privada, logran mejorar su competitividad y atraer más visitantes; este enfoque integral ha sido promovido por organismos como la Organización Mundial del Turismo y la OEA, que destacan la seguridad como un pilar esencial para el desarrollo sostenible del turismo en la región (Lipselotte et al., 2024).

3.2.2 Impacto económico de la inseguridad turística

El turismo es un motor de crecimiento económico en muchas regiones del mundo. De acuerdo con la OMT (2020), el turismo representa aproximadamente el 10% del PIB mundial y genera millones de empleos. En Ecuador, el turismo es

una de las principales fuentes de ingresos y empleo en ciertas regiones costeras.

Fuchs y Reichel, 2017 evidencian que la percepción del riesgo tiene un efecto directo en la intención de viaje, afectando la economía de los destinos percibidos como inseguros.

“El riesgo percibido afecta significativamente las intenciones de comportamiento turístico, influyendo tanto en la decisión de visitar como en la evaluación posterior del destino” (Carballo, Carballo, León, & Moreno Gil, 2021)

Sin embargo, cuando surge la percepción de inseguridad, los turistas optan por otros destinos, lo que reduce la demanda de servicios turísticos y afecta la economía local. Torres (2020) señala que la disminución en el número de turistas provoca una caída en los ingresos del sector turístico, afectando a negocios locales y al empleo.

(Brunt, Mawby, & Hambly, 2017) exploran cómo la victimización de turistas puede impactar negativamente la reputación del destino y limitar el crecimiento económico derivado del turismo.

3.2.3 Medidas de seguridad en destinos turísticos

Para combatir la inseguridad turística, se requieren estrategias multifacéticas que incluyan vigilancia, prevención y respuesta ante incidentes. Sánchez (2020) enfatiza la importancia de una combinación de medidas como la presencia policial visible, cámaras de seguridad y capacitación del personal turístico.

“La falta de cooperación entre actores turísticos ha impedido consolidar un modelo de planificación adecuado, favoreciendo un desarrollo turístico espontáneo y poco sostenible” (Félix Mendoza & Mateos, 2018)

Pizam (2018) introduce el concepto de seguridad turística como disciplina científica clave para el desarrollo de políticas integrales que fomenten el turismo seguro y estable.

Además, según Martínez (2021), la tecnología juega un papel crucial en la gestión de la seguridad turística. Herramientas como sistemas de alerta temprana, aplicaciones móviles de seguridad y monitoreo en tiempo real son cada vez más comunes en destinos turísticos de alto volumen de visitantes.

3.2.4 Colaboración público-privada

La cooperación entre autoridades locales, fuerzas de seguridad y empresarios turísticos es fundamental para garantizar un entorno seguro. Pérez (2023) indica que una colaboración efectiva permite desarrollar planes de seguridad integrales, coordinar acciones preventivas y responder eficazmente ante situaciones de crisis.

“Los indicadores multidimensionales permiten analizar cómo se interrelacionan los factores económicos, socioculturales, ambientales e institucionales en la sostenibilidad de los destinos turísticos” (Mendoza Montesdeoca, Rivera, & Vera, 2021).

Por su parte, Gössling, Scott, & Hall (2018) destacan la necesidad de gobernanza resiliente en destinos turísticos ante riesgos percibidos o reales que comprometan la estabilidad económica local.

“La actividad turística tiene un impacto importante en el entorno económico debido a su efecto multiplicador, generando ingresos y servicios para las comunidades locales” (Lemoine Quintero, Montesdeoca Calderón, Villacís Zambrano, & Hernández Rodríguez, 2020)

3.3 Desarrollo metodológico y analítico

Este estudio utiliza un enfoque no experimental, ya que no se manipulan variables, sino que se observan fenómenos tal como ocurren en su contexto natural. El diseño sigue los lineamientos establecidos por Sampieri et al. (2008) y Palella y Martins (2010), orientándose hacia una investigación descriptiva con alcance analítico. Se aplicaron métodos deductivo-inductivos para obtener conclusiones generales a partir de casos particulares y que han sido reafirmados por Turner, Cardinal y Burton (2017) indicando que mediante la investigación de métodos mixtos ofrece mejores respuestas a las investigaciones sociales; esto lo reafirman Schoonenboom y Johnson (2017) al indicar que muchos estudios requieren configuraciones mixtas para abordar adecuadamente las preguntas de investigación, logrando así destacar la importancia de entender y describir estos aspectos para dar garantía de coherencia y validez al estudio. En este contexto, Renzetti, Follingstad y Campe (2021) destacan que la combinación de métodos diversos puede aportar no solo más datos, sino también a hallazgos que ofrezcan una visión más completa de un fenómeno complejo de interés y respuestas más matizadas a las preguntas de investigación.

El análisis responde a técnicas cualitativas y cuantitativas, incluyendo revisiones documentales, encuestas estructuradas y entrevistas semiestructuradas, para lo cual se emplearon la encuesta dirigida a ciudadanos, turistas y empresarios locales, entrevistas realizadas a representantes de instituciones públicas y privadas vinculadas al turismo, de los cuales participaron el coordinador académico del instituto gastronómico Iche y la directora de turismo del GAD Sucre, lo cual aportó una comprensión de mayor alcance profundizando en los resultados obtenidos y revelando factores que no salen de las encuestas; y por último se utilizó la técnica de observación donde se registraron variables como presencia de organismos institucionales y de seguridad, iluminación pública, señalización, comportamientos de los turistas y de la población en general aspectos básicos para analizar el registro de condiciones de seguridad en áreas turísticas clave.

Para realizar la investigación se utilizó un cuestionario estructurado con preguntas cerradas y abiertas, diseñado para recoger información sobre la percepción de seguridad, el impacto económico y las estrategias implementadas, el mismo que se aplicó a una población conformada por residentes, turistas y empresarios turísticos en Bahía de Caráquez, previo a un pre-test que se aplicó a profesionales en turismo y profesores de la Universidad Laica Eloy Alfaro de

Manabí extensión Sucre, quienes revisaron el cuestionario dando sus puntos de vista para mejorar el mismo, se tuvo un instrumento final el cual se aplicó a un muestreo aleatorio por conveniencia por que no existe una estadística actual de los segmentos de población seleccionados, los participantes fueron en un total de 100 tratando de asegurar una representación equilibrada entre grupos.

Para determinar el número de participantes del estudio se utiliza la fórmula de Cochran, siendo este un método clásico que permite calcular el tamaño muestral necesario cuando se desea estimar proporciones en la población (Cochran, 1977).

La fórmula parte de algunos supuestos básicos: el nivel de confianza con el que se quiere trabajar, el margen de error aceptado y una estimación previa de la proporción de la característica que se estudia. Dado que en nuestro caso no existía información previa, se tomó el valor más conservador ($p=0,5$), ya que este garantiza el mayor nivel de variabilidad y, por tanto, un tamaño de muestra suficientemente robusto. Teniendo un nivel de confianza del 95% ($Z=1.96$) y un margen de error del 10% ($e=0,10$), la aplicación de la fórmula arrojó un tamaño mínimo de 97 participantes; Para mayor comodidad y con el fin de cubrir posibles pérdidas por no respuesta, se decidió trabajar con 100 encuestas. La aplicación de dicha fórmula como estándar para planes de muestreo es reafirmada por los estudios de Beard (2024) reconociendo que la ausencia de aleatorización limita la capacidad de generalización estadística.

Esta cifra, además de responder al cálculo estadístico, resultó adecuada para distribuir de manera equilibrada a los tres grupos de interés: residentes, turistas y empresarios. De esta manera, el estudio no solo se apoya en una base metodológica reconocida, sino que también asegura que la muestra recoge la diversidad de voces que intervienen en la experiencia de seguridad turística, lo cual enriquece la interpretación de los resultados.

Los datos obtenidos, al aplicar la encuesta, fueron procesados en el software estadístico SPSS para llevar a cabo la tabulación y análisis de fiabilidad de los datos, obteniendo resultados específicos y confiables de la encuesta aplicada a la muestra poblacional. El programa informático permite obtener la confiabilidad del análisis con lo que se obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.86 sabiendo que está en una escala muy alta y que es estudio es confiable para el estudio de 100 elementos.

3.4 Resultados y discusión

La investigación se sustentó en un enfoque de triangulación metodológica que buscó dar mayor solidez y confianza a los resultados alcanzados. Dada la complejidad de cómo se presenta la seguridad turística y de la forma como es percibida por distintos actores, fue necesario articular diversas técnicas de recolección de información. Por ello, se recurrió a encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación directa, herramientas que, al combinarse, ofrecieron una mirada más amplia y enriquecida del objeto de estudio. Mientras las encuestas aportaron una base cuantitativa representativa, las entrevistas permitieron explorar matices, percepciones y narrativas individuales; por su

parte, la observación directa facilitó comprender los comportamientos y dinámicas en escenarios reales.

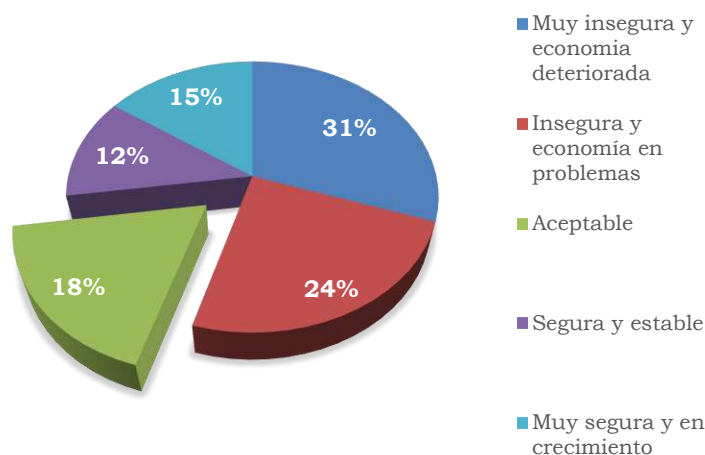


Figura 1. ¿Cuál es la situación actual de la inseguridad turística de Bahía de Caráquez, y su economía? Nota. Datos obtenidos de una encuesta aplicada a 100 actores turísticos de Bahía de Caráquez (2024).

Más de la mitad de los encuestados, 31% + 24%, perciben que Bahía de Caráquez enfrenta serios problemas de inseguridad acompañados de una economía afectada o en deterioro. Esto sugiere una crisis dual, donde la inseguridad afecta el turismo y al mismo tiempo impide el desarrollo económico, generando un ciclo de retroalimentación negativa. Por su parte, un segmento significativo de los encuestados (18%) considera la situación aceptable, lo cual indica que si bien hay problemas, no todo está perdido, y hay cierto grado de funcionalidad en el sistema turístico y económico local. Así mismo, un 12% considera la ciudad segura y estable, y un 15% incluso la percibe como muy segura y en crecimiento; lo que demuestra que existen segmentos que han experimentado mejoras o estabilidad, posiblemente gracias a iniciativas comunitarias, inversión local, presencia institucional o actividades turísticas sostenibles en ciertas zonas específicas de la ciudad.

Los resultados evidencian una visión polarizada de la ciudadanía o de los actores turísticos sobre la realidad de Bahía de Caráquez; por un lado el 55% siente que la ciudad es insegura y su economía está en decadencia o crisis, lo cual se torna preocupante para su imagen como destino turístico. Por otro lado, existe una minoría que identifica oportunidades de crecimiento y estabilidad, lo que podría ser un punto de partida para intervenciones positivas.

Impacto en la economía local

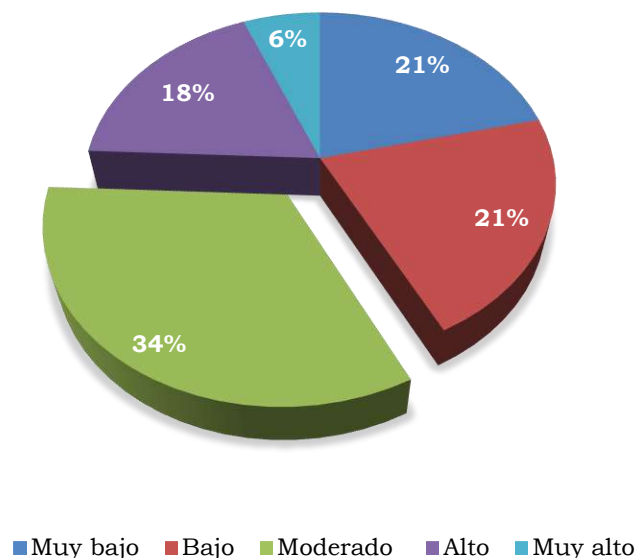


Figura 2. ¿Qué impacto tiene la inseguridad turística en la generación de empleo en el sector turístico en Bahía de Caráquez? Nota. Datos obtenidos de una encuesta aplicada a 100 actores turísticos de Bahía de Caráquez (2025).

Desde un enfoque cuantitativo-descriptivo se observa que el mayor porcentaje (34%) considera que la inseguridad tiene un impacto moderado en la generación de empleo turístico, lo que sugiere una percepción intermedia que reconoce afectaciones, aunque no devastadoras. Un 42%, sumando la opción de “muy bajo” y “bajo”, minimiza el efecto de la inseguridad, lo que puede interpretarse como una visión que atribuye mayor peso a otros factores económicos, institucionales o de mercado como limitantes del empleo turístico. A su vez un 24%, la suma de “alto” y “muy alto”, percibe una fuerte correlación negativa entre la inseguridad y la empleabilidad en el sector turístico.

En el contexto de destinos turísticos en transformación, como Bahía de Caráquez, el resultado de la investigación demuestra que la inseguridad ciudadana ha sido tradicionalmente identificada como una barrera para el crecimiento del turismo y, por ende, del empleo vinculado a esta actividad. Sin embargo, los resultados expuestos en el gráfico sugieren que, si bien la inseguridad incide en el empleo, no es percibida como principal obstáculo estructural.

Y eso se demuestra al verificar que el 34% que identifica un impacto moderado manifiesta que el fenómeno de inseguridad es reconocido, pero probablemente compensando por dinámicas locales como el autoempleo y

microemprendimientos familiares; las actividades turísticas menos dependientes del turismo masivo; y la red de confianza informal en zonas rurales o periféricas.

Por otro lado, el 42% que suman la percepción de un impacto bajo o muy bajo podría estar señalando que la inseguridad aún no ha desincentivado del todo la actividad turística, o que los empleos existentes son precarios, informales o desvinculados de la demanda internacional. La minoría, 24% que sí percibe un alto o muy alto impacto puede representar a sectores más profesionalizados o dependientes del turismo receptivo, que suelen ser más sensibles a las fluctuaciones de percepción de seguridad.

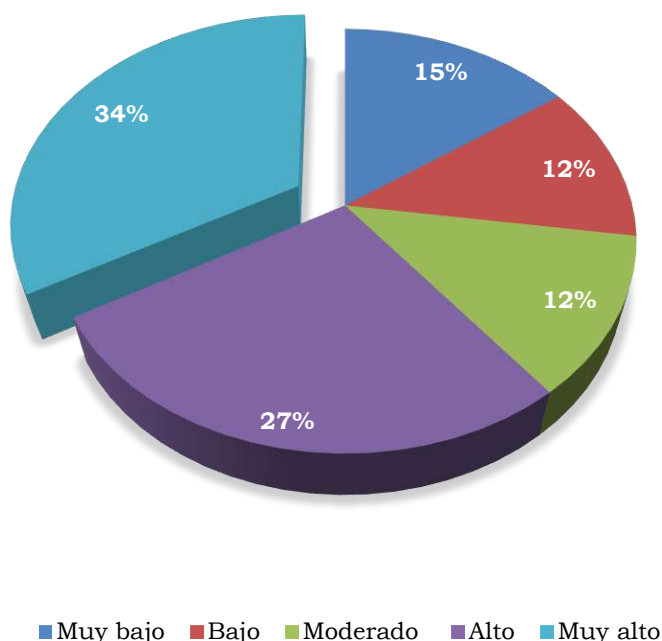


Figura 3. ¿En qué grado ha afectado la inseguridad a la economía informal relacionada con el turismo en Bahía de Caráquez, como los vendedores ambulantes y guías turísticos? Nota. Datos obtenidos de una encuesta aplicada a 100 actores turísticos de Bahía de Caráquez (2024).

Desde una perspectiva cuantitativa, se observa que el 61% de los encuestados considera que la inseguridad ha tenido un impacto alto (27%) o muy alto (34%), lo que representa una mayoría significativa. Esta tendencia evidencia una percepción generalizada de que la inseguridad constituye un factor limitante para el adecuado desenvolvimiento de las actividades económicas informales asociadas al turismo.

En contraste, un 15% de los encuestados percibe un impacto muy bajo, mientras que los niveles bajo y moderado representan cada uno un 12%, lo que indica que solamente un 39% del total considera que la afectación es baja o nula.

Este resultado sugiere una correlación negativa entre la percepción de

inseguridad y el desempeño económico del sector informal turístico. La economía informal, al no estar regulada formalmente, es particularmente vulnerable a condiciones externas como la inseguridad ciudadana, que puede disuadir la presencia de turistas, restringir horarios de operación y disminuir la confianza del consumidor.

Desde un enfoque teórico, se puede interpretar este fenómeno en el marco de las teorías de seguridad humana y desarrollo local, donde la inseguridad no solo limita el bienestar individual, sino que actúa como un obstáculo estructural para el desarrollo económico de comunidades vulnerables. Además, desde la perspectiva de la economía del turismo, la percepción de seguridad es un factor determinante en la toma de decisiones de los visitantes, y su disminución puede alterar significativamente la demanda de servicios turísticos informales.

La alta percepción de afectación en Bahía de Caráquez podría estar vinculada a factores socioeconómicos locales, como la presencia de actividades delictivas, la debilidad institucional para garantizar seguridad pública y la ausencia de políticas efectivas de protección a la economía informal. Estos hallazgos deben ser considerados por los responsables de la planificación urbana y turística, dado que la sostenibilidad del turismo depende, en gran medida, de entornos seguros tanto para los turistas como para los actores económicos locales.

Medidas podrían implementarse para reducir la inseguridad y mejorar la competitividad de Bahía de Caráquez

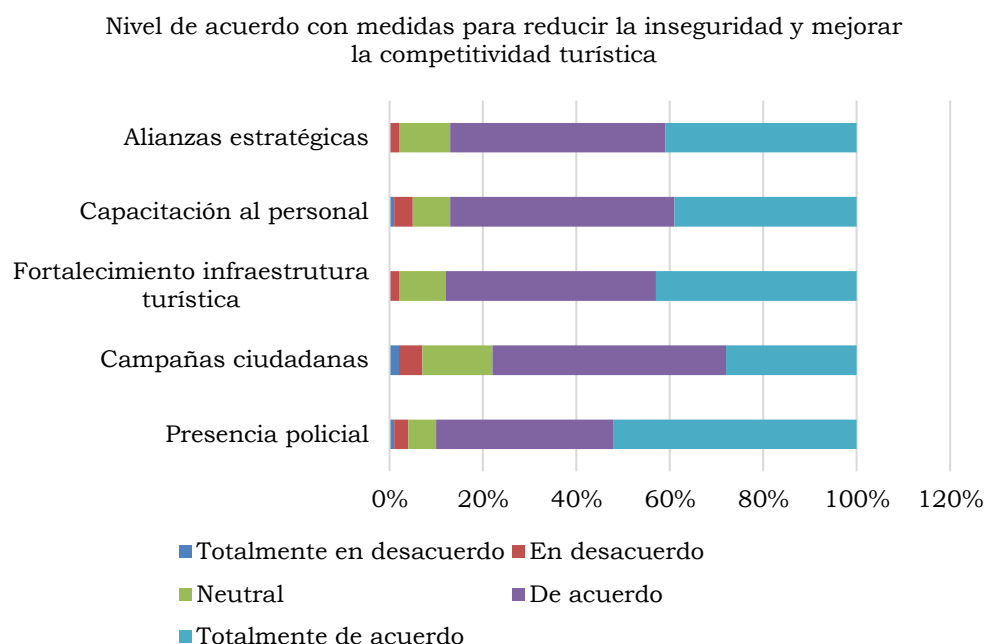


Figura 4. Nivel de acuerdo con las medidas para reducir la inseguridad y mejorar la competitividad turística. Nota. Datos obtenidos de una encuesta aplicada a 100 actores turísticos de Bahía de Caráquez (2024).

Los resultados del cuestionario permiten identificar con claridad la percepción de efectividad de distintas medidas orientadas a mejorar la seguridad y competitividad del destino turístico Bahía de Caráquez. El análisis se realizó mediante una escala de Likert de 5 puntos, considerando desde el desacuerdo total hasta el acuerdo total con cinco afirmaciones específicas. El gráfico de barras apiladas muestra que la presencia policial en zonas turísticas obtuvo el mayor respaldo, con un 90% de aprobación (sumatoria de "De acuerdo" y "Totalmente de acuerdo").

Las alianzas estratégicas entre autoridades, comunidades y operadores turísticos también alcanzan un alto nivel de aceptación (87%), lo que destaca la importancia de una gobernanza colaborativa para garantizar entornos seguros y sostenibles. Asimismo, la capacitación en atención al cliente y seguridad para trabajadores turísticos informales fue respaldada por el 87% de los encuestados, reflejando el valor que los participantes otorgan al desarrollo de competencias humanas en contextos turísticos.

La infraestructura turística (iluminación, señalización, vigilancia) recibió un 88% de respuestas positivas, reafirmando que la adecuación física del entorno incide directamente en la experiencia y seguridad del visitante.

Aunque con menor puntuación relativa, las campañas de concientización ciudadana también fueron bien valoradas (78%). Este resultado sugiere que, si bien la comunidad percibe la importancia de la corresponsabilidad ciudadana, prefiere soluciones estructurales y visibles como la seguridad física y la cooperación institucional. En conjunto, los resultados evidencian un fuerte respaldo a políticas integrales, donde confluyen acciones preventivas, formativas y estructurales para posicionar a Bahía de Caráquez como un destino turístico más seguro y competitivo.

Al realizar la triangulación no solo fortaleció la validez de los hallazgos, sino que también permitió contrastar, complementar y profundizar en la información, ofreciendo una visión integral del problema investigado; por lo que en este estudio se expresó de manera explícita al combinar encuestas, entrevistas y observación directa, no solo como técnicas aisladas, sino como un sistema integrado de validación cruzada. Las encuestas, aplicadas a 100 actores turísticos de Bahía de Caráquez, ofrecieron una visión panorámica y cuantitativa de la percepción de inseguridad y su relación con la economía local (ver Figuras 1 a 4). Por ejemplo, los datos de la Figura 1 revelaron que más de la mitad de los encuestados perciben una crisis dual de inseguridad y deterioro económico, lo cual sirvió de base para profundizar en entrevistas posteriores, donde los participantes explicaron cómo esta percepción impacta en la confianza de los visitantes y en la sostenibilidad de sus negocios.

Las entrevistas, por su parte, permitieron matizar y enriquecer las respuestas estadísticas. Allí, los actores turísticos detallaron experiencias concretas, como la reducción de horarios de atención, el miedo a la delincuencia en zonas específicas y las estrategias comunitarias para compensar la falta de presencia institucional. Estos relatos complementaron los resultados de la Figura 2, donde se observa que un 34% percibe un impacto moderado de la inseguridad en el

empleo, y ayudaron a explicar por qué muchos comerciantes informales, pese a las dificultades, mantienen dinámicas de autoempleo y redes de confianza. La observación directa validó ambas fuentes de información al constatar prácticas cotidianas, como el cierre temprano de locales en el malecón o el despliegue de vendedores ambulantes en áreas con mayor tránsito turístico. En conjunto, esta triangulación permitió no solo cuantificar la magnitud del problema, sino también comprender sus manifestaciones prácticas y culturales, fortaleciendo la confiabilidad de los hallazgos y ofreciendo una visión integral de la seguridad turística en Bahía de Caráquez.

Conclusiones

La inseguridad turística en Bahía de Caráquez tiene un impacto considerable en la economía local, especialmente en sectores sensibles como el alojamiento, la gastronomía y el comercio informal. Aunque no se evidencian niveles extremos de violencia, la persistencia de delitos menores y situaciones de riesgo ha generado una percepción negativa que influye directamente en la decisión de muchos turistas nacionales e internacionales de visitar —o evitar— este destino.

Los resultados del presente estudio, sustentados en un enfoque mixto y multidisciplinario, confirman que más del 60% de los encuestados percibe que la inseguridad afecta de manera significativa la economía turística, particularmente en el ámbito informal. Esta situación no solo limita el desarrollo económico de la ciudad, sino que también erosiona la confianza de los actores locales, impidiendo consolidar un modelo de turismo sostenible e inclusivo.

A pesar de ello, el análisis revela también señales de resiliencia y oportunidades latentes. Un porcentaje relevante de participantes identificó espacios de mejora o estabilidad, posiblemente asociados a iniciativas comunitarias, mayor presencia institucional o esfuerzos organizativos en ciertas zonas del cantón. Estas experiencias deben ser valoradas como puntos de partida para el diseño de intervenciones eficaces y contextualizadas.

La encuesta mediante escala de Likert evidenció un respaldo contundente a un conjunto de medidas consideradas clave para mitigar la inseguridad y fortalecer la competitividad turística. Entre ellas destacan la mayor presencia policial en zonas turísticas (90%), el mejoramiento de la infraestructura turística (88%), la capacitación del personal formal e informal (87%), y las alianzas estratégicas entre sectores público, privado y comunitario (87%). Asimismo, aunque con menor intensidad, se reconoce el valor de las campañas de concientización ciudadana como herramienta para reconstruir la confianza y proyectar una imagen positiva del destino.

Es indispensable plantear un modelo de gobernanza colaborativa que involucre de forma directa a distintos actores, no como medidas aisladas sino como actividades integradas en un bien común. La idea principal no es remediar a través de implementar seguridad o capacitaciones sino a través de un sistema

integrado de seguridad turística donde se involucren de manera participativa a todos los protagonistas e incluir de forma constante los controles y seguimientos a través de mesas técnicas que evalúen riesgos y resultados para su inmediata ejecución y corrección volviendo más interactivo el sistema.

Para revertir la tendencia actual de deterioro turístico y económico, es imprescindible implementar estrategias de seguridad integradas, que articulen tecnología, formación, gobernanza colaborativa y comunicación estratégica. Estas acciones deben partir de una visión territorial compartida, orientada no solo a controlar la inseguridad, sino a prevenirla desde una lógica de desarrollo humano, cohesión social y justicia territorial.

En síntesis, Bahía de Caráquez enfrenta un desafío complejo pero no insuperable. La inseguridad turística, aunque preocupante, puede convertirse en una oportunidad para reconstruir la ciudad como un destino seguro, competitivo y sostenible, siempre que exista voluntad política, compromiso comunitario y una planificación turística basada en datos, derechos y diálogo entre actores.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, T. (2023). Seguridad y sostenibilidad en destinos turísticos. Editorial de Sostenibilidad Turística.
- Arroyave, Yadira (2025). Inseguridad turística y su incidencia en la dinámica económica de Bahía de Caráquez: Un análisis crítico y propuestas para su mitigación. Entrevistada por Luis Mejía.
- Asongu, S., Uduji, J., & Okolo-Obasi, E. (2019). Tourism and insecurity in the world. *International Review of Economics*, 66, 453-472. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3396169>.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2021). El impacto del turismo en las economías locales .
- Beard, James (2024) Simple sample size calculations for cross-sectional studies, *South Sudan Medical Journal*, 2024;17(4):213-216 DOI: <https://dx.doi.org/10.4314/ssmj.v17i4.12>
- Brunt, P., Mawby, R., & Hambly, Z. (2017). Tourism and crime: A preliminary assessment of the relationship between tourist victimization and tourism. *Tourism Management Perspectives*, 22, 1-8. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S22119736>
- Calderón, B., Mateo, Vásquez, R. Almeida, J., Vizuite, J., Terán, J. (2025). Insecurity as An Influential Factor In The Tourism Development of the Historical Center of Quito. *Revista de Gestão Social e Ambiental*. <https://doi.org/10.24857/rgsa.v19n1-135> .
- Carballo, R. R., Carballo, M. M., León, C. J., & Moreno Gil, S. (2021). La percepción del riesgo y su implicación en la gestión y promoción de los destinos turísticos. El efecto moderador del destino. *Cuadernos de Turismo*, 23-36. <https://doi.org/10.6018/turismo.473991>
- Cochran, W. G. (1977). Sampling Techniques (3rd ed.). New York: John Wiley & Sons.

- Crouch, G. I., & Ritchie, J. R. B. (2003). Tourism, Competitiveness, and Socio-economic Development. *Journal of Travel Research*.
- Enríquez Acosta, J. Á., Meza, A., & Fierro, N. (2015). Inseguridad y crisis económica en el imaginario social de Playas de Rosarito, Baja California. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13, 463-475. <https://doi.org/10.25145/J.PASOS.2015.13.033>
- Falconí, P., Ayón, H., Zavala, A., & Falconi, P. (2024). La inseguridad y su repercusión en la actividad turística en los países de Latinoamérica.
- Félix Mendoza, Á. G., & Mateos, M. (2018). La reconstrucción de destinos turísticos degradados en América Latina: Realidades y necesidades en materia de planificación turística y cooperación entre actores en la provincia de Manabí. 1139-1154.
- Fourie, J., Rosselló-Nadal, J., & Santana-Gallego, M. (2019). Fatal Attraction: How Security Threats Hurt Tourism. *Journal of Travel Research*, 59, 209 - 219. <https://doi.org/10.1177/0047287519826208>
- Fuchs, G., & Reichel, A. (2017). The effect of risk perception on travel behavior: A study among Israeli tourists. *Tourism Management Perspectives*, 23, 75-84. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2211973617300543>
- García, F. (2018). Economía turística y percepción de seguridad. Editorial Académica Española.
- Gössling, S., Scott, D., & Hall, C. M. (2018). Vulnerability and resilience in tourism: New challenges for destination governance. *Tourism Management Perspectives*, 27, 1-10. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2211973618300817>
- Istiak, K. (2022). Psychological factors of Canadian and Mexican tourists and the US tourism sector. *Tourism Economics*, 29, 1328 - 1354. <https://doi.org/10.1177/13548166221104390>
- Rivadeneira, M. (2023). Perspectiva del Turismo ante la inseguridad en Esmeraldas, Ecuador. *Revista Internacional de Gestión, Innovación y Sostenibilidad Turística*. <https://doi.org/10.51260/rigistur.v3i1.380>.
- Lemoine Quintero, F. Á., Montesdeoca Calderón, M. G., Villacís Zambrano, L. M., & Hernández Rodríguez, N. R. (2020). El comportamiento del consumidor en la gestión comercial de destinos turísticos Sucre-San Vicente. Un acercamiento desde las Ciencias Sociales, 3(9), 17-39. <https://doi.org/10.17993/3cemp.2020.090141.17-39>
- Li, S., Xu, J., Jiang, Y., Walters, G., & Lehto, X. (2024). The Impact of Home Environment Insecurity on Tourists' Self-Protective Behavior in the Event of a Terrorist Attack. *Journal of Travel Research*.

<https://doi.org/10.1177/00472875241288852>.

Lipselotte, I. R., Armada Pacheco, J. M., Godiño Poma, F. C., Torres Chumbiauca, L. E., & Larico Quispe, B. N. (2024). El turismo y seguridad integral en América Latina: Una revisión sistemática. *e-Revista Multidisciplinaria del Saber*, 2. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v2i.76>

Martínez, A. (2021). Tecnología y seguridad en destinos turísticos: Un enfoque moderno. Editorial Tecnológica del Turismo.

Mendoza Montesdeoca, I. O., Rivera, M., & Vera, J. (2021). El uso de indicadores multidimensionales de sostenibilidad turística. Una aplicación para la gestión de espacios naturales protegidos en la provincia de Manabí. *Revista interamericana de ambiente y turismo*. <https://doi.org/10.4067/s0718-235x2021000100047>

Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020). Barómetro del Turismo Mundial .

Pérez, R. (2023). Seguridad en el turismo: Modelos de colaboración y coordinación . Editorial de Gestión de Seguridad.

Pizam, A. (2018). Tourism security: A new scientific discipline. *Tourism Management Perspectives*, 25, 147-150. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2211973618300313>.

Reid, I., Appleby-Arnold, S., Brockdorff, N., Jakovljević, I., & Zdravković, S. (2020). Developing a model of perceptions of security and insecurity in the context of crime. *Psychiatry, Psychology, and Law*, 27, 620 - 636. <https://doi.org/10.1080/13218719.2020.1742235>.

Renzetti, C., Follingstad, D., & Campe, M. (2021). Mixed methods in the context of quasi-experimental research designs, 734-748. <https://doi.org/10.4324/9780429331053-53>.

Sánchez, J. (2020). Medidas de seguridad en turismo: Prevención y respuesta. Editorial de Gestión Turística.

Santana-Gallego, M., & Fourie, J. (2020). Tourism falls apart: How insecurity affects African tourism. *Tourism Economics*, 28, 995 - 1008. <https://doi.org/10.1177/1354816620978128>.

Schoonenboom, J., & Johnson, R. (2017). How to Construct a Mixed Methods Research Design. *Kolner Zeitschrift Fur Soziologie Und Sozialpsychologie*, 69, 107 - 131. <https://doi.org/10.1007/s11577-017-0454-1>.

Simalco (2023), La inseguridad en Latinoamérica afecta al sector turismo, recuperado en diciembre de 2024. <https://simalco.com/la-inseguridad-en-latinoamerica-estaria-afectando-el-turismo/>

- Tamariz, Patricio (2025). Inseguridad turística y su incidencia en la dinámica económica de Bahía de Caráquez: Un análisis crítico y propuestas para su mitigación. Entrevistado por Jairo Intriago.
- Torres, M. (2020). Efectos económicos de la inseguridad en el turismo: el caso de Bahía de Caráquez . *Revista de Estudios Económicos*, 14(1), 75-89.
- Turner, S., Cardinal, L., & Burton, R. (2017). Research Design for Mixed Methods. *Organizational Research Methods*, 20, 243 - 267. <https://doi.org/10.1177/1094428115610808>.

Parte IV

Eje temático

Seguridad emocional, bienestar responsable y sostenibilidad del turismo patrimonial

Sub eje

Bienestar turístico responsable en espacios patrimoniales y naturales

Una mirada al bienestar turístico responsable en las haciendas patrimoniales en las provincias de Pichincha e Imbabura en Ecuador

Nataly Andrea Cáceres Santacruz (EC)
Xavier Esteban Páez Coello (EC)

4.1 Introducción

El bienestar turístico se configura como una ampliación natural del enfoque clásico de la seguridad en el turismo. Durante décadas, la seguridad turística se ha entendido principalmente como la protección física de los visitantes y la prevención de riesgos inmediatos, como accidentes, robos o emergencias sanitarias. No obstante, la experiencia demuestra que un viaje no se recuerda únicamente por la ausencia de peligros, sino por la calidad integral de la vivencia. En Ecuador, el bienestar turístico adquiere una relevancia especial por la riqueza cultural, histórica y natural del país. Provincias como Imbabura, con su tradición artesanal y sus lagunas andinas, o la de Pichincha, donde convergen paisajes de montaña, gastronomía y haciendas, evidencian que la gestión cuidadosa de los destinos es imprescindible.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar cómo el bienestar turístico puede configurarse como una ampliación del enfoque clásico de la seguridad turística, en la que la utilización de bienes culturales inmuebles, como las haciendas patrimoniales de las provincias de Pichincha e Imbabura, al ser utilizados como espacios de alojamiento y restauración, integran prácticas de conservación, seguridad y desarrollo comunitario, cuantificando cuales de ellas se dedican a las actividades turísticas basadas en prácticas culturales responsables en el marco de su transformación en espacios de alojamiento y restauración.

Estas propiedades, registradas en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), constituyen un valioso testimonio arquitectónico e histórico, pero al mismo tiempo son escenarios vivos donde se cruzan turismo, conservación y comunidad. El turismo en haciendas patrimoniales permite, por un lado, garantizar la conservación material de los bienes, y por otro, generar beneficios económicos y sociales que repercuten en las comunidades locales. En consecuencia, el uso responsable del patrimonio contribuye a fortalecer el tejido social y a consolidar un modelo de turismo sostenible e inclusivo.

Partiendo de la normativa patrimonial vigente, de los registros oficiales y de literatura especializada, esta investigación busca reflexionar sobre el uso social del patrimonio construido como un eje esencial para la seguridad turística. El concepto de seguridad, en este contexto, no se limita a la protección física de los visitantes o a la prevención de riesgos, sino que se amplía hacia la generación de entornos en los que el turista pueda disfrutar de experiencias auténticas, sostenibles y respetuosas con la memoria cultural.

4.2 Marco teórico

De manera general, América Latina se enfrenta de manera constante a esta tensión. Se trata de una región con un patrimonio cultural, natural y humano excepcional, con paisajes, tradiciones y manifestaciones de gran atractivo, pero al mismo tiempo suele aparecer de manera recurrente en los listados internacionales de ciudades y países con elevados índices de criminalidad. Más allá de las cifras objetivas, es la percepción social de inseguridad la que condiciona de manera decisiva la toma de decisiones de los viajeros. Estudios desarrollados en torno a casos como el de Mazatlán, Sinaloa, demuestran que la percepción de seguridad influye significativamente en la decisión de los turistas extranjeros que viajan en casas rodantes, afectando su elección de destino y duración de la estancia (Flores-Gamboa et al., 2016). En esta línea, se ha señalado que la inseguridad ciudadana se constituye en una de las principales barreras para el desarrollo turístico sostenible en los países de la región, limitando el aprovechamiento de sus recursos y frenando las inversiones (García & López, 2023).

El análisis de esta problemática ha mostrado que la seguridad turística no puede abordarse de manera aislada ni exclusivamente desde una perspectiva policial. En el Coloquio Internacional de Seguridad Turística celebrado en México se discutió que estrategias como la militarización, lejos de generar confianza, pueden intensificar la percepción de miedo entre los visitantes, mientras que las acciones coordinadas entre instituciones públicas, sector privado y comunidades locales ofrecen resultados más eficaces en la construcción de destinos seguros (Latinoamérica21, 2023).

En este contexto, el bienestar turístico en América Latina solo puede ser comprendido en su complejidad si se analiza como un fenómeno que articula condiciones objetivas de seguridad con percepciones subjetivas que circulan a escala global. El reto de los destinos de la región consiste en garantizar no solo servicios de calidad y entornos libres de riesgos, sino también en comunicar confianza y generar experiencias positivas que transformen la imagen internacional.

A nivel de países, experiencias como las de Ecuador muestran que, aunque desde las instancias gubernamentales se promociona al país como un destino seguro, la percepción internacional se encuentra condicionada por la exposición mediática de hechos de violencia, lo que afecta la llegada de turistas. Investigaciones recientes evidencian que variables como los índices de homicidio, la desigualdad

social y la corrupción influyen de forma directa en los ingresos por turismo, siendo más notorios los efectos en provincias como Los Ríos, Guayas, Esmeraldas, El Oro y Santa Elena (Gómez & Rodríguez, 2024). En Guayaquil, por ejemplo, se ha identificado cómo los actos delictivos registrados en espacios emblemáticos como el Malecón 2000 han deteriorado la percepción de seguridad, condicionando la experiencia de quienes visitan la ciudad (Martínez, 2022).

La seguridad turística se relaciona también con la dimensión subjetiva de la percepción. No siempre existe una correspondencia lineal entre la realidad objetiva de un destino y la manera en que los potenciales visitantes lo evalúan. En el caso colombiano, persiste la asociación simbólica con fenómenos históricos como el narcotráfico y el conflicto armado, los cuales, aunque han disminuido, continúan pesando en la imagen exterior del país. Como lo expresan testimonios en espacios de discusión digital, se mantiene la idea de que la violencia define la identidad del lugar, aun cuando se han dado transformaciones sociales y políticas. Esto demuestra cómo las narrativas mediáticas y las memorias colectivas pueden perpetuar estigmas que afectan directamente al turismo.

4.2.1 Desafíos que impactan en la seguridad

El turismo, por su carácter transnacional, se encuentra expuesto a amenazas globales que afectan de manera directa a América Latina. Entre ellas destacan dos que han marcado las últimas décadas: el terrorismo y las enfermedades de rápida propagación.

En relación con el terrorismo, diversos estudios han señalado que cerca del 80% de los atentados terroristas tienen como blanco a la industria turística, ya sea de manera directa o indirecta (Tarlow, 2014). Ello se debe a que los espacios turísticos representan lugares de alta concentración humana y gran exposición mediática. Basta recordar los efectos globales tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 para dimensionar cómo un evento puede transformar radicalmente los flujos turísticos internacionales (Korstanje, 2016).

Las enfermedades contagiosas son otro factor que impacta fuertemente en la movilidad turística. Años atrás, el caso del ébola en África generó alarma mundial pese a haberse detectado apenas algunos casos en contextos alejados. Más recientemente, la pandemia de COVID-19 mostró cómo un virus puede detener por completo el turismo global, afectando de manera desproporcionada a las economías dependientes de esta actividad. América Latina no ha sido ajena a estas dinámicas, y ha debido enfrentar crisis de comunicación, miedo social y la urgente necesidad de protocolos sanitarios (CEPAL, 2021)

Hablar de seguridad turística, en consecuencia, no significa limitar la reflexión a la ausencia de riesgos. Implica reconocer que se trata de un concepto expansivo que incorpora el bienestar en todas sus formas. América Latina enfrenta el desafío de consolidar destinos donde los visitantes se sientan protegidos y a la vez enriquecidos, y donde las comunidades locales encuentren en el turismo un camino para reafirmar su identidad y fortalecer su economía sin sacrificar sus valores esenciales. El bienestar turístico, entendido como vivencia integral, se

perfila como la ruta más sólida para construir experiencias sostenibles, seguras y culturalmente significativas (Rivera et al., 2024).

4.2.2 De la Seguridad al Bienestar Turístico

Tradicionalmente, a seguridad turística se ha enfocado en elementos como la protección física de los visitantes y la prevención de riesgos inmediatos, como accidentes, robos o emergencias sanitarias. No obstante, la experiencia demuestra que un viaje no se recuerda únicamente por la ausencia de peligros, sino por la calidad integral de la vivencia.

El bienestar turístico constituye un concepto amplio y transversal, que se relaciona con el estado general de satisfacción que experimenta cualquier persona durante su viaje, independientemente del tipo de turismo que practique o del destino que visite. No se limita únicamente a la vivencia de actividades recreativas, sino que incorpora elementos como la seguridad, el confort, la accesibilidad universal, la interacción positiva con la comunidad local, la calidad de los servicios, la autenticidad de las experiencias y las emociones positivas que se generan a lo largo de la estancia. Dicho bienestar depende no solo de las características individuales del viajero, sino también de la gestión integral del destino y de la manera en que los diferentes actores del sistema turístico garantizan un entorno hospitalario y confiable. En este sentido, la seguridad no puede ser entendida únicamente como la prevención de delitos o actos de violencia, sino como la creación de un entramado de confianza en el que cada trayecto, servicio y experiencia se encuentren respaldados por condiciones que permitan al turista desenvolverse con tranquilidad. Tal como Korstanje (2016) plantea en analogía con la seguridad alimentaria, no basta con garantizar la inocuidad de un producto visible, sino que es necesario asegurar la fiabilidad de cada eslabón de la cadena. De igual manera, en turismo se busca que cada servicio y cada contacto con el destino transmitan certeza y solidez. Tarlow (2014) sostiene que la percepción de inseguridad constituye uno de los mayores riesgos para el sector, puesto que los destinos que son percibidos como inseguros, independientemente de los esfuerzos de promoción, tienden a perder competitividad frente a otros que generan una sensación de confianza.

El bienestar turístico se configura como una ampliación del enfoque clásico de la gestión de destinos. La infraestructura física, como señalización clara, protocolos sanitarios y capacitación del personal, resulta indispensable, pero la dimensión simbólica es igualmente decisiva. El visitante que percibe un patrimonio cuidado, auténtico y explicado en su complejidad experimenta un viaje más pleno y enriquecedor que trasciende lo recreativo (Cunalata, Ochoa Ávila, Carrillo Rosero y Tustón Landa, 2021; Richards, 2018).

Este enfoque abarca varios planos interconectados. En el nivel físico, el bienestar se traduce en infraestructura segura, accesible y funcional, lo que implica carreteras en buen estado, señalización visible, iluminación adecuada, transporte confiable y servicios de salud preparados para emergencias (Cunalata et al., 2021; Organización Mundial del Turismo [OMT], 2019). En el plano psicológico, se expresa en la tranquilidad, la hospitalidad y la confianza que el visitante

experimenta al recorrer un destino (Ryan y Deci, 2001). En el plano social, se refleja en la interacción respetuosa entre comunidades anfitrionas y turistas, en la inclusión y en el reconocimiento cultural que fortalecen la identidad del lugar (Global Sustainable Tourism Council [GSTC], 2015; Valero y González, 2023). De esta forma, la seguridad deja de entenderse como un aspecto aislado y se integra en un entramado mayor, orientado a generar confianza, satisfacción emocional y sentido de pertenencia (OMT, 2019; Valero y González, 2023).

Para orientar este enfoque, puede proponerse un marco de gestión integral que articule cuatro ejes: seguridad, sostenibilidad, autenticidad y hospitalidad. La seguridad se concibe como base operativa. La sostenibilidad introduce la perspectiva ética de largo plazo (GSTC, 2015). La autenticidad asegura la conexión cultural entre visitantes y comunidades (Richards, 2018). La hospitalidad incorpora la dimensión emocional que transforma una visita en una experiencia memorable (Valero y González, 2023). Este modelo no solo protege al turista, sino que también fortalece a las comunidades anfitrionas y salvaguarda el patrimonio que sustenta la actividad.

4.2.3 Patrimonio inmueble y uso turístico

El patrimonio inmueble en el contexto ecuatoriano y latinoamericano se entiende como el conjunto de bienes materiales fijos que poseen un valor histórico, arquitectónico, artístico o social, y que se constituyen en soportes tangibles de la memoria colectiva. Su existencia permite comprender procesos culturales, dinámicas sociales y transformaciones urbanas o rurales que han marcado la identidad de cada territorio. La UNESCO, a través de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, reconoce dentro de esta categoría a los monumentos, conjuntos y lugares con un valor universal excepcional, cuyo resguardo y transmisión a las futuras generaciones no se limita únicamente al interés de un país, sino que se convierte en una responsabilidad compartida a nivel global.

En el Ecuador, el marco legal que orienta la protección de estos bienes se encuentra en la Ley Orgánica de Cultura (2016) y en las disposiciones del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), entidad que tiene la competencia de registro, regulación y conservación. Según esta normativa, son considerados patrimonio inmueble no solo las edificaciones históricas y los centros urbanos de gran relevancia, sino también iglesias, conventos, plazas, haciendas y espacios rurales que, por su permanencia en el tiempo, se convierten en testimonios de los procesos históricos de la nación. El ejemplo más reconocido a escala internacional es el Centro Histórico de Quito, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1978, cuya traza colonial, iglesias y conventos reflejan una síntesis excepcional entre influencias europeas y expresiones artísticas locales.

La conservación del patrimonio, especialmente de las haciendas históricas, se convierte en un elemento central de este modelo. Estas edificaciones no son únicamente testimonios arquitectónicos, representan memoria, tradiciones económicas y formas de vida que marcaron territorios y épocas. Incorporarlas de

manera responsable a circuitos turísticos refuerza la identidad de los destinos y amplifica la percepción de bienestar de los visitantes (Zambrano-Mieles, Zambrano-Burgos, Mieles-Cevallos y Castelo-González, 2017).

Una hacienda rehabilitada y abierta al turismo, con rutas interpretativas, espacios educativos y actividades culturales, ofrece experiencias que combinan seguridad, autenticidad y aprendizaje. En estos escenarios, el turista no recibe únicamente un servicio, sino un encuentro con la historia viva.

Sin embargo, el patrimonio inmueble ecuatoriano no se limita a espacios urbanos. Las haciendas de la Sierra Norte, particularmente en provincias como Pichincha e Imbabura, constituyen un ejemplo relevante de patrimonio rural. Estas haciendas, muchas construidas entre los siglos XVII y XIX, fueron centros de producción agrícola y ganadera, además de núcleos de poder social y económico. Hoy varias se adaptan para fines turísticos ofreciendo hospedaje, gastronomía y actividades culturales, lo cual permite una revalorización patrimonial que también plantea desafíos de conservación y autenticidad (Expedition Ecuador, s. f.).

El caso de Cayambe y Otavalo resulta ilustrativo. En Cayambe, la Hacienda Guachalá, considerada la hacienda más antigua de Ecuador con orígenes en 1580, refleja la arquitectura colonial y la importancia histórica de la región en la economía agropecuaria de la Sierra. En Otavalo, algunas haciendas combinan alojamiento con experiencias culturales relacionadas con el entorno andino (Happy Gringo, s. f.). Estos espacios mantienen viva la memoria histórica y generan ingresos que contribuyen a su preservación. No obstante, enfrentan riesgos como el deterioro físico por uso intensivo, la pérdida de autenticidad ante adaptaciones alejadas del diseño original y la banalización cultural si los contenidos patrimoniales se reducen a mero recurso comercial.

De este modo, el patrimonio inmueble en el Ecuador se configura como un recurso cultural de enorme relevancia, cuya gestión debe equilibrar el aprovechamiento turístico con la conservación de sus valores históricos, estéticos y sociales. La articulación entre instituciones públicas, comunidades locales y operadores turísticos es clave para garantizar que estos bienes continúen siendo testimonios vivos de la historia sin perder su esencia frente a las exigencias del mercado contemporáneo.

4.2.4 Definición según UNESCO y normativa ecuatoriana

La Ley Orgánica de Cultura del Ecuador establece que los bienes del patrimonio cultural nacional son inalienables, inembargables e imprescriptibles, lo que implica que no pueden ser vendidos, hipotecados ni apropiados de manera particular, y que su cuidado y gestión deben realizarse conforme a la normativa vigente (Presidencia de la República del Ecuador, 2017). Esta protección legal busca garantizar que los bienes culturales, incluidas las haciendas patrimoniales de la Sierra Norte, se conserven en condiciones óptimas, respetando su integridad física, histórica y simbólica. Para ello, el Estado, a través del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), emite reglamentos técnicos, resoluciones y lineamientos específicos que orientan la restauración, el mantenimiento y la

preservación de estas edificaciones, asegurando que las intervenciones sean compatibles con su valor histórico y cultural (Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador, 2020).

Más allá de la protección física, la normativa también reconoce el valor social y turístico de estas construcciones. La gestión sostenible del patrimonio requiere elaborar estrategias que permitan aprovechar las haciendas como recursos turísticos sin poner en riesgo su autenticidad. Esto incluye planes de manejo que regulen el flujo de visitantes, minimicen los impactos ambientales y sociales, y promuevan que las comunidades locales se involucren en el cuidado y mantenimiento de estos espacios. De esta manera, las haciendas no solo se conservan como monumentos históricos, sino que también funcionan como motores de desarrollo económico y cultural, generando empleo, fomentando actividades productivas y reforzando la identidad y el sentido de pertenencia de quienes viven en su entorno (Gobierno Municipal de Cayambe, 2019).

El marco legal ecuatoriano refleja un enfoque integral que combina protección, uso sostenible y valorización cultural, permitiendo que las generaciones actuales y futuras puedan disfrutar, aprender y conectar con la riqueza histórica de estas haciendas sin poner en riesgo su autenticidad ni su significado histórico (Benavides, 2021).

Las haciendas patrimoniales localizadas en la Sierra norte, particularmente en los cantones de Cayambe e Ibarra en la provincia de Imbabura, constituyen manifestaciones tangibles del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural del país (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022). Estas edificaciones, que se remontan en su mayoría a los períodos colonial y republicano, no solo documentan procesos históricos, sino que también funcionan como símbolos de la relación entre las comunidades humanas y su entorno, reflejando transformaciones sociales, económicas y culturales que se han desarrollado a lo largo de los siglos (Presidencia de la República del Ecuador, 2017a). Su presencia en el paisaje andino evidencia la interacción continua entre la naturaleza, la producción agrícola y la organización social, articulando historias de trabajo, propiedad y dinámica comunitaria (Gobierno del Ecuador, 2016).

La Ley Orgánica de Cultura del Ecuador establece que los bienes del patrimonio cultural nacional son inalienables, inembargables e imprescriptibles, obligando a su gestión bajo un marco normativo estricto (Presidencia de la República del Ecuador, 2017a). Esta legislación busca garantizar la protección, conservación y transmisión de los bienes patrimoniales hacia las generaciones futuras, reconociendo la importancia de los inmuebles históricos como vehículos de memoria colectiva y de identidad cultural (Presidencia de la República del Ecuador, 2017b). En este sentido, las haciendas de la Sierra norte permiten estudiar y comprender la evolución de la región desde una perspectiva integral, que combina aspectos arquitectónicos, productivos y sociales (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC], 2007).

Desde el punto de vista arquitectónico, estas haciendas muestran una diversidad de estilos que abarcan desde el colonial hasta el neoclásico, adaptados a las condiciones geográficas y climáticas de la región andina (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022). Los patios centrales, los corredores techados y las fachadas

simétricas son elementos recurrentes que reflejan tanto la funcionalidad agrícola como la dimensión social y ceremonial de estos espacios (Gobierno del Ecuador, 2016). Estas estructuras no solo sirvieron como centros de producción, sino también como lugares de encuentro para las comunidades, permitiendo la interacción social, cultural y económica entre hacendados, trabajadores y pobladores locales. La conservación de estos elementos arquitectónicos permite interpretar con mayor profundidad las dinámicas de poder, trabajo y modernización que marcaron la región durante distintas épocas históricas (Presidencia de la República del Ecuador, 2017b).



Figura 1. Hacienda Guachalá. Elaboración propia, 2025.



Figura 2. Patio Hacienda Guachalá. Elaboración propia, 2025.

Más allá de su valor estético, las haciendas de la Sierra norte son portadoras de memorias colectivas que narran la experiencia del trabajo agrícola, la organización de la fuerza laboral y las relaciones sociales entre hacendados y comunidades indígenas (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022). La Hacienda Guachalá, situada en Cayambe, constituye un ejemplo emblemático de estas prácticas. Con edificaciones que datan de 1580, ha funcionado históricamente como un centro agrícola y, en tiempos más recientes, ha sido adaptada a usos turísticos y culturales (Gobierno del Ecuador, 2016). Este tipo de transformación evidencia la capacidad de estas haciendas para mantenerse relevantes en la memoria colectiva, adaptándose a los cambios sociales, económicos y culturales sin perder su identidad histórica (INPC, 2007).

La valorización y conservación de las haciendas patrimoniales no solo preserva edificaciones antiguas, sino que reconoce y fortalece las identidades culturales construidas en estos espacios (Presidencia de la República del Ecuador, 2017a). Las comunidades locales desempeñan un papel central en este proceso, ya que resguardan las tradiciones, conocimientos y prácticas transmitidas a lo largo de generaciones (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022). Su participación en la preservación de las haciendas contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia, del orgullo local y de la conciencia sobre la importancia de mantener vivos los vínculos entre historia, cultura y territorio (Presidencia de la República del Ecuador, 2017b). La interacción entre las normativas legales y la acción comunitaria asegura que estas edificaciones sigan siendo referentes culturales, sociales y educativos para la población, permitiendo que la memoria histórica se integre en la vida cotidiana y en los proyectos de desarrollo local (Gobierno del Ecuador, 2016).

4.2.5 Arquitectura patrimonial en el Ecuador

La arquitectura patrimonial en el Ecuador constituye un eje fundamental de la memoria colectiva y un recurso estratégico para el desarrollo cultural y turístico del país. La Ley Orgánica de Cultura reconoce como patrimonio cultural tangible a los bienes inmuebles que, por su valor histórico, artístico o arquitectónico, representan testimonios materiales de la identidad nacional (Ley Orgánica de Cultura, 2016, art. 38). Este marco legal establece que los bienes registrados en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano (SIPCE) son objeto de protección, conservación y gestión, lo cual condiciona y orienta los usos que pueden dárseles, incluidos los relacionados con el turismo.

En este contexto, el patrimonio construido ha sido definido por el Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM) como el conjunto de inmuebles que “son expresión o testimonio de la creación humana, y a los que se les ha concedido un valor excepcional arquitectónico, histórico, religioso, científico y/o técnico” (Fundación ILAM, 2017, p. 10). Esta definición subraya que los inmuebles patrimoniales no deben entenderse únicamente como objetos materiales, sino como espacios significativos donde se entrelazan la memoria, la identidad y las prácticas sociales contemporáneas.

En este marco, la reflexión no debe limitarse a la dimensión legal o material. El uso de la arquitectura patrimonial en turismo requiere modelos de gestión

responsables que equilibren la experiencia del visitante con la preservación del inmueble y el respeto a las comunidades vinculadas. Esto supone articular criterios de seguridad turística responsable, que aseguren estabilidad estructural, prevención de riesgos, inclusión, accesibilidad y transmisión de los valores históricos y culturales del lugar (Arroyo León, Rosas Salas y Fajardo Sempértegui, 2024).

Conviene destacar que la arquitectura patrimonial no es únicamente un recurso económico, es sobre todo un recurso identitario y educativo. Su puesta en valor mediante el turismo debe fortalecer el sentido de pertenencia, educar sobre el patrimonio y generar cohesión social. El turismo puede revitalizar comunidades, proteger patrimonio natural y cultural, como muestra el caso de la Finca Ecoturística El Arbolito en Pastaza (Guacho Tipán y Chuquimarca Guacho, 2024). Por eso, el reto es avanzar hacia un turismo que no mercantilice ni banalice el pasado, sino que lo ponga en diálogo con el presente, promoviendo destinos más sostenibles, seguros y respetuosos con la memoria cultural del Ecuador. Un claro ejemplo es el trabajo en la Hacienda Catahuango. Este espacio histórico perteneció a Manuelita Sáenz, heroína patriota ecuatoriana, quien mantuvo una relación amorosa con Simón Bolívar. Según la historia oficial, Bolívar invirtió dinero en esta hacienda para desarrollar la agricultura y ganadería en este espacio (Vivanco Riofrío, 2023). Actualmente, este bien inmueble se encuentra en trabajos continuos de restauración y rehabilitación con la intención de abrirse al turismo, con visitas guiadas y otros servicios propios de la actividad.



Figura 3. Entrada Hacienda Catahuango, Amaguaña, Pichincha. Elaboración propia, 2025.



Figura 4. Casa Hacienda Catahuango, Amaguaña, Pichincha. Elaboración propia, 2025.

Las haciendas patrimoniales de la Sierra Norte de Ecuador, particularmente aquellas localizadas en los cantones de Cayambe e Ibarra, representan un elemento central del patrimonio cultural y turístico del país. Estas edificaciones, construidas durante los períodos colonial y republicano, constituyen no solo manifestaciones arquitectónicas de gran valor histórico, sino también espacios donde se articulan memorias colectivas, tradiciones locales y prácticas culturales que son esenciales para el bienestar turístico de las comunidades receptoras (Benavides, 2021). La arquitectura de estas haciendas combina elementos coloniales, como patios centrales, corredores techados y fachadas simétricas, con influencias posteriores de estilos neoclásicos y republicanos, reflejando la adaptación de la construcción a las condiciones del entorno andino y a las necesidades de la vida productiva de la época (Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, 2020).

Además del valor arquitectónico, estas haciendas funcionan como centros de interacción social y cultural, preservando costumbres agrícolas, festividades tradicionales y prácticas gastronómicas locales que fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia de las comunidades. El turismo patrimonial permite que estas historias sean compartidas con visitantes nacionales e internacionales, generando beneficios económicos a través de la creación de empleo en servicios de alojamiento, guianza turística y actividades culturales complementarias (Haciendas y Experiencias Rurales, 2020). La presencia de estos espacios patrimoniales también fomenta la educación patrimonial y la transmisión de conocimientos ancestrales, contribuyendo a la sostenibilidad cultural y al reconocimiento de la historia regional, consolidando así un vínculo entre el patrimonio inmueble y el bienestar integral de la población local (Gobierno Municipal de Cayambe, 2019).

El uso turístico de la arquitectura patrimonial plantea un dilema permanente entre conservación y aprovechamiento. Haciendas históricas en provincias como

Pichincha e Imbabura, hoy adaptadas como alojamientos, ilustran con claridad este desafío: por un lado, la actividad turística les otorga sostenibilidad económica y visibilidad; por otro, la presión del uso intensivo puede derivar en intervenciones que alteren su autenticidad, integridad o valor histórico. No en vano, la Ley Orgánica de Cultura estipula que toda intervención o cambio de uso debe realizarse bajo criterios de preservación, evitando modificaciones irreversibles que comprometan el bien inmueble (Ley Orgánica de Cultura, 2016, arts. 41–44). En ese sentido, una hacienda patrimonial corresponde a un bien inmueble rural de valor histórico y arquitectónico, inscrito en el inventario nacional de patrimonio cultural, que conserva características de su estructura original y forma parte de los procesos históricos de conformación territorial y productiva del país.

4.3 Desarrollo metodológico y analítico

La metodología aplicada en este capítulo se basa en un enfoque cualitativo, documental y analítico, orientado a examinar la seguridad turística en las haciendas patrimoniales de las provincias de Pichincha e Imbabura. A continuación, se muestra el mapa continental del Ecuador con la respectiva identificación de las provincias objeto de estudio.

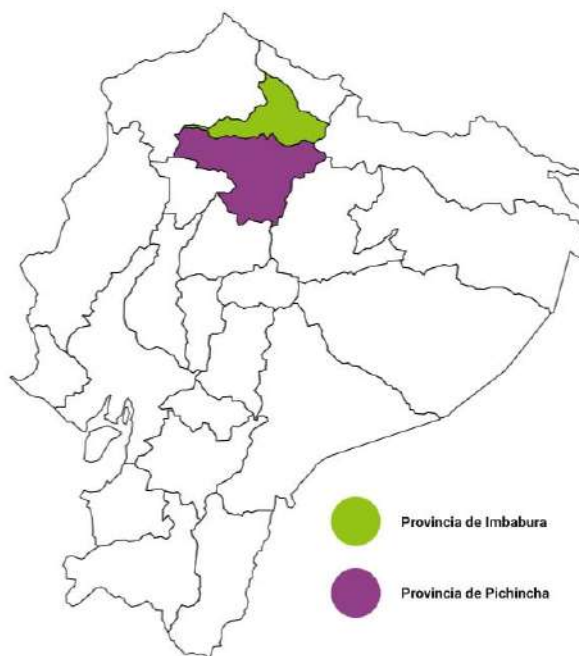


Figura 5. Provincias ecuatorianas seleccionadas para la investigación. Elaboración propia 2025.

En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica y normativa, que incluyó la Ley Orgánica de Cultura, su reglamento, y documentos especializados sobre patrimonio construido, entre ellos los aportes del Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM). Esta base permitió establecer un marco conceptual sobre el uso social del patrimonio y su vinculación con la seguridad turística. En segundo lugar, se efectuó una revisión documental en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), de donde se identificaron las haciendas patrimoniales registradas en las provincias de Pichincha e Imbabura. El SIPCE (INPC) cuenta con el registro de inventario de los bienes culturales del Ecuador. Los datos recolectados se clasificaron entre provincias conforme al siguiente figura:

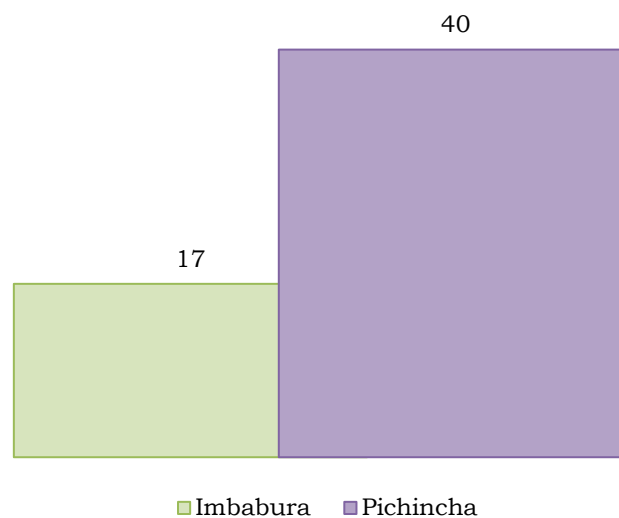


Figura 6. Número de haciendas por provincia. Elaboración propia, 2025.

Desde la herramienta se identificó cincuenta y siete haciendas, de las cuales, por el tipo de ficha, diez y siete corresponden a Bienes de Interés Patrimonial (BIP) y cuarenta se encuentran en Inventario. Esto quiere decir, que en su mayoría son bienes inmuebles que forman parte del acervo cultural del país por su importancia histórica y cultural para las comunidades. Aquellas construcciones que son BIP fueron registradas con el fin de dar a conocer su existencia en el territorio. Por tanto, como son bienes de interés, los propietarios se comprometen a trabajar en el cuidado, conservación y mantenimiento de las características constructivas de estos bienes. En cuanto a la cronología de las arquitecturas, de acuerdo con el inventario del SIPCE, las haciendas fueron construidas entre los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Por su antigüedad se justifica la inclusión como bienes culturales patrimoniales del Ecuador.

Tabla 1. Época de construcción de las haciendas patrimoniales

Época de construcción	Nro. haciendas patrimoniales
Siglo XVI (1500 - 1599)	1
Siglo XVII (1600 - 1699)	4
Siglo XVIII (1700 - 1799)	12
Siglo XIX (1800 - 1899)	10
Siglo XX (1900 - 1999)	26
No hay información	4
Total	57

Elaboración propia, 2025.

A partir de estos registros, se construyó una matriz lineal que recogió información sobre el número de bienes inmuebles, su época de construcción, estado de conservación y los usos turísticos (alojamiento, alimentación y bebidas). Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de las haciendas seleccionadas, con el fin de identificar el estado de las mismas y las condiciones con respecto al uso turístico del patrimonio. Este análisis teórico- reflexivo se orientó a comprender de qué manera estas prácticas contribuyen al desarrollo social y económico, así como al bienestar turístico y al sentido de pertenencia en las comunidades, buscando situar el debate en una perspectiva crítica que trascienda la mera rentabilización económica y destaque el valor del patrimonio como recurso para el desarrollo y el bienestar colectivo.

4.4 Resultados

La Hacienda Pimán y la Hacienda Zuleta, ambas del siglo XVII, constituyen ejemplos tempranos del sistema hacendatario colonial y hoy funcionan como hoteles boutique que integran la gastronomía local y experiencias culturales. La Hacienda Cusín, edificada en el siglo XVIII, refleja la consolidación arquitectónica de la época colonial y se ha posicionado como un referente de hostería patrimonial. Por su parte, la Hacienda Pastaví, del siglo XIX, y la Hostería Chorlaví, del siglo XX, muestran cómo los inmuebles más tardíos también han sido revalorizados y puestos en uso turístico.



Figura 7. Entrada de la hacienda Zuleta. Elaboración propia, 2025.

En la provincia de Pichincha, se registran haciendas patrimoniales que han incorporado el turismo como estrategia de uso y conservación. Se trata de bienes inmuebles de gran diversidad cronológica, que van desde el siglo XVI hasta el siglo XX, y que hoy ofrecen actividades vinculadas principalmente al alojamiento y la gastronomía. La Hacienda Guachalá, construida en el siglo XVI, es considerada la más antigua del Ecuador y constituye un referente histórico del sistema hacendatario colonial. Aunque su estado de conservación es actualmente deteriorado, sigue operando como hostería y espacio gastronómico. La Hacienda El Molino, del siglo XVIII, también en estado deteriorado, mantiene servicios de restauración. La Hacienda La Estación, edificada en el siglo XIX, se conserva en buen estado y ha orientado su uso hacia la gastronomía. Finalmente, en el siglo XX surgen la Hacienda La Alegría y la Hostería San Luis, ambas en estado sólido, que han logrado consolidar una oferta integral de alojamiento y alimentación.

Es importante mencionar que se toma los datos del SIPCE como información actualizada, además de la visita in situ a las haciendas históricas para verificar su existencia y condiciones por medio de observación directa. Se identificó quince haciendas en las que una de sus actividades productivas es el turismo, a través del servicio de alojamiento y alimentación y bebidas.

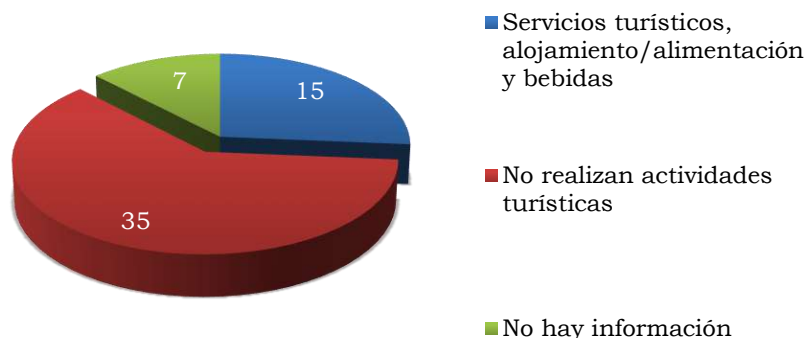


Figura 8. Número de haciendas que desarrollan actividades turísticas. Elaboración propia, 2025.

De las quince haciendas que se dedican a realizar actividades turísticas, diez se encuentran en estado sólido, es decir, que permite intervenir sobre el edificio para su preservación o restauración, ya que no se encuentra en un proceso de deterioro avanzado y es capaz de soportar nuevas acciones y materiales. El resto se encuentra en estado ruinoso o en deterioro, y aunque esas condiciones no han obstaculizado el desarrollo de actividades productivas en el lugar, las edificaciones, sobre todo aquellas que se dedican a servicios como alojamiento, cuidan que las habitaciones estén en las mejores condiciones.

En función de la información proporcionada por el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), se identificaron seis haciendas patrimoniales en la provincia de Imbabura y nueve en Pichincha que actualmente cumplen un rol activo en la actividad turística, combinando alojamiento con servicios de alimentación y bebidas. En su mayoría, presentan un estado de conservación sólido, lo cual demuestra esfuerzos sostenidos de mantenimiento y adaptación de su arquitectura histórica a los requerimientos de la hospitalidad contemporánea.

Beneficios económicos y sociales

El turismo patrimonial que se desarrolla en las haciendas de la Sierra Norte de Ecuador produce un impacto económico tangible y profundo en las comunidades locales. Estas haciendas no solo atraen visitantes interesados en la historia y la arquitectura, sino que también generan una red de oportunidades laborales en distintos sectores vinculados directamente al turismo. La operación de alojamientos, restaurantes, recorridos guiados, transporte y la producción artesanal se ve fortalecida por la afluencia de turistas, lo que permite que familias

enteras accedan a ingresos estables y diversifiquen sus fuentes de trabajo (Haciendas y Experiencias Rurales, 2020).

Más allá de los empleos directos, el turismo patrimonial impulsa la economía local a través del consumo de productos regionales. Flores, lácteos, tejidos y artesanías no solo se venden como souvenirs o insumos gastronómicos, sino que también constituyen una manera de mantener vivas las tradiciones productivas de cada territorio. Este tipo de comercio fortalece la economía rural, fomenta la continuidad de prácticas ancestrales y estimula un consumo más consciente por parte de los visitantes, quienes reconocen el valor cultural y social de los bienes que adquieren (Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, 2020).

Además, el turismo patrimonial actúa como catalizador para el desarrollo de infraestructura local. Caminos, señalización, espacios de descanso y centros de información se mejoran no solo para recibir turistas, sino también para beneficio de la comunidad, generando un efecto multiplicador en la calidad de vida de los habitantes. De esta forma, las haciendas históricas funcionan como motores económicos y sociales, conectando la preservación del patrimonio con la prosperidad local y ofreciendo a las visitantes experiencias enriquecedoras que mezclan historia, cultura y vida cotidiana (Gobierno Municipal de Cayambe, 2019).

Tabla 2. Beneficios económicos del turismo en haciendas patrimoniales

Hacienda patrimonial	Provincia	Actividades turísticas (alojamiento, restauración, otras)	Beneficios económicos estimados o reportados
Hacienda Zuleta	Pichincha	Alojamiento boutique, restauración (productos lácteos), experiencias cultural-gastronómicas, rutas ecuestres, talleres	Contribuye a la sostenibilidad local, genera ingresos significativos en productos orgánicos, empleo y turismo rural.
Hacienda Guachalá	Pichincha	Hostal, sitio histórico, restauración turística	Dinamización económica del patrimonio mediante turismo histórico.
Hacienda La Alegría	Imbabura	Alojamiento rural, paseos a caballo, ecoturismo	Genera ingresos a través del turismo natural y ecuestre.
Hostería Chorlavi	Imbabura	Alojamiento turístico	Conservación patrimonial con desarrollo turístico local.
Hacienda Pimán	Imbabura	Alojamiento en cabañas, gastronomía local, senderismo, equiturismo, talleres andinos	Turismo comunitario con impacto económico y cultural positivo.

Elaboración propia, 2025.

El uso turístico de las haciendas genera beneficios en distintos niveles. De manera directa, se produce ingreso económico a través de la ocupación de hospedaje y la restauración. Según cifras del sector, el precio promedio por noche en este tipo de establecimientos oscila en torno a los USD 55, lo cual se traduce en un flujo constante de recursos hacia el mantenimiento patrimonial y la generación de empleo (Primicias, 2023). De manera indirecta, las haciendas fortalecen cadenas

productivas locales, desde la agricultura hasta la artesanía, y contribuyen a la promoción de Imbabura como un destino cultural y gastronómico de relevancia.

El uso turístico de las haciendas patrimoniales debe comprenderse no solo como una estrategia de conservación arquitectónica, sino también como una herramienta de desarrollo comunitario. El patrimonio, cuando se pone al servicio de la sociedad, trasciende su dimensión material para convertirse en un recurso vivo que genera beneficios tanto económicos como simbólicos. En el plano económico, las haciendas ofrecen empleo, dinamizan la producción agrícola y artesanal, y fortalecen las cadenas de valor locales. Pero su mayor potencial radica en el uso social del patrimonio, entendido como la posibilidad de que las comunidades se reconozcan en estos espacios históricos y los resignifiquen como parte de su identidad. Así, el turismo en haciendas no solo sostiene actividades productivas, sino que también refuerza el sentido de pertenencia y el orgullo por la memoria colectiva, evitando que estos bienes se conviertan en monumentos aislados de la vida cotidiana. Tal como señala el Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM, 2017), el patrimonio construido adquiere verdadero valor cuando se integra a los procesos sociales y contribuye a mejorar la calidad de vida de quienes lo habitan y lo transmiten a las futuras generaciones.

A continuación, se analizan beneficios sociales que se desenvuelven en conjunto a los beneficios económicos:

1. Fortalecimiento de la identidad cultural

El turismo patrimonial genera un impacto social y cultural profundo en las comunidades de la Sierra Norte de Ecuador. La valorización de las haciendas históricas no solo refuerza el sentido de pertenencia y el orgullo local, sino que también promueve la continuidad de tradiciones, conocimientos y prácticas ancestrales que han sido transmitidos de generación en generación. La presencia de visitantes nacionales e internacionales favorece un intercambio cultural que permite apreciar la historia, la arquitectura, la gastronomía, la música y las festividades tradicionales de la región, contribuyendo a que estos elementos culturales se mantengan vivos y relevantes en la vida cotidiana de las comunidades (Cultura y Patrimonio, 2020).

Asimismo, estas interacciones fortalecen la identidad colectiva, pues los habitantes reconocen la importancia de sus espacios históricos como patrimonio compartido y como motor de desarrollo social. La visibilidad que genera el turismo estimula la organización de actividades comunitarias, talleres culturales, ferias gastronómicas y eventos tradicionales, generando un entorno en el que el conocimiento local se comparte y se reconoce.

El Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sostenible e Innovación del Cantón Cayambe destaca que las haciendas patrimoniales son fundamentales para la construcción de una identidad turística sólida, al mismo tiempo que promueven la conservación de valores culturales y sociales propios de la región (Gobierno Municipal de Cayambe, 2019). Este enfoque integral demuestra que el turismo patrimonial no solo conserva el patrimonio tangible, como los edificios y el mobiliario histórico, sino también el intangible, incluyendo las prácticas

culturales, la memoria colectiva y los saberes tradicionales, consolidando así un modelo de desarrollo turístico con impacto social y cultural positivo.

2. Conservación del patrimonio y memoria colectiva

El turismo patrimonial impulsa la conservación física de las haciendas y la transmisión de la memoria histórica. La restauración de elementos arquitectónicos originales, como patios centrales, corredores techados y fachadas simétricas, permite que estas construcciones mantengan su valor histórico y funcional (Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, 2020). Es pertinente observar las haciendas patrimoniales de Pichincha e Imbabura, que en las últimas décadas han encontrado en el turismo una alternativa para su preservación y reutilización.

En Pichincha, varias haciendas coloniales y republicanas se han adaptado como hoteles de estancia, centros de eventos o espacios culturales. Estas transformaciones permiten conservar la arquitectura original y darle un uso sostenible, generando ingresos que contribuyen a su mantenimiento. A la vez, los visitantes acceden a una experiencia vinculada con la vida en un entorno histórico y andino, lo que refuerza la transmisión de prácticas y memorias locales. El desafío aparece cuando la adecuación turística sustituye mobiliario original por réplicas, elimina detalles constructivos o simplifica las narrativas históricas para ajustarlas a un producto estandarizado.

En Imbabura, la dinámica es similar. Haciendas como Zuleta o Pastaví han conservado buena parte de su estructura original y han desarrollado proyectos turísticos que combinan alojamiento, recorridos guiados y actividades culturales. Estos espacios son valorados tanto por su arquitectura colonial como por su relación con procesos históricos nacionales, entre ellos las luchas sociales del siglo XIX. La autenticidad se preserva en la medida en que las prácticas turísticas reconocen y respetan esos vínculos. Sin embargo, cuando el criterio principal es la rentabilidad, emerge el riesgo de folklorización, es decir, la representación estereotipada o descontextualizada de la cultura para satisfacer expectativas externas. La Hacienda La Compañía, ubicada en Ibarra, es un ejemplo de cómo un espacio patrimonial puede convertirse en un motor cultural y educativo, con la organización de eventos, exposiciones y actividades educativas que involucran a la comunidad y promueven la educación patrimonial (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2020).

El turismo patrimonial en las haciendas de la Sierra Norte de Ecuador tiene un efecto profundo y multifacético sobre las comunidades locales. Estas edificaciones históricas no solo preservan la arquitectura colonial y republicana, sino que también funcionan como espacios vivos donde se consolidan memorias colectivas, prácticas culturales y saberes ancestrales que se transmiten de generación en generación (Benavides, 2021). La valorización de las haciendas promueve la identidad local, refuerza el sentido de pertenencia y genera oportunidades económicas, culturales y sociales que impactan directamente en el bienestar de los habitantes.

El impacto económico es evidente en múltiples áreas. La actividad turística en estas haciendas genera empleo en alojamiento, gastronomía, transporte, guianza turística y producción artesanal. Además, la demanda de productos locales, como flores, lácteos y textiles, fortalece la economía rural y promueve el consumo responsable (Haciendas y Experiencias Rurales, 2020). Además del impacto económico, el turismo patrimonial aporta beneficios sociales y culturales que enriquecen la vida de las comunidades receptoras. La interacción constante con visitantes nacionales e internacionales estimula la revalorización de la historia, la gastronomía, la música y las festividades locales. Estos intercambios favorecen la continuidad de tradiciones y conocimientos, fortalecen la identidad colectiva y refuerzan el orgullo comunitario (Cultura y Patrimonio, 2020). En el caso de Cayambe, el Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sostenible e Innovación reconoce el papel de las haciendas como espacios donde se preservan valores sociales y culturales, integrando la memoria histórica al desarrollo turístico (Gobierno Municipal de Cayambe, 2019).

Sin embargo, la presión turística genera tensiones que deben ser consideradas. El deterioro físico de pisos y muros coloniales evidencia cómo el exceso de visitantes afecta la conservación material de los espacios históricos. La pérdida de valor histórico se observa en narrativas turísticas que omiten los conflictos sociales asociados a las haciendas, lo que limita una lectura crítica del pasado y reduce el patrimonio a un producto idealizado. Además, la banalización cultural se refleja en la representación estereotipada de prácticas locales, que se transforman en espectáculos para el visitante y se alejan de sus significados originales.

Frente a este escenario, los elementos arquitectónicos y culturales de las haciendas deben gestionarse como recursos patrimoniales y también como símbolos de identidad comunitaria. Preservar muros, pisos, archivos históricos, relatos orales y expresiones culturales auténticas permite equilibrar la experiencia turística con la salvaguarda del patrimonio. Integrar a las comunidades en la gestión, promover prácticas turísticas responsables y generar contenidos interpretativos que recuperen la memoria social son acciones necesarias para evitar la degradación material y simbólica. Así, el turismo patrimonial se convierte en un motor de desarrollo, siempre que priorice la conservación y el respeto a la historia viva de las comunidades.

3. Reconocimiento del valor arquitectónico

Los elementos arquitectónicos y culturales de las haciendas también cumplen un rol central en la experiencia turística y en la preservación comunitaria. Estas edificaciones, con sus pisos coloniales, muros de piedra, balcones de madera y patios amplios, transmiten una atmósfera histórica que conecta al visitante con procesos sociales y económicos del pasado. Su valor no se limita al aspecto estético, sino que refuerza la memoria colectiva y simboliza la continuidad de la identidad regional. A la par, las expresiones culturales asociadas a estos espacios, como la gastronomía tradicional, la música, la danza y las festividades locales, constituyen prácticas vivas que fortalecen la cohesión social. Dichas manifestaciones permiten a las comunidades reafirmar sus raíces y proyectarlas hacia nuevas generaciones, garantizando la transmisión de conocimientos y

valores culturales. De este modo, las haciendas funcionan como escenarios de aprendizaje, conservación y encuentro entre historia, cultura y turismo responsable.

Tabla 3. Elementos arquitectónicos y culturales de las haciendas patrimoniales y su contribución al turismo y la comunidad.

Elemento	Función histórica	Valor patrimonial	Impacto turístico	Impacto social y comunitario
Patio central	Espacio de convivencia	Refleja la vida social y actividades cotidianas	Atractivo para visitas guiadas, actividades culturales y eventos	Favorece la cohesión social y el reconocimiento de tradiciones locales
Fachadas simétricas	Estética y jerarquía	Representa la influencia arquitectónica colonial y republicana	Fotografía y apreciación arquitectónica para turistas	Refuerza el orgullo comunitario y la identidad histórica
Corredores techados	Circulación y sombra	Integran funcionalidad con estética arquitectónica	Facilitan recorridos y actividades turísticas al aire libre	Mantienen espacios de interacción social y de aprendizaje cultural
Tradiciones locales	Transmisión cultural	Refuerzan identidad, gastronomía y prácticas artesanales	Experiencias gastronómicas, talleres y festividades para visitantes	Preservan saberes ancestrales, fortalecen identidad y sentido de pertenencia

Elaboración propia, 2025.

Estos datos reflejan que el turismo patrimonial no solo genera ingresos económicos, sino que también diversifica las actividades productivas en el entorno rural y fortalece la identidad cultural de la comunidad. La presencia de turistas incentiva la organización de talleres, eventos y experiencias culturales que permiten mantener vivas las tradiciones y reforzar los lazos sociales. Al mismo tiempo, se promueve un consumo responsable de productos locales, lo que contribuye al desarrollo sostenible de la región y al bienestar integral de sus habitantes (Haciendas y Experiencias Rurales, 2020; Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, 2020).

De manera general, América Latina se enfrenta de manera constante a esta tensión. Se trata de una región con un patrimonio cultural, natural y humano excepcional, con paisajes, tradiciones y manifestaciones de gran atractivo, pero al mismo tiempo suele aparecer de manera recurrente en los listados internacionales de ciudades y países con elevados índices de criminalidad. Más allá de las cifras objetivas, es la percepción social de inseguridad la que

condiciona de manera decisiva la toma de decisiones de los viajeros. Estudios desarrollados en torno a casos como el de Latacunga, Ecuador, demuestran que la victimización de los turistas y su temor a visitar la ciudad debido a la violencia y el peligro son factores que desencadenan una baja demanda turística en la ciudad (Brazares Herrera, Cabezas Mejía & Santamaría Torres, 2020).

4. Valorización de la autenticidad e integridad desde el contexto turístico

En el ámbito del patrimonio cultural, la integridad se refiere a la totalidad y coherencia de un bien. No basta con que sus partes se conserven: es necesario que mantengan una relación armónica con su historia y con el entorno en el que se inscriben. La autenticidad, en cambio, se asocia con la fidelidad a los valores originales, tanto materiales como simbólicos, que incluyen diseño, función, prácticas sociales y significados. Cuando las intervenciones alteran o diluyen estos valores, el bien pierde la capacidad de transmitir por sí mismo su sentido cultural.

En contextos turísticos, la tensión entre integridad y autenticidad se vuelve más visible. Las dinámicas de mercado tienden a acelerar las visitas, uniformar la experiencia y priorizar el consumo. De ahí surgen restauraciones que privilegian la apariencia escenográfica, rituales reprogramados para ajustarse a los horarios turísticos o espacios adaptados a la fotografía antes que a la comprensión del lugar. La integridad se ve afectada cuando se fragmentan sistemas culturales interconectados; la autenticidad se reduce cuando la narrativa se simplifica hasta volverse un producto de consumo rápido.

La autenticidad no debe entenderse como una esencia inmutable, sino como una relación social. Puede expresarse en lo material, en lo funcional, en lo narrativo o en lo vivencial. Un taller artesanal que continúa formando aprendices conserva autenticidad funcional, incluso si el edificio ha sido reforzado con técnicas modernas. Por el contrario, una plaza con pavimento original pierde autenticidad si desaparecen los músicos y vendedores que le daban vida. La integridad, del mismo modo, se comprende mejor como un entramado de elementos que interactúan: arquitectura, usos sociales, memoria y paisaje. Al intervenir de manera fragmentaria, bajo la lógica de “ordenar” para el visitante, se debilita esa red.

Los ejemplos son frecuentes y cotidianos, en muchos centros históricos, las casas patrimoniales se convierten en cafés temáticos con decoraciones estandarizadas. Los balcones pintados con colores uniformes atraen al ojo turístico, pero eliminan matices propios del lugar. Las fiestas patronales, adaptadas a horarios turísticos, pasan de ser prácticas comunitarias a espectáculos. Sin embargo, también hay casos de intervención respetuosa: mercados tradicionales renovados bajo criterios de salubridad que mantienen la mezcla de olores, voces y dinámicas de negociación. En estos ejemplos, la actualización no rompe el pulso social, sino que lo acompaña.

En este escenario resulta pertinente considerar la propuesta R.U.T.A., acrónimo que organiza criterios de intervención en cuatro pasos: reconocer los valores

múltiples del bien, priorizar usos vivos, trazar límites de cambio aceptable y acompañar a las comunidades en los procesos. Esta guía permite diferenciar entre transformaciones que homogeneizan la experiencia y aquellas que fortalecen la identidad cultural sin perder funcionalidad.

R.U.T.A. propone cuatro acciones para la gestión patrimonial: reconocer los valores materiales e intangibles; priorizar usos vivos que mantengan la función social; trazar límites claros de cambio aceptable; y acompañar a la comunidad durante las intervenciones. El enfoque articula criterios técnicos y sociales para conservar significado y uso del bien, en línea con recomendaciones sobre valoración múltiple y salvaguardia del patrimonio.

R.U.T.A.: Reconocer, Usos vivos, Trazar límites, Acompañar.

1. Reconocer valores múltiples

Antes de intervenir, mapear los valores materiales, funcionales y simbólicos del bien, así como su relación con el barrio y el paisaje. Sin ese diagnóstico, la conservación corre a ciegas.

2. Usos vivos como criterio

Priorizar actividades que sostengan la cadena de saberes y significados. Un edificio patrimonial sin vida social se conserva, pero no se comprende.

3. Trazar límites de cambio aceptable

Definir umbrales claros para el ruido, la densidad de comercios, la ocupación del espacio público y la señalética. Establecer el principio de suficiencia: solo las adaptaciones indispensables para seguridad y acceso universal. Siempre que se pueda, aplicar el margen de reversibilidad para no hipotecar el futuro del bien.

4. Acompañar la experiencia

La mediación importa: guías formados, relatos honestos sobre conflictos y capas de tiempo, y tecnologías discretas que informen sin invadir. La experiencia del visitante mejora cuando entiende no solo el “qué”, sino el “por qué” y el “para quién”. Como indica Yúdice (2018), el patrimonio cultural adquiere sentido cuando se convierte en un espacio de diálogo entre memorias, prácticas y públicos diversos.

La autenticidad y la integridad no son obstáculos para el turismo, sino su activo más valioso a largo plazo. Constituyen el fundamento que garantiza experiencias únicas y diferenciadas, capaces de sostener la vitalidad cultural de los territorios. Gestionarlas con criterios que reconozcan el tejido social, definan límites claros y promuevan una mediación honesta entre comunidades, autoridades y visitantes asegura que el patrimonio no se convierta en un escenario vacío, sino en un

espacio vivo. Así, se preserva como hogar para quienes lo habitan y como fuente de aprendizaje significativo para quienes lo visitan. En esta perspectiva, la sostenibilidad turística depende menos de la cantidad de visitantes y más de la capacidad de conservar los vínculos sociales, materiales y simbólicos que dan sentido al lugar, tal como subraya la UNESCO (2016) en su informe sobre cultura y desarrollo sostenible.

Riesgos y desafíos del turismo patrimonial

Aunque el turismo patrimonial genera beneficios importantes, también implica desafíos y riesgos que requieren un enfoque de gestión cuidadosamente planificado. La afluencia masiva de visitantes puede provocar un desgaste físico considerable en las edificaciones históricas, especialmente en pisos, techos, corredores y mobiliario, comprometiendo su integridad estructural y estética. Además, la presión sobre la infraestructura local, como caminos, servicios sanitarios y áreas de estacionamiento, puede afectar la calidad de vida de las comunidades que habitan alrededor de las haciendas. Otro riesgo significativo es la transformación de los valores culturales originales en productos turísticos estandarizados, lo que puede conducir a la banalización o folklorización de prácticas y tradiciones que antes tenían un significado profundo para la población local (Presidencia de la República del Ecuador, 2017).

Para reducir estos impactos negativos, se recomienda implementar planes de gestión integrales que incluyan educación patrimonial para visitantes y comunidades, regulación del flujo turístico, políticas de conservación preventiva y estrategias de turismo sostenible. La implicación de la comunidad, entendida como su integración en decisiones y actividades relacionadas con la gestión de las haciendas, permite combinar la preservación del patrimonio con el desarrollo social y económico. Benavides (2021) destaca que una planificación integral que respete los valores históricos, arquitectónicos, culturales y ambientales es fundamental para asegurar que el turismo patrimonial contribuya al bienestar económico y social sin comprometer la autenticidad ni el significado histórico de los bienes inmuebles.

El siguiente cuadro sintetiza las principales funciones del turismo patrimonial y los riesgos asociados, ofreciendo una visión clara de los beneficios y desafíos que deben equilibrarse mediante estrategias responsables:

Tabla 4. Funciones y riesgos del uso turístico del patrimonio inmueble

Funciones principales	Riesgos asociados
Dinamización económica local	Desgaste físico de edificaciones históricas, presión sobre infraestructuras locales
Revalorización cultural y orgullo ciudadano	Banalización cultural, folklorización y mercantilización de tradiciones
Preservación mediante visibilidad social	Pérdida de autenticidad, alteración de la memoria histórica y significado patrimonial

Elaboración propia, 2025.

Este análisis permite comprender que, si bien el turismo patrimonial es un motor de desarrollo y bienestar, su implementación requiere un equilibrio constante entre la promoción económica, la conservación cultural y la sostenibilidad ambiental, garantizando que las futuras generaciones puedan disfrutar y aprender de estas riquezas históricas sin comprometer su esencia.

Estos datos evidencian que el turismo patrimonial no se limita únicamente a generar ingresos económicos para las familias locales, sino que también funciona como un motor de diversificación productiva en las zonas rurales. La actividad turística impulsa el desarrollo de emprendimientos relacionados con la gastronomía, la artesanía, la agricultura de productos típicos y los servicios de alojamiento y transporte. Además, fortalece la economía comunitaria al incentivar la colaboración entre productores, comerciantes y prestadores de servicios, creando redes de cooperación que permiten aprovechar de manera sostenible los recursos culturales y naturales de la región, generando beneficios a largo plazo para la población (Haciendas y Experiencias Rurales, 2020).

Riesgos comunes del uso turístico del patrimonio inmueble

El aprovechamiento del patrimonio inmueble con fines turísticos puede generar beneficios económicos y culturales. Sin embargo, también conlleva riesgos que afectan su integridad física, histórica y cultural. Estos riesgos pueden agruparse en tres dimensiones principales:

a) Deterioro físico

El tránsito constante de visitantes, la instalación de infraestructuras modernas sin criterios técnicos adecuados o la falta de mantenimiento provocan daños en edificaciones históricas. El Instituto Canadiense de Conservación (2016) identifica como principales agentes de deterioro las fuerzas físicas, la humedad, la temperatura, la luz, la contaminación, las plagas, el agua, el fuego, los robos y el vandalismo.

En el Centro Histórico de Quito se han dado casos en los que las casas patrimoniales conservan su fachada, pero sus interiores son transformados para nuevos usos comerciales. Este tipo de intervención altera la tipología original de las viviendas y cambia el carácter residencial de la zona. Como consecuencia, se deteriora la calidad de vida de quienes habitan el sector y se impulsa el desplazamiento de residentes hacia otros lugares de la ciudad.

b) Pérdida de valor histórico

La priorización de narrativas simplificadas para el consumo turístico invisibiliza procesos sociales complejos y reinterpreta la historia de manera parcial. Este enfoque reduce la memoria colectiva a relatos atractivos, pero superficiales. El patrimonio se convierte así en un producto de consumo que pierde profundidad simbólica y vínculo con las comunidades locales.

La masificación turística también transforma y deteriora los recursos culturales.

El impacto va más allá del desgaste físico, pues altera dinámicas sociales y usos tradicionales de los espacios. En la Puebla Vieja de Laredo, España, la proliferación de bares y locales de ocio modificó radicalmente el perfil social y funcional del casco antiguo. Estas transformaciones provocaron el desplazamiento de residentes históricos, debido tanto al aumento de los costos como al deterioro del entorno.

En estos casos, el patrimonio deja de ser un espacio vivo para convertirse en escenario diseñado para el visitante. La pérdida de valor histórico se manifiesta en la desaparición de prácticas culturales y en la fragmentación del tejido social. En lugar de preservar y revitalizar, el turismo corre el riesgo de fomentar desarraigo y banalización (González, 2025).

c) Banalización cultural

Cuando las manifestaciones culturales se convierten en espectáculos diseñados solo para el turismo, pierden su valor simbólico. Este proceso implica la mercantilización del patrimonio, ya que tanto los bienes materiales como los inmateriales se vacían de significado para ajustarse a demandas externas. En ese camino, tradiciones y memorias se transforman en productos uniformes que privilegian la rentabilidad por encima de la autenticidad. Como advierte la UNESCO (2021), la presión del mercado turístico suele conducir a una simplificación del patrimonio cultural, reduciendo su diversidad a imágenes estandarizadas de consumo.

De manera general, América Latina se enfrenta de manera constante a esta tensión. Se trata de una región con un patrimonio cultural, natural y humano excepcional, con paisajes, tradiciones y manifestaciones de gran atractivo, pero al mismo tiempo suele aparecer de manera recurrente en los listados internacionales de ciudades y países con elevados índices de criminalidad. Más allá de las cifras objetivas, es la percepción social de inseguridad la que condiciona de manera decisiva la toma de decisiones de los viajeros. Estudios desarrollados en torno a casos como el de Latacunga, Ecuador, demuestran que la victimización de los turistas y su temor a visitar la ciudad debido a la violencia y el peligro son factores que desencadenan una baja demanda turística en la ciudad (Brazares Herrera, Cabezas Mejía & Santamaría Torres, 2020).

Estas intervenciones no solo impactan en la arquitectura, también influyen en la forma en que se percibe cultural y socialmente el patrimonio. Al convertir los espacios en simples superficies estéticas, se fragmenta la memoria colectiva. Lo que permanece es una imagen fija y pensada para el consumo, desvinculada de los procesos que le dieron origen, resultado de una lógica de mercado que deja de lado la preservación de su complejidad histórica.

En consecuencia, la banalización, ya sea por la espectacularización cultural o por el fachadismo, refleja los dilemas actuales de la gestión patrimonial en contextos turísticos. Frente a ello, organismos y especialistas plantean la necesidad de integrar criterios de autenticidad, integridad y sostenibilidad en los proyectos de puesta en valor. Solo así el patrimonio podrá mantenerse como vehículo de memoria, identidad y cohesión social, en lugar de reducirse a mercancía o

decorado (UNESCO, 2016).

Tabla 5. Riesgos comunes en el uso turístico del patrimonio inmueble

Riesgo	Manifestación concreta en Ecuador
Deterioro físico	Desgaste en pisos y muros coloniales por sobrecarga de visitantes
Pérdida de valor histórico	Narrativas turísticas que omiten conflictos sociales asociados a las haciendas
Banalización cultural	Representaciones estereotipadas de prácticas locales para turistas

Elaboración propia, 2025.

Este cuadro refleja la problemática común en destinos patrimoniales sometidos a presión turística. El deterioro físico refleja cómo la sobrecarga de visitantes impacta directamente en la infraestructura, especialmente en pisos y muros coloniales que no fueron diseñados para soportar tal tránsito. Este desgaste compromete la conservación material y acelera procesos de restauración costosos. La pérdida de valor histórico se manifiesta cuando los relatos turísticos priorizan una visión idealizada del pasado, dejando de lado los conflictos sociales ligados a las haciendas, lo que genera un discurso incompleto y poco crítico sobre la memoria colectiva. Esta omisión reduce la capacidad del patrimonio de funcionar como espacio de reflexión histórica y lo convierte en un producto turístico superficial. Finalmente, la banalización cultural se observa en la reproducción de estereotipos que simplifican y distorsionan las prácticas locales para hacerlas más atractivas al visitante. Este proceso erosiona el sentido auténtico de las expresiones culturales, limitando su valor social y simbólico. En conjunto, estas dinámicas muestran cómo la presión del turismo masivo afecta tanto la materialidad de los espacios como las dimensiones simbólicas e identitarias del patrimonio, generando tensiones entre la conservación, la memoria histórica y las demandas del mercado turístico.

4.5 Discusión

El análisis de la seguridad y el bienestar turístico en América Latina, con énfasis en el caso ecuatoriano y en las haciendas patrimoniales de la Sierra Norte, muestra que la relación entre turismo, patrimonio y comunidad es compleja e indispensable para proyectar el futuro del sector. Este debate trasciende lo técnico, pues no se trata únicamente de aplicar protocolos de protección o de preservar edificaciones antiguas. Lo que está en juego es la capacidad de los destinos de generar experiencias significativas que combinen seguridad, autenticidad y sostenibilidad con beneficios tangibles para las poblaciones locales, responsables de resguardar y transmitir la memoria de los territorios (CEPAL, 2020).

La seguridad turística, entendida en sentido amplio, constituye un cimiento irrenunciable. Sin embargo, reducirla a la ausencia de delitos o a la vigilancia

policial resulta insuficiente para los parámetros actuales de evaluación de los destinos. El turista contemporáneo considera factores más amplios: la tranquilidad emocional que experimenta durante el viaje, la confianza en los servicios, la transparencia institucional de los actores turísticos y la protección efectiva de los entornos naturales y culturales. El bienestar turístico complementa esta visión al incluir dimensiones sociales, culturales y psicológicas que definen la percepción de la experiencia. Un entorno seguro no se limita, por tanto, a evitar la violencia, sino que se construye a través de la hospitalidad, el respeto intercultural y la mediación simbólica entre visitantes y comunidades anfitrionas (OMT, 2020; ONU/OMT, 2020).

En este marco, el patrimonio inmueble adquiere un papel estratégico. Las haciendas coloniales y republicanas de Pichincha e Imbabura representan espacios privilegiados para analizar estas tensiones y posibilidades. Su recuperación y puesta en valor como productos turísticos han generado ingresos, empleo y visibilidad cultural, posicionando a la región como un referente en turismo patrimonial. No obstante, también emergen riesgos como el deterioro físico de las estructuras, la pérdida de autenticidad, la folklorización y la banalización cultural. Las investigaciones realizadas en Ecuador destacan que las haciendas que articulan conservación, gestión responsable y participación comunitaria tienden a consolidar un turismo más sostenible. Por el contrario, aquellas iniciativas que priorizan de manera exclusiva la rentabilidad económica suelen desvincularse de su entorno social y cultural, debilitando la relación entre turismo y comunidad (Carrera Bravo et al., 2023).

Este enfoque integral permite comprender que la seguridad y el bienestar turístico no se reducen a variables operativas, sino que conforman un entramado mayor que relaciona la experiencia del visitante con el fortalecimiento del patrimonio y el desarrollo comunitario.

Conclusiones

El análisis realizado permite afirmar que la gestión del patrimonio cultural inmueble, vinculada al turismo, constituye un factor determinante para la construcción del bienestar social y la seguridad en los territorios. El uso del patrimonio cultural inmueble proporciona bienestar no solo a la comunidad receptora, al mantener parte de su historia social en las arquitecturas restauradas para brindar servicios turísticos, sino también a la comunidad nacional. Para el país representa una oportunidad de valorización del pasado y un aporte significativo en la construcción de una sociedad que reconoce su historia, la conserva y la desarrolla activamente. Esta perspectiva permite comprender que el turismo patrimonial trasciende la dimensión económica y cumple funciones sociales, culturales y simbólicas que fortalecen la identidad colectiva y la cohesión social.

La recuperación de edificios históricos y haciendas patrimoniales adaptadas al turismo evidencia que preservar el pasado no implica inmovilismo, sino la posibilidad de reactivar espacios que previamente estaban en abandono o deterioro. Cuando estos bienes se integran a circuitos turísticos, generan empleo, dinamizan la economía local y ofrecen servicios que benefician tanto a visitantes como a residentes. Este proceso refuerza el sentido de pertenencia de la comunidad, al reconocer que su historia material puede transformarse en un motor de desarrollo social y cultural, consolidando vínculos entre las generaciones y el patrimonio tangible.

El vínculo entre turismo, seguridad y bienestar se manifiesta en territorios donde se gestionan de manera adecuada los bienes culturales. Allí se observa un aumento de la confianza ciudadana y una percepción más positiva de seguridad por parte de los visitantes. Esta situación se explica porque la preservación del patrimonio implica intervenciones urbanísticas planificadas, mantenimiento de espacios públicos, fortalecimiento de la gobernanza y la creación de actividades culturales que revitalizan los centros históricos y fomentan un entorno seguro y atractivo.

Además, la gestión del patrimonio inmueble promueve valores de sostenibilidad y responsabilidad social. Al conservar bienes culturales para el uso turístico se establece un equilibrio entre la explotación económica y la preservación

simbólica, asegurando que las generaciones futuras puedan acceder a estos espacios y reconociendo en ellos un legado que trasciende la dimensión local y adquiere relevancia nacional e internacional.

El patrimonio cultural inmueble, planificado con criterios de seguridad, sostenibilidad y bienestar, se convierte en una herramienta que fortalece la memoria colectiva, genera cohesión social y potencia el desarrollo integral de los territorios, integrando la historia, la cultura y la economía en un enfoque estratégico y duradero.

Referencias bibliográficas

- Arroyo León, E., Rosas Salas, F., & Fajardo Sempértegui, C. (2024). Logros y desafíos del desarrollo del turismo accesible en Ecuador: Análisis 2018-2023. Polo del Conocimiento. Recuperado de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/6610/html>
- Benavides Zura, N. L. (2024). Guion turístico del centro histórico de Latacunga (zona 1). Universidad Técnica de Cotopaxi. Recuperado de <https://repositorio.utc.edu.ec/bitstream/27000/11785/1/PC-003178.pdf>
- Brazares Herrera, D. F., Cabezas Mejía, E. D., & Santamaría Torres, B. J. (2020). La percepción de la falta de seguridad de los turistas en la ciudad de Latacunga y su impacto en la demanda turística. *Journal of Environmental Management and Tourism*, 10(6), 1405–1416. Recuperado de <https://journals.aserspublishing.eu/jemt/article/view/4217>
- Carrera Bravo, M. A., Cobeña Macías, E. C., Ordoñez Piedra, J. C., & Zambrano, W. S. (2023). Estudio del patrimonio cultural y natural del Ecuador desde un enfoque turístico. *Revista de Ciencias Sociales y Económicas*, 8(1). <https://doi.org/10.18779/csye.v8i1.693>
- CEPAL. (2020, 9 de julio). Medidas de recuperación del sector turístico en América Latina y el Caribe: una oportunidad para promover la sostenibilidad y la resiliencia. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/4c3205a6-1155-4b1b-ac24-08be7eb328ac>
- CEPAL. (2021, 8 de enero). Evaluación de los efectos e impactos de la pandemia de COVID-19 sobre el turismo en América Latina y el Caribe: aplicación de la metodología para la evaluación de desastres (DaLA). ONU. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48069-evaluacion-efectos-impactos-la-pandemia-covid-19-sectores-turismo-comercio>
- Cunalata, T., Ochoa Ávila, L., Carrillo Rosero, R., & Tustón Landa, S. (2021). Dimensiones para la gestión del turismo accesible en complejos turísticos del Ecuador. *Revista Reflexiones*, 100(1), 1-20. Universidad

de Costa Rica. <https://doi.org/10.15517/rr.v100i1.42843>

- Flores-Gamboa, S., Mariño-Jiménez, J. P., León Santiesteban, M., & Liz, A. D. P. (2016). Percepción de seguridad del turismo extranjero que arriba en casas rodantes a playas de Mazatlán (Sinaloa). *Turismo y Sociedad*, 19, 97-119. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=576265105006>
- Fundación ILAM. (2017). Los diversos patrimonios. Heredia, Costa Rica: Fundación ILAM. Recuperado de <https://ilam.org/wp-content/uploads/2017/11/Los-diversos-patrimonios.pdf>
- García, A., & López, M. (2023). La inseguridad y su repercusión en la actividad turística en los países de Latinoamérica. *Revista de Investigación y Desarrollo*, 35(2). Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/377210937>
- Gobierno del Ecuador. (2016). Ley Orgánica de Cultura – Portal regulaciones. Recuperado de <https://www.gob.ec/regulaciones/ley-organica-cultura>
- Gobierno Municipal de Cayambe. (2019). Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sostenible e Innovación del Cantón Cayambe. Recuperado de <https://cayambeturismo.gob.ec/wp-content/uploads/2019/PlanEstrat%C3%A9gico2018.pdf>
- Global Sustainable Tourism Council (GSTC). (2015). GSTC Destination Criteria. GSTC. <https://www.gstccouncil.org/gstc-criteria/gstc-destination-criteria>
- Gómez, L., & Rodríguez, P. (2024). El turismo y la seguridad integral en América Latina: una revisión sistemática. *Revista de Estudios Sociales*, 28(4). Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/386395495>
- González Riancho, A. (2025, 3 de marzo). El SOS de la Puebla Vieja de Laredo. Cadena SER. Recuperado de <https://cadenaser.com/cantabria/2025/03/03/el-sos-de-la-puebla-vieja-de-laredo-ser-castro-urdiales/>
- Guacho Tipán, I., & Chuquimarca Guacho, R. (2024). El turismo rural en el Ecuador revitaliza las comunidades, protege el patrimonio natural y cultural; caso: Finca ecoturística El Arbolito, San Miguel de Llandia, Pastaza. Bastcorp International Journal. <https://doi.org/10.62943/bij.v3n1.2024.34>
- Instituto Canadiense de Conservación. (2016). Agentes de deterioro. Recuperado de <https://www.cncr.gob.cl/noticias/agentes-de-deterioro-instituto-canadiense-de-conservacion-icc>
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). (2007). Reglamento a la Ley de Patrimonio Cultural. Recuperado de https://mail.inpc.gob.ec/pdfs/lotaip2015/Enero/a_2_reglamentopa-trimoniocultural.pdf
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). (2021, 28 de diciembre). Inmuebles patrimoniales de Quito son ratificados como bienes del patrimonio cultural nacional. Recuperado de <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/inmuebles-patrimoniales->

[de-quito-son-ratificados-por-el-inpc-como-bienes-del-patrimonio-cultural-nacional](#)

- Korstanje, M. (2016). Seguridad en el Turismo (Tourism Security). *El Periplo Sustentable*, 30. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/292784073_Seguridad_en_el_Turismo_Tourism_Security_Del_autor
- Latinoamérica21. (2023). La seguridad turística integral, una necesidad tangible. Recuperado de <https://latinoamerica21.com/es/la-seguridad-turistica-integral-una-necesidad-tangible>
- Ley Orgánica de Cultura. (2016, reformada 2021). Registro Oficial Suplemento 913. Quito: Asamblea Nacional del Ecuador.
- Martínez, R. (2022). Percepción de seguridad en los espacios turísticos de Guayaquil: el caso Malecón 2000. *Polo del Conocimiento*, 7(12). Recuperado de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5874>
- Medina Rosales, J. (2023). La regulación jurídica y la protección del patrimonio cultural inmueble en el Ecuador. ResearchGate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/369882602_La_regulacion_juridica_y_la_proteccion_del_patrimonio_cultural_inmueble_en_el_Ecuador
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2022). Ecuador cuenta con nuevas normativas técnicas para la gestión del patrimonio inmueble y subacuático. Recuperado de <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/ecuador-cuenta-con-nuevas-normativas-tecnicas-para-la-gestion-del-patrimonio-inmueble-y-subacuatico/>
- Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador. (2020). Lineamientos para la conservación y gestión de bienes patrimoniales inmuebles. Recuperado de <https://contenidos.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/ACUERDO-094-2019-Normativa-tecnica-de-bienes-inmuebles-patrimoniales.pdf>
- Naciones Unidas / OMT. (2020, septiembre 22). ONU Turismo Noticias N°16 (Informe sobre impacto de la COVID-19 en el turismo). Recuperado de <https://www.unwto.org/es/onu-turismo-noticias-16>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2019). Directrices para el desarrollo del turismo accesible. Madrid: OMT. <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284420226>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020). Directrices para la gestión del turismo en sitios patrimoniales. Madrid: OMT. Recuperado de <https://www.unwto.org/es>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020, 20 de octubre). OMT trabaja en protocolos para mejorar la confianza en viajes internacionales. Nota informativa. Recuperado de <https://www.sela.org/unwto/>

- Pichincha es Turismo. (s.f.). Hacienda Guachalá: historia y actividades. Quito: Gobierno de Pichincha. Recuperado de <https://pichinchaesturismo.com/es-ec/pichincha/cayambe/rutas-culturales/hacienda-guachala-ae68f6fcd>
- Presidencia de la República del Ecuador. (2017). Reglamento General a la Ley Orgánica de Cultura. Quito: Presidencia de la República. Recuperado de https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/2017/08/a2_REGLAMENTO_GENERAL_A_LA_LEY_ORGANICA_DE_CULTURA_julio_2017.pdf
- Richards, G. (2018). Cultural tourism: A review of recent research and trends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.03.005>
- Rivera, L., Pacheco, J. M., Godiño, F. C., Torres C, L. E., & Larico, B. N. (2024). El Turismo y Seguridad Integral en América Latina: Una Revisión sistemática. *E-Revista Multidisciplinaria del Saber*, 2. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v2i.76>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141-166. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Tarlow, P. (2014). *Tourism Security: Strategies for Effectively Managing Travel Risk and Safety*. Elsevier. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/book/9780124115705/tourism-security>
- UNESCO. (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural. París: UNESCO. Recuperado de <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- UNESCO. (2021). Patrimonio cultural y turismo sostenible: Informe global. París: UNESCO. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374995>
- Valero, L., & González, M. (2023). Inclusión social y turismo sostenible: estrategias de fortalecimiento comunitario. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 32(2), 45-63.
- Vivanco Riofrío, M. (2023, octubre 14). *Hacienda Catahuango de Manuelita Sáenz*. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/Hacienda-Catahuango-de-Manuelita-Saenz-20231014-0006.html>
- Wertman Zaslav, L. (2025, 29 de agosto). La hospitalidad es la estrategia de desarrollo, seguridad y turismo. *El Financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx>
- Yúdice, G. (2008). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa. Registro disponible en Biblioteca Digital UCE

Acerca de los autores

MSc. Julio Mariano Andreis

Universidad Nacional de Villa María, Argentina

<https://orcid.org/0009-0009-6705-1041>

mandreis@unvm.edu.ar

De nacionalidad argentina. Magíster en Estudios Latinoamericanos. Especialización en Relaciones Internacionales y Política Exterior, Universidad Nacional de Quilmes. Coordinador Curso de Posgrado “A 40 años de Malvinas, aportes y debates desde las ciencias sociales”. Licenciado en Ciencia Política Diplomado en Liderazgo Comunitario. Diplomado en Políticas Públicas para el Desarrollo Local y Regional. Director del Observatorio Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Docente Invitado en la maestría en Gobierno y Políticas Públicas en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, México. Docente de “Relaciones Internacionales”, “Geopolítica”, “Derecho Internacional Público”. Licenciado en Ciencia Política – UNVM (2024).

Dra. Nataly Andrea Cáceres Santacruz, PhD.

Escuela de Ciencias Sociales

Universidad de Especialidades Turísticas, Quito- Ecuador

RICPEN- Red de Investigación en Cultura, Patrimonio y Economía naranja, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0003-1352-9790>

ncaceres@udet.edu.ec

Investigadora ecuatoriana en historia, arte y patrimonio. Docente titular. Editora general de Kalpana- Revista de Investigación y Turismo, desarrollo y buen vivir. Revista de Investigación de la Ciencia Turística- RICIT. Miembro fundadora de la Red de Investigación en Cultura, Patrimonio y Economía naranja – RICPEN, Ecuador. Sus investigaciones están relacionadas con la historia del arte entre los siglos XIX y XX en el Ecuador y el uso del patrimonio en favor de las comunidades. Doctora en Historia y Estudios Humanísticos por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla- España. Magíster en Historia con especialización en arte y patrimonio por la Universidad de Montevideo, Uruguay. Licenciada en Turismo Histórico Cultural por la Universidad Central del Ecuador, Quito- Ecuador.

Dr. José Alberto Crespo Jareño, PhD.

Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)

<https://orcid.org/0000-0003-2237-4049>

josealberto.crespo@uclm.es

Profesor de sociología de la Universidad de Castilla-La Mancha, especializado en sociología ambiental. Se doctoró en la UCLM en 2018 en economía y empresa. Ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales en el ámbito de la sociedad y el medio ambiente. Ha recibido el primer premio de la Cátedra Santander de RSC de la Universidad de Málaga a la Mejor Tesis Doctoral RSC (Responsabilidad Social Corporativa) y XXII Premio Tribuna FITUR-Jorge Vila Fradera año 2021 de investigación en turismo.

Dr. Jairo Enrique Intriago Torres, PhD.

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Bahía de Caráquez, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0002-2665-5975>

jairo.intriago@uleam.edu.ec

De nacionalidad ecuatoriana. Doctor en turismo por la Universidad de Alicante, España. Docente universitario en áreas de turismo, administración de empresas y agronegocios, ha escrito varios documentos académicos y científicos. Tiene capacitación en ecosistemas de emprendimiento turístico, turismo rural y servicios ecosistemas de emprendimiento. Ha sido consultor de varios proyectos, siendo uno de estos la elaboración de la ruta Spondylus.

Dr. Frank A. Lemoine Quintero, PhD.

Universidad Laica Eloy Alfaro, Manabí- Ecuador

<https://orcid.org/0000-0001-8885-8498>

frank.lemoine@uleam.edu.ec

De nacionalidad cubano/ecuatoriano, con título de PhD en Ciencias Económicas y Master MBA en la Universidad Oriente, Santiago de Cuba, Cuba. Posdoctor en Educación y Tecnología e Investigación, Universidad de Oriente en México y Posdoctor en Estrategias Didácticas para la Investigación de la Universidad Nacional Experimental “Jesús María Semprum”, Santa Bárbara-Zulia, Venezuela. Líder y co líder de proyecto de colaboración y multidisciplinario I+D+i y líder y co líder de proyecto de vinculación con la sociedad. Autor de libros académicos y técnicos, así como de artículos científicos resultados de estudios investigativo. Investigador agregado 3 por la SENESCYT.

MSc. Luis Miguel Mejía Ruperti

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Bahía de Caráquez, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0002-6019-9969>

luis.mejia@uleam.edu.ec

Magister en Administración de Negocios con mención en Mercadotecnia de la Universidad de Guayaquil y la Universidad de Guadalajara; Diplomado en Marketing en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de Guadalajara, Ingeniero en Marketing de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí.

MSc. Victor Aurelio Mero Marcillo

Universidad Laica Eloy Alfaro, Manabí- Ecuador. Extensión Sucre

<https://orcid.org/0000-0001-5878-8134>

victor.mero@uleam.edu.ec

De nacionalidad ecuatoriana, con título de Magister en Tecnologías de la información en la Universidad Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí. Lcdo. En análisis de sistemas en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Autor de libros académicos y técnicos, así como de artículos científicos resultados de estudios investigativo. Investigador certificado por la SENESCYT.

MSc. Xavier Esteban Páez Coello

Escuela de Ciencias Sociales

Universidad de Especialidades Turísticas, Quito- Ecuador

RICPEN- Red de Investigación en Cultura, Patrimonio y Economía naranja, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0001-6710-235X>

xpaez@udet.edu.ec

Docente titular e investigador ecuatoriano con más de 25 años de trayectoria en la educación superior ecuatoriana. Ha ocupado cargos directivos en la Universidad de Especialidades Turísticas, entre ellos Vicerrector Académico, Decano y Director Académico. Es máster en Comunicación, especialista en Comunicación Organizacional por la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Licenciado en Relaciones Públicas para empresas turísticas, con formación en marketing, diseño curricular y educación virtual. Ha participado como conferencista nacional e internacional, y es autor de publicaciones sobre turismo, comunicación, liderazgo e innovación educativa. Su labor académica se orienta a la investigación aplicada, la sostenibilidad local y el uso de tecnologías emergentes para fortalecer los procesos formativos y territoriales con identidad.

MSc. Víctor Manuel Román Vélez

Universidad Laica Eloy Alfaro, Manabí- Ecuador. Extensión Sucre

<https://orcid.org/0000-0002-2455-613X>

Vmanuel.roman@uleam.wdu.ec

Docente investigador ecuatoriano. Máster en Dirección Comercial y Marketing por la Universidad de Barcelona (España) Ingeniero Comercial por la Escuela Superior Politécnica del Ejército (ESPE) Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Docente con orientación en el área de la Administración. Investigador con experiencia en competencias propias de la administración lo que le da sustento de un buen desempeño en su misión docente y así lograr una buena identificación de los involucrados, teniendo muy en claro lo que persigue las ciencias administrativas.

Dr. Bruno Wilfrido Soria de Mesa, PhD.

Universidad Estatal de Bolívar, Ecuador.

<https://orcid.org/0000-0002-6230-403X>

bsoria@ueb.edu.ec

De nacionalidad ecuatoriana. PhD en el Programa de Doctorado en Análisis de Problemas Sociales por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España; doctor en Sociología y Ciencias Políticas; Magíster en Gobernabilidad y Desarrollo; sociólogo; licenciado en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Central del Ecuador. Docente investigador de la Universidad Estatal de Bolívar. Ex Docente en la Universidad Estatal Amazónica (UEA) y Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH). Director del centro de investigación “Territorios, Redes, Actores y Miradas Sociales” (TRAMAS), coordinador del Grupo de investigación “Sociología e Investigaciones en Estudios Multidisciplinares” (SIEM).

Dra. Lilia Moncerrate Villacis Zambrano

Universidad Laica Eloy Alfaro, Manabí- Ecuador. Extensión Bahía

<https://orcid.org/0000-0002-2888-6363>

Lilia.villacis@uleam.edu.ec

Profesora ecuatoriana de Segunda Enseñanza en la especialidad de Supervisión Y Administración Educativa, Lcda. En administración y supervisión educativa. Diplomada en pedagogías innovadoras. Diplomado en Auditoría de Gestión de la Calidad Máster en desarrollo de La Inteligencia y Educación, Doctora de Administración. Doctor Honoris Causas y Orden Dorada Magisterial Post doctorante, en Post doctoral en sistematización educativa en la universidad España- México, Post doctoral en Educación y Tecnología e Investigación-Universidad de Oriente, Postdoctoral en estrategias didácticas para la investigación. Universidad, Nacional experimental Sur del Lago Jesús María Semprum Formadora de formadores en líder de proyectos, autora de libros, ponencias y artículos científicos.



La seguridad turística es hoy uno de los pilares esenciales para el desarrollo sostenible del turismo. En un contexto global marcado por riesgos sanitarios, sociales y ambientales, garantizar experiencias seguras implica mucho más que reducir amenazas. Es decir, significa proteger la vida, el patrimonio y el bienestar de turistas y comunidades anfitrionas.

Este libro presenta reflexiones y propuestas que abordan la seguridad desde una perspectiva integral y humana. La obra explora cómo los destinos pueden fortalecerse mediante una gestión responsable, la planificación basada en la prevención, la inclusión, el respeto al patrimonio cultural y natural, y la participación activa de las comunidades locales.

La seguridad turística se entiende aquí como un derecho del visitante y una responsabilidad compartida entre actores públicos, privados y sociales. Esta publicación invita a repensar el turismo desde la corresponsabilidad y el bienestar colectivo, ofreciendo una mirada actual para construir destinos más seguros, éticos y sostenibles.

ISBN: 978-9942-929-30-3



9 789942 929303